



**Tipo de documento: Tesis de Maestría**

**Título del documento: El impacto territorial en los logros ocupacionales: diferenciaciones en el ingreso al mercado laboral**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Bárbara Estévez Leston**

**Paula Boniolo, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2021**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Lic. Bárbara Estévez Leston

**EL IMPACTO TERRITORIAL EN LOS  
LOGROS OCUPACIONALES:  
DIFERENCIACIONES EN EL INGRESO  
AL MERCADO LABORAL**

*Tesis para optar por el título de Magister en Investigación en  
Ciencias Sociales*

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DIRECTORA: Dra. Paula Boniolo

Buenos Aires

2020

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>4</b>
<b>I. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>II. CONSIDERACIONES TEÓRICAS .....</b>	<b>12</b>
LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS.....	15
¿UN LOGRO INDIVIDUAL?: FORMAS DE ABORDAR LA ENTRADA AL MERCADO LABORAL.....	20
<b>III. METODOLOGÍA .....</b>	<b>24</b>
LA BASE DE DATOS .....	24
CONSTRUYENDO VARIABLES .....	26
HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS: ANÁLISIS DESCRIPTIVO E INFERENCIAL.....	32
<b>IV. LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS COMO CONDICIONANTE DE LOS MODOS DE INGRESO AL MERCADO LABORAL .....</b>	<b>34</b>
LA EDAD DE INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS .....	35
¿A QUÉ EMPLEO SE INGRESA? LOS EFECTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS EN LAS POSICIONES OCUPACIONALES Y LA CALIDAD DEL EMPLEO.....	39
PASARAN, PASARAN, PERO ALGUNXS SE QUEDARÁN: LOS EFECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO.....	43
PRINCIPALES HALLAZGOS.....	48
<b>V. LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES COMO MEDIADORAS DE EFECTOS EN EL PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL .....</b>	<b>52</b>
¿TODAS LAS MANZANAS CAEN CERCA DEL ÁRBOL? LOS EFECTOS DE LOS HOGARES DE ORIGEN EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS .....	53
LOS EFECTOS DE LOS NIVELES EDUCATIVOS AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO SEGÚN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS.....	61
PRINCIPALES HALLAZGOS.....	68
<b>VI. LOS EFECTOS INDIRECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES PARA EL INGRESO AL MERCADO LABORAL. CONDICIONANDO EL LOGRO EDUCATIVO.</b>	<b>71</b>
FACTORES CONDICIONANTES DEL LOGRO EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO: PAUTAS Y TENDENCIAS.....	73
PRINCIPALES HALLAZGOS.....	79

<b>VII. EFECTOS DIRECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL.....</b>	<b>82</b>
EFECTOS Y ARTICULACIONES: EL ROL DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL.....	84
PRINCIPALES HALLAZGOS.....	90
<b>VIII. CONCLUSIONES.....</b>	<b>92</b>
<b>IX. BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>96</b>
<b>X. ANEXO METODOLÓGICO.....</b>	<b>106</b>
AÑOS DE RESIDENCIA EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES .....	106
CONTEXTUALIZANDO LOS LOGROS INDIVIDUALES: LAS COHORTES DE SALIDA O INTERRUPCIÓN DE LA FORMACIÓN ESCOLAR E INGRESO AL MERCADO LABORAL.....	107
<b>XI. CUADROS ANEXADOS.....</b>	<b>110</b>
<b>XII. ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS.....</b>	<b>115</b>

# AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de maestría ha sido posible gracias al enorme apoyo de mucha gente e instituciones a las que quiero agradecer la oportunidad y el acompañamiento a lo largo de estos años. Sin sus apoyos, comentarios, reflexiones y acompañamiento, este trabajo no hubiera sido posible.

En primer lugar, quisiera agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales y al Instituto de Investigaciones Gino Germani y a sus autoridades durante el periodo de escritura de la tesis, Dra. Carolina Mera y Dr. Martín Unzué. No solamente dieron un espacio para mi formación, sino también, la oportunidad de acceder a distintas becas de investigación y recursos, sin los cuales no me hubiera sido posible llevar adelante este trabajo.

A Paula Boniolo, directora, formadora y maestra en los gajes del oficio de la sociología, la investigación y la docencia. Paula me dio una enorme oportunidad durante mi formación de grado, abriéndome las puertas del mundo académico y permitiéndome formar parte de sus proyectos de investigación. Me ha enseñado la pasión por la investigación y el interés por el análisis de clase y el territorio. Acompañándome en el proceso de formación, me ha dado espacio para construir problemas de investigación desde los cuales dar respuesta a mis inquietudes.

A Ruth Sautu por invitarme a reflexionar una y mil veces; y despertar intereses, fundamentales en mi formación. Sus lecturas, comentarios y preguntas me acompañaron, a delinear este proyecto. También le agradezco haberme abierto las puertas de la cátedra, dando un punto de inflexión en mi formación no sólo desde la metodología, sino también desde los debates de estratificación y análisis de clase.

A Pablo Dalle, por las discusiones, los debates y charlas, sumamente importante para la reflexión de mis argumentos. Una mención especial merece también, por sus comentarios y aportes a los capítulos sobre los efectos indirectos y directos de las estructuras espaciales en el proceso de inserción laboral. Sus consejos y miradas críticas fueron muy sugerentes para llevar adelante este trabajo.

A Rodolfo Elbert, que siempre me brindó palabras de aliento y consejos sobre el proceso de escritura y la vida académica; como así también espacios y vínculos donde desarrollar formaciones complementarias sin las cuales probablemente esta tesis no hubiera sido lo que es.

A mis compañeros de la cátedra de Metodología de la Investigación, dirigida por Ruth Sautu, de la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En

esta cátedra encontré, primero como estudiante y luego como docente, una chispa que encendió el deseo por investigar. Agradezco especialmente a Mercedes Di Virgilio, Alejandra Navarro, Valeria Maidana, Ana Ariovich, Pablo Borda, Mercedes Krause, un equipo enorme y siempre disponible a charlar, discutir, formarnos. Con ustedes también aprendí del quehacer sociológico. Por otra parte, dentro del equipo quisiera agradecer a Joaquín Carrascosa, Camila Chiara y Mercedes Najman, compañeros de cátedra que atravesaron la producción de sus tesis junto conmigo y cuyos comentarios y apoyos me dieron herramientas para llevar adelante los altibajos de la investigación.

Los datos de la encuesta utilizada fueron proporcionados por el Programa de Investigación sobre Clases Sociales (PI-Clases) que dirigen Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Agradezco al equipo la generosidad de brindarme un espacio de trabajo en el programa y la base de datos para llevar adelante esta tesis. Un agradecimiento especial a Joaquín Carrascosa quien me brindó información valiosa sobre el proceso de codificación y un hombro donde apoyarme con el trabajo de la base de datos.

También quiero agradecer a mis compañeros de los UBACyT donde me formé en este período, con las direcciones de Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. En estos equipos encontré un espacio donde desarrollar el interés y las distintas preguntas sobre los procesos de estratificación y los problemas de análisis de clases que guían este trabajo. En ellos, encontré un equipo ansioso por debatir y abordar inquietudes sobre desigualdades y análisis de clase que dieron un espacio fértil para mi formación y un lugar donde reflexionar sobre las preguntas que fueron orientando mi investigación.

A los investigadores, becarios y auxiliares de “la 24”. Cada uno de ellos han aportado con comentarios, ánimos y distintas anécdotas que dejaron huella en este trabajo. Quiero hacer una mención especial a Manuel Riveiro cuyas reflexiones y comentarios, y musicalización de viernes, fueron fundamentales para ayudarme a resolver distintas disyuntivas. También quiero agradecer al CDI y, en especial, a Ignacio Mancini y Carolina De Volder, siempre disponibles a orientarme y resolver inquietudes sobre la búsqueda bibliográfica.

Tuve la suerte de formar parte de una familia que me permitiera, me acompañara y me incentivara a seguir mi vocación en la sociología. A mi mamá, Marcela Herminia Leston, que, desde chica, incentivó mi curiosidad y me dio herramientas y espacios para comprometerme con la realidad e intentar buscar la manera de cambiarla. A mi

papá, Carlos Roberto Ceferino Estévez, que me sostuvo en cada momento difícil y me incentivó a seguir mi vocación en la sociología. Por sus consejos sobre buscar una profesión que me hiciera feliz y darme el sostén necesario para conseguirlo. A mis hermanes, Valentina y Lucas, que me enseñan, incentivan y dan ánimos para ir para adelante con cada uno de mis proyectos.

A mis amigas, con sus copas de vino, rondas de mate y tazas de café; sus consejos y oídos. A Nadia y Micaela, que festejan cada acierto y me acompañan en todas las desaventuras desde que éramos chicas. Siempre estuvieron y me acompañaron en todos los puntos de inflexión de mi vida, en las buenas y en las malas. Siempre. A Ornela, Magali, Diego, Joaquín, sociólogos con quienes desarrollé una profunda amistad a partir de la experiencia de la maestría, que me han hecho reír de cada frustración y han leído, más de una vez, avances de tesis. A Florencia y Sofía, con quienes generamos un espacio para reflexionar y divertirnos, desde un contexto sociológico. Siempre dispuestas a acompañarme en ese vaivén que es la rutina, esté enfurecida o tranquila. Y a Ella, que me acompañó en esta aventura, trasnochando conmigo desde la otra silla del escritorio, escuchándome leer cada capítulo en voz alta y ronroneando en cada conclusión.

# I. INTRODUCCIÓN

La bibliografía sobre desigualdad, estratificación y análisis de clases tiende a hacer hincapié en el ingreso, la ocupación y la educación, argumentando que estas dimensiones organizan la sociedad (Sharkey, 2008). Sin embargo, la desigualdad no existe solamente a nivel individual o familiar, sino que también puede pensársela organizada en el espacio territorial. La concentración geográfica de fenómenos sociales y/o grupos poblacionales permite considerar al territorio como un mecanismo de desigualdad, ya que las chances de vida brindadas a los individuos dependen de las pautas sobre las que la sociedad se organiza, en este caso, pautas territoriales.

Estas posturas han sido retomadas, en las últimas décadas, por la sociología norteamericana y europea. Diversos estudios ha abordado la forma en la que distintos fenómenos sociales están espacialmente segregados y los efectos que el territorio tiene sobre fenómenos, tales como la delincuencia (Hipp y Kubrin, 2017; Sharkey, 2018), problemáticas de salud (Latkin y Curry, 2003; Sampson et al., 2002), performances educativas de niños/as y adolescentes (Champollion, 2011; Rury y Akaba, 2014), entre otras. La organización de las desigualdades en el espacio geográfico organizaría también la vida social y ayudan a distribuir los condicionantes estructurales en la sociedad a través de estructuras espaciales de oportunidades (Galster y Sharkey, 2017) que se desarrollan en los territorios.

A partir de estas pautas, en este trabajo nos interesa analizar el impacto que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas tienen en el proceso de inserción al mercado laboral de personas mayores de 25 años que habitan en el AMBA en 2015. Específicamente nos centraremos en:

- Examinar la manera en que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas estructuran las formas de ingreso al mercado laboral, al incidir en el tipo de empleo por el que se accede, la edad de ingreso y la distribución de oportunidades ocupacionales según género.
- Analizar el impacto que producen las estructuras espaciales en la relación entre los orígenes sociales, el nivel educativo alcanzado al momento del ingreso al mercado laboral y la posición ocupacional del primer empleo.
- Analizar la forma en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas condicionan el logro educativo previo a la inserción laboral según los orígenes sociales, el género y las cohortes de graduación o salida del sistema escolar.

- Analizar la forma en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, los orígenes sociales y el nivel educativo modelan, conjuntamente, el logro ocupacional al momento del primer empleo.

La persistencia y transmisión de (des)ventajas tendría un anclaje territorial. Si bien, la bibliografía sugiere que la asociación entre clase social y oportunidades de vida es probabilística y no determinante (Weber, 2002), la idea de probabilidad permite suponer la existencia de asociaciones contextuales y factores mediadores que modifiquen estos vínculos. Para nosotros, los factores territoriales, relativamente independientes de la clase, ayudarían a modelar y determinar desigualdades, alterando estas asociaciones típicas (Solís, 2012).

Las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas condicionan la concreción de atributos y status a lo largo de las trayectorias de vida de dos maneras. Por un lado, alteran las recompensas obtenidas a partir de los atributos desplegados para ellos, mediando los efectos que las dimensiones clásicas del análisis de la desigualdad tienen. Así, por ejemplo, habitar las distintas estructuras espaciales permitirá amplificar o disminuir los efectos de los atributos familiares en las trayectorias individuales (Hout, 2015). Por otro lado, en cada estructura espacial existe un abanico específico de oportunidades disponibles para su apropiación, mediante mecanismos de cierre social (Parkin, 1984), que pueden convertirse en atributos o logros concretos a lo largo de la vida que pueden ser objeto de análisis o condicionantes del desarrollo de trayectorias y nuevos logros.

En este sentido, nuestra hipótesis propone que la persistencia y la transmisión de (des)ventajas tendrían un anclaje territorial. Las estructuras espaciales tendrían un peso propio en la concreción de logros individuales, al condicionar (cuantitativa y cualitativamente) las trayectorias individuales y familiares e intervenir en la imposición de límites y barreras para la realización personal. En nuestro análisis nos centraremos en los mecanismos que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas desarrollan en el proceso de inserción ocupacional.

Mucho se ha trabajado sobre la forma en la que el ingreso al mercado laboral modela las trayectorias ocupacionales (Blau y Duncan, 1967). En Buenos Aires a principios del siglo XXI, la diagonal de “la carrera ocupacional”, que indica la permanencia en la posición ocupacional de entrada al mercado de trabajo a lo largo de la trayectoria ocupacional, era mucho más marcada que la movilidad intergeneracional, sobre todo en las ocupaciones de mayor y menor rango en la escala (Kessler y Espinoza, 2003). Si bien estas tendencias se mantienen, otros estudios han marcado que durante

procesos de recesión y ajuste económico tienden a desarrollar trayectorias ocupacionales de reproducción de las condiciones dadas por el primer empleo y la posición social de origen (Comas y Bonfiglio, 2016). En este sentido, prestar atención a la manera en la que se producen los ingresos al mercado laboral sería importante para conocer los devenires de las trayectorias ocupacionales de los sujetos.

El primer empleo es un momento del curso de vida fuertemente modelado por la situación de clase familiar, las expectativas individuales, las credenciales educativas, etc. Por ello, se realiza de una manera diferencial según los capitales adquiridos y adscriptivos de las trayectorias de vida de cada individuo. Sin embargo, aún con los mismos capitales, atributos y logros, no se presentarían las mismas oportunidades de ingreso al mercado de trabajo a todos los jóvenes: las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas organizarán la distribución de oportunidades, modelando las chances de logro.<sup>1</sup>

Los fuertes impactos de los atributos de origen y la falta de un gran abanico de atributos adscriptivos que impacten en la concreción del logro ocupacional permitirán, entonces, medir y analizar los efectos de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas sin tantas mediaciones. El primer empleo se presenta como un momento del curso de vida relevante para comprender el devenir de las trayectorias ocupacionales y para analizar directamente los condicionamientos estructurales que brindan los territorios.

En función de los objetivos del proyecto se utilizará una estrategia cuantitativa desplegada a partir del método por encuesta con un análisis estadístico de los datos. Se trabajará con los datos de la “Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales” (Pi-Clases, 2015-2016) dirigido por la Dra. Ruth Sautu, el Dr. Pablo Dalle, la Dra. Paula Boniolo y el Dr. Rodolfo Elbert en el marco del proyecto PICT-2012- 1599 “Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia”. Dicha encuesta se ha centrado, desde el enfoque de curso de vida, en el estudio de trayectorias y transiciones de personas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante los años 2015 y 2016 y proveerá información sobre los atributos individuales de los padres y las trayectorias ocupacionales, residenciales y educativas de los encuestados.

---

<sup>1</sup> Las estructuras espaciales de oportunidades más reducidas y desventajas más marcadas no permitirán tantas chances de movilidad ocupacional como asentarse en estructuras espaciales de oportunidades más marcadas: las correlaciones entre los status ocupacionales del primer empleo y la ocupación de destino son mayores para aquellas personas que residían en estructuras espaciales con altos niveles de NBI (Anexo 1).

El universo de análisis ha sido recortado a personas de entre 25 y 65 años residentes en el AMBA en 2015-2016, no necesariamente jefes de hogar. La selección de la edad de los encuestados está pensada para limitar el truncamiento de casos que no hubieran comenzado sus trayectorias laborales y la posible sobrerrepresentación de las clases medias y medias altas, que suelen tener mayores tasas de supervivencia. En el análisis sólo se han considerado las personas que hubieran habitado el territorio argentino al momento del ingreso al mercado laboral, sin importar su lugar de nacimiento.

El trabajo se desarrollará en los próximos siete capítulos: comenzaremos abordando el enfoque teórico desde el que se parte, presentando la vinculación entre los estudios de estratificación y la dimensión territorial, para pensar la concreción de logros individuales. Se parte desde la perspectiva de Galster y Sharkey(2017) que proponen el concepto de estructuras espaciales de oportunidades que atraviesan y modelan las posibilidades de concretar logros individuales. El tercer capítulo se aborda la perspectiva metodológica del estudio, centrada en la perspectiva de curso de vida. En este capítulo, presentaremos también la operacionalización de las variables y las principales técnicas de análisis utilizadas.

La sección de análisis se divide en cuatro capítulos. Los capítulos 4 y 5 se desarrollan a partir de técnicas de análisis descriptivo vinculado a la lectura de cuadros, coeficientes de asociación y comparación de medias. Mientras que los otros dos, se centran en un análisis inferencial a partir del trabajo con regresiones ordinales.

El capítulo cuarto presenta los resultados descriptivos sobre los efectos que las estructuras espaciales tienen en la forma del ingreso al mercado laboral, se hará específico hincapié en la posibilidad de registro de la primera ocupación, las edades y las posiciones ocupacionales de ingreso, demostrando asociaciones entre las estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas y mejores inserciones laborales.

En otro apartado de este capítulo, se analizan los efectos que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas tienen sobre la segregación ocupacional por género en la inserción ocupacional. Aquí nos centraremos en los mayores efectos que las estructuras espaciales presentan para la inserción femenina.

El quinto capítulo se centrará en la forma en la que las estructuras espaciales median los efectos de los principales atributos analizados en el proceso de inserción al mercado laboral, nos enfocaremos en las posiciones ocupacionales del hogar de

origen y las credenciales educativas alcanzadas al momento del ingreso al mercado laboral.

Los últimos capítulos cierran el análisis centrándose en la articulación de los efectos de las estructuras espaciales con el resto de las variables analizadas para conocer la existencia de la acumulación multidimensional de las (des)ventajas en el proceso de inserción ocupacional. Para analizar el proceso de inserción, tomamos un momento previo, que funciona como un punto de inflexión respecto de las posibilidades de acceso al mercado laboral: la concreción de credenciales educativas.

En el sexto capítulo, trabajamos con una regresión que midiera las probabilidades acumuladas de acceder a mejores credenciales educativas previas a la inserción ocupacional, pudiendo identificar los efectos de la dimensión territorial y sus articulaciones con el resto de las dimensiones. Esto nos permitió abordar los efectos indirectos que las estructuras espaciales y la permanencia en ellas tienen en el proceso de inserción ocupacional, al condicionar la concreción de las credenciales educativas.

En el capítulo siete cerraremos el análisis abordando la manera en la que la dimensión territorial se articula con las dimensiones clásicas de análisis para condicionar las probabilidades acumulativas de acceso a mejores posiciones ocupacionales al momento del primer empleo. En este capítulo encontramos una disminución de los efectos directos de la dimensión territorial en la concreción de logros, dando mayor importancia a las mediaciones que se realizan de los efectos de las dimensiones clásicas de análisis y en la concreción de logros previos, como el educativo. Finalmente, el último capítulo contiene una discusión sobre los principales hallazgos y conclusiones generales de esta investigación.

## II. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El debate sobre el componente espacial en los estudios de clases sociales y estratificación no había sido realmente abordado hasta fines del siglo XX, dando lugar a un *pensamiento sociológico aespacial* sobre la desigualdad social. Esta falencia es interpretada como una debilidad para comprender la multidimensionalidad de las desigualdades y las clases sociales, haciendo necesaria la incorporación de dimensiones que permitan complejizar las desigualdades.

“[Recién] entre los siglos XX y XXI comienza a desarrollarse una atención mayor por la dimensión territorial que culmina con un cuerpo teórico que se aproxima a la relación entre clases sociales y territorio (...) como elemento analítico capaz de reforzar nuestra comprensión de otros fenómenos sociales” (Rubiales Pérez, 2017: 8).

Como respuesta a este cuerpo teórico, desde los enfoques urbanos surgen algunas líneas de investigación que permiten pensar la articulación entre las desigualdades de clase, la estratificación y la dimensión territorial. La primera, y quizá la más tradicional, es la que se enfoca en los problemas de segregación residencial (Ariza y Solís, 2009; Massey y Denton, 1988; Sabatini, 2003): más centradas en la forma en que la concentración y/o dispersión de la población (según distintas características) tiene consecuencias en la calidad de vida y la experiencia de las personas. De esta línea surgen estudios más enfocados en los efectos vecindario: la forma en la que los barrios condicionan la salud de las personas (Latkin y Curry, 2003); los logros educativos de los niños (Sastry, 2012); las trayectorias de vida (Solís y Puga, 2011); los efectos de los barrios con grandes concentraciones étnicas en los logros ocupacionales (Zuccotti y Platt, 2017), etc.

Otra línea de investigación se vincula a las problemáticas de movilidad residencial y pertenencia electiva, que considera que el lugar de residencia puede ser tan importante como otras dimensiones para discutir posiciones en la estructura social (Dammert Guardia, 2018). Desde esta línea puede pensarse a los territorios como un criterio práctico de identificación que permite marcar posiciones, status o estilos de vida según los entornos residenciales. Esta articulación nos permite pensar en la forma en la que la movilidad residencial se vincula con el desarrollo de los cursos de vida (Pettit, 2004; Rabe y Taylor, 2010).

Sin embargo, los estudios de estratificación continúan enfocados en la ocupación como la dimensión más explicativa y parecería tener poco espacio disponible para incorporar la dimensión territorial en el análisis de la desigualdad (Savage, 2011). En la

mayoría de los trabajos nacionales sobre estratificación social, la dimensión territorial tiende a ser dejada de lado, al ser considerada mayoritariamente como un escenario donde los procesos de estratificación tienen lugar, como bien lo señala Cristina Cravino (2009). Por ejemplo, algunos autores han señalado un mayor desarrollo en el análisis sobre los sectores populares en las distintas provincias o jurisdicciones, en detrimento del análisis de la clase media y alta; como así también del análisis de la estructura de clases en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Benza et al., 2016).

Pensar el espacio geográfico como un escenario, permite describir las formas de la organización social en el espacio y referenciar geográficamente el despliegue de la vida social. Desde estas perspectivas, el territorio se presenta conceptualmente como un espacio contenedor o escenario, que puede representarse tanto lleno de actores u objetos como desprovistos de estos (Tobío, 2011). Estas concepciones vuelven invisibles el poder modelador del territorio en la estructura social, ya que oculta aspectos relacionales de la desigualdad. Para estas miradas, el territorio no sería un lugar que brinde (des)ventajas, sino un escenario (geográfico) donde se desarrolla el espacio social.

Los territorios aglutinan mercados particulares que permiten la producción y el control de distintos estilos de vida (Tella, 2016) ligados a la (re)producción de las posiciones de clase. La (re)producción de las clases sociales necesita de espacios socio-territoriales en donde desarrollar estilos de vida particulares, redes de sostén, habitus de clase, etc. Es a partir de los territorios, donde las clases toman cuerpo, apropiándose del espacio y transformándolo en un elemento diferenciador, al reflejar (y producir) posiciones en la estructura social.

Las desigualdades sociales no existen solamente a nivel individual o familiar, sino que, a través de distintos fenómenos, se organizan y agrupan espacial y geográficamente (Sharkey, 2008). La organización de las desigualdades permite reconocer patrones de distribución y organización residencial en los habitantes según sus atributos individuales (etnias, clase social, edad, etc.); como así también patrones de distribución de recursos, capitales, instituciones, etc. que indiquen en las trayectorias de vida de sus habitantes (Sharkey y Faber, 2014).

En los últimos años, en América Latina se ha comenzado a trabajar en la manera en que los territorios o regiones impactan en el desarrollo de las trayectorias de vida. En Chile se trabajó sobre la manera en la que cada región brinda oportunidades diferenciales para el desarrollo de trayectorias de movilidad social ocupacional y educativa (Barozet et al., 2009) y la conformación de una estratificación regional que

incidiera sobre las clasificaciones socioeconómicas y la concreción de logros de sus habitantes (Holz Cárcamo, 2011). En Bolivia, se ha trabajado sobre la forma en la que se produce la producción y apropiación del territorio urbano por parte de los migrantes aymaras de origen rural (Díaz, 2016); y la manera en la que la inserción en el mercado laboral de estos grupos se vincula con el desarrollo urbano desigual de la periferia de El Alto (Díaz, 2017).

En Argentina, se ha trabajado sobre las maneras en las que los entornos residenciales impactan en las chances de concretar movilidad social ascendente (Boniolo y Estévez Leston, 2017; 2018). También se ha trabajado con diferencias regionales y por categorías urbanas en las ofertas (Manzano y Velázquez, 2016a) y demandas de empleo (Manzano y Velázquez, 2016b); en la distribución de las personas en las distintas regiones nacionales según rama de actividad y posición de clase del principal sostén del hogar (Maceira, 2018); como también la existencia de patrones diversos de acceso al bienestar material según regiones territoriales (Chávez Molina y Pla, 2018) y los efectos vecindario que habitar espacios urbanos informales imprimen sobre las chances de estar en una situación de precariedad laboral o desempleo (Bonfiglio y Márquez, 2019).

Otros trabajos han abordado la oferta educativa, el fracaso escolar y las diferencias del sistema educativo en tanto la organización de los establecimientos, tipo de gestión, cobertura, tasas de asistencia, etc. (Di Virgilio y Serrati, 2019). También se ha abordado la distribución diferencial de las personas en las distintas regiones según su nivel educativo (Chávez Molina, 2019) y los efectos del territorio en el desarrollo de trayectorias educativas (Boniolo et al., en prensa), las chances de abandono, rezago escolar (Boniolo y Najmías, 2018) y graduación universitaria (Dalle et al., 2018).

En este trabajo se pretende brindar centralidad a la dimensión territorial, considerándola no sólo como un marco donde la estructura social se desarrolla, sino como una dimensión que interviene en el desarrollo de las trayectorias de vida de los sujetos. Para ello, incorporaremos el análisis el concepto de estructuras espaciales de oportunidades y desventajas. Estas estructuras espaciales, ancladas territorialmente en distintos entornos residenciales, presentan oportunidades y desventajas diferenciales a sus habitantes, configurándose como un mecanismo que permite (u obstruye) la apropiación de oportunidades y la concreción de logros individuales (ocupacionales, educativos, de status socioeconómico, etc.).

## **LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

La distribución diferencial de oportunidades, mercados y servicios en el territorio modificará las formas de apropiación de oportunidades laborales, generando efectos directos en las chances de acceso a las distintas ocupaciones y posiciones de clase. El territorio no sólo condiciona la cantidad y calidad de oportunidades disponibles, sino que moldea los caminos de acceso, relativizando (o profundizando) los efectos que la posición de clase y atributos individuales tienen en la apropiación de oportunidades de vida (Boniolo, 2020). El territorio, considerado como un factor de desigualdad, contribuirá, junto a la clase y los logros individuales, a modelar las oportunidades de acceso al mercado laboral.

A diferencia de los entornos residenciales, anclados en un espacio geográfico y/o administrativo determinado, las estructuras espaciales emergen de los distintos territorios, al configurar abanicos de oportunidades y desventajas a las que los sujetos se ven expuestos. Las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas no tienen un límite fijo que pueda extrapolarse automáticamente, sino, límites diferenciales según la manera en la que se estructuren y se habiten los territorios; pudiendo anclarse en varias escalas geográficas (barrial, municipal, áreas metropolitanas, etc.)(Galster y Sharkey, 2017).

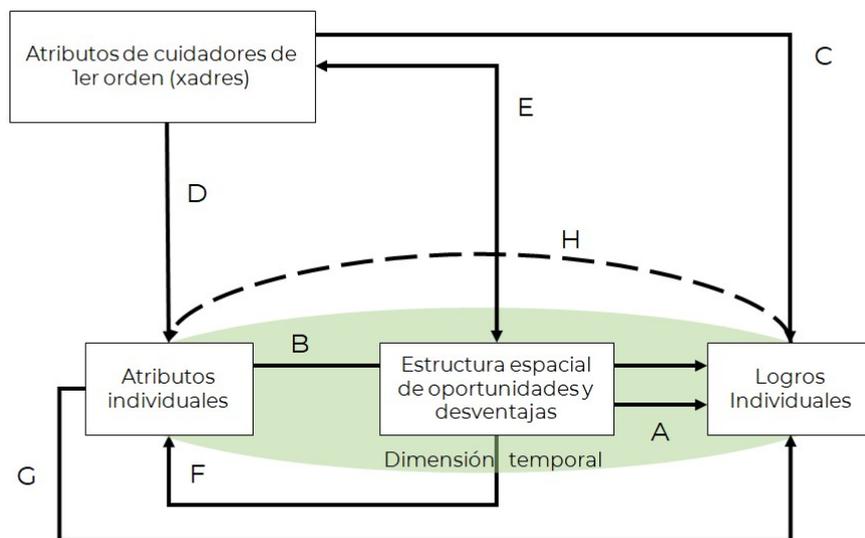
Cada estructura espacial aglutina y articula distintos mercados (laboral, inmobiliario, financiero), sistemas (de justicia, educación, salud, transporte), recursos y servicios que brindan las instituciones ancladas en el territorio; redes sociales y espacios de socialización; sistemas políticos, etc. que se distribuyen diferencialmente a lo largo de todo el territorio nacional. A partir de esta articulación y de las políticas y programas sociales que se implementan a nivel territorial, en cada estructura espacial se constituirá una oferta particular de oportunidades y desventajas que moldearán las vidas de los individuos, repercutiendo en sus posibilidades efectivas de concretar logros individuales.

El acceso a las estructuras de oportunidades se vincula, por un lado, con las características del segmento del mercado de tierras y con el tipo de hábitat en el que las familias desarrollan su vida cotidiana y, por el otro, con las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes (Salazar

Cruz, 1999:44; Pinkster, 2007), de este modo se constituyen en un factor crítico de estratificación socioespacial.(Di Virgilio, 2011).

Consideraremos a la inserción ocupacional como un proceso producto de condicionamientos impuestos por la estructura social, las políticas socioeconómicas y logros previamente adquiridos, tales como las credenciales educativas. Cada uno de estos elementos que moldea la inserción ocupacional se desarrolla a lo largo de la vida de los individuos generando marcas que condicionan el desarrollo futuro de las trayectorias. Nuestro interés parte de comprender los condicionamientos directos de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas en la inserción ocupacional, como también en la concreción y desarrollo de capitales, recursos y atributos que hubieran sido acumulados durante la infancia y la juventud.

Figura 2.1. Esquema conceptual sobre los efectos de la estructura espacial de oportunidades y desventajas en la concreción de logros individuales



Fuente: elaboración propia en base a Galster y Sharkey (2017)

Para abordar la incidencia de las estructuras espaciales en el proceso de inserción ocupacional, presentamos la figura 2.1 que representa esquemáticamente la forma en que se condiciona y modela la concreción de logros individuales. En este esquema podemos diferenciar un doble rol de las estructuras espaciales. Por un lado, en el camino A se plantea la existencia de efectos directos de las estructuras espaciales en la concreción de logros. Cada estructura espacial brinda un conjunto de oportunidades y desventajas que posibilitan o limitan la concreción de distintos logros, más allá de los condicionantes estructurales dados por los atributos del hogar de origen y/o de cada individuo. La disposición de los distintos mercados y sistemas

posibilitaran el desarrollo de oportunidades de vida, educativas y laborales factibles de ser apropiadas por los habitantes de cada estructura espacial. Trabajaremos más a fondo este camino en los próximos apartados cuando abordemos específicamente la concreción de logros educativos y ocupacionales en el proceso de inserción ocupacional.

Desde el campo de la estratificación social y el análisis de clase mucho se ha trabajado sobre los efectos que los orígenes sociales (Brunet, 2015; Eckert, 2002), las credenciales educativas (Bonfiglio et al., 2007) y su articulación (Fachelli y Navarro-Cendejas, 2015) tienen en la inserción ocupacional. Los efectos de estas dimensiones en los logros alcanzados respecto de la primera ocupación pueden verse en la figura 2.1 representados por los caminos C (orígenes sociales) y G (atributos adquiridos). Nuestra propuesta teórica propone la existencia de una mediación de estos efectos por parte de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, como puede verse representado por los caminos B y E. Así, provenir de un hogar determinado y/o acumular ciertos atributos individuales, como pueden ser las credenciales educativas, no traerán siempre los mismos resultados. Cada estructura espacial tendrá la posibilidad de potenciar o limitar los efectos de estos atributos según las oportunidades (y desventajas) disponibles en cada territorio (Galster y Sharkey, 2017).

Cada estructura espacial de oportunidades permitiría usos y accesos diferenciales de los recursos y herramientas heredados y/o adquiridos en las trayectorias, permitiendo el desarrollo de determinadas trayectorias de vida y la concreción de distintos logros individuales. Así, los constreñimientos y limitaciones impuestas por los orígenes sociales y los atributos individuales adquirirán pesos relativos particulares según cada estructura espacial, según la presencia de un abanico de oportunidades más o menos desarrollado. Esto hará que las estructuras espaciales medien los efectos de estos atributos, no negando su importancia en los procesos de logro, sino contextualizándolos. En el proceso de inserción ocupacional se acumularían los efectos de cada uno de estos atributos, pudiendo pensarlo como proceso de acumulación de (des)ventajas que funciona como un mecanismo de desigualdad (Diprete y Eirich, 2006).

En estructuras espaciales donde la disposición de oportunidades es menor, se propicia el acaparamiento de las oportunidades por las personas mejor posicionadas en la estructura social, desarrollando mecanismos de cierre social y reafirmando el peso que los atributos (heredados y adscriptivos) tienen en la concreción de logros. Así, habitar una estructura espacial donde haya mayores demandas de mano de obra

para empleos no manuales facilitaría el acceso a todas las personas que habiten estas estructuras, aliviando el peso y constreñimientos que los orígenes sociales imponen las ventajas de habitar territorios con estructuras espaciales desarrolladas podrían compensar parte de las desventajas de provenir de hogares pobres, con bajos niveles educativos, etc. Por el contrario, cuando se habitan estructuras espaciales más desventajosas se superpondrían las desventajas, aumentando los límites y constreñimientos que cada uno de los atributos imprime en el proceso de inserción laboral.

Los procesos de acumulación de (des)ventajas pueden articularse con la perspectiva de la interseccionalidad, que supone la pertenencia individual a múltiples categorías sociales (género, etnia, clase, habitan distintos territorios, etc.) que se relacionan y crean oportunidades y limitaciones diferenciales. Así, las personas pueden presentar elementos que los potencien y limiten al mismo tiempo la concreción de distintos logros (Meier et al., 2015). Así las desventajas podrían acumularse, como también, articularse con algunas ventajas, según la pertenencia a distintos grupos. Incluir a las estructuras espaciales en el análisis como una dimensión mediadora permitiría entonces profundizar la comprensión de los efectos y maneras de actuar de otras dimensiones más clásicas en el análisis como lo son los orígenes sociales, el nivel educativo y el género de las personas que ingresan al mercado laboral.

Incorporar la perspectiva de curso de vida en el análisis, supone contemplar en los procesos, que los logros de posiciones, así como los recursos sociales que se requieren para ello, dependen del desarrollo de los diferentes dominios de la vida de los individuos (Brunet, 2015). En este sentido el esquema presentado permite analizar la concreción de otros atributos necesarios a lo largo del proceso de inserción laboral, como puede ser la concreción de credenciales educativas. Una vez adquiridas las credenciales, pasaran de ser consideradas un logro a integrar los atributos con los que cada persona cuenta para acceder al próximo logro (camino H). El análisis del rol que las estructuras espaciales tienen en la concreción de credenciales educativas, permitiría considerar efectos indirectos de esta dimensión en el proceso de inserción ocupacional. Esta idea reafirma la propuesta de pensar el ingreso ocupacional como un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida temprana y no solamente como un momento específico del curso de vida. Esto daría cuenta de un doble efecto de las estructuras espaciales, primero al condicionar el acceso a las distintas credenciales y luego, al potenciar (o limitar) su despliegue, condicionando el acceso al mercado laboral.

## **ACUMULANDO (DES) VENTAJAS: LA DIMENSIÓN TEMPORAL DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

Las (des)ventajas a las que un individuo o un grupo se ven sometidos, tienden a acumularse a lo largo del tiempo, potenciando la desigualdad (Brunet, 2015; Sharkey y Faber, 2014) que caracteriza a las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas. Esta relación puede verse en la figura uno que incorpora la dimensión temporal en el camino B. Los impactos o efectos que la estructura espacial de oportunidades y desventajas tienen respecto de la concreción de logros individuales variará según la cantidad de tiempo vivido dentro de estas estructuras, ya que permitirá una acumulación de (des)ventajas según lo que la estructura espacial pueda ofrecer.

En general, la dimensión temporal no es revisada en los estudios que intentan articular dimensiones territoriales con la estratificación social, por falta de datos apropiados para trabajarlo. Sólo aquellos trabajos que se realizan con métodos de cursos de vida han podido empezar a pensar esta dimensión del problema (Elder, 1998; Mare, 2011; Sharkey, 2013). En Argentina, esta dimensión no se ha trabajado todavía, sobre todo porque los trabajos cuantitativos no incorporan el método de curso de vida en su diseño metodológico. Su agregado permitiría estudiar como la temporalidad en sí misma y relacionada con las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas impactan en las problemáticas de estratificación, la concreción de logros individuales y el ingreso al mercado laboral.

Pensar en los efectos territoriales desde una dimensión temporal implica, necesariamente, considerarlos articulados con otros efectos adscriptivos como los orígenes sociales. Tal como puede verse en la figura 2.1, los caminos D y E también se articulan con la dimensión temporal que modifica la manera en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas actúan. No basta pensar los efectos territoriales desde una dimensión temporal y los efectos adscriptivos de los orígenes sociales como efectos divorciados que modelan separadamente las trayectorias vitales y los logros individuales, ya que esto estaría sobre representando los efectos de los orígenes sociales por sobre los territoriales (Mare, 2011; Sharkey y Elwert, 2011).

Nosotros consideramos que muchas de las dimensiones de los orígenes sociales son influenciados (e influyen al mismo tiempo) por los entornos residenciales, y las estructuras espaciales que de ellos emergen, en los que las familias constituyen sus hogares y desarrollan sus vidas (Sharkey y Elwert, 2011; Sharkey y Faber, 2014), tal como puede verse en el camino E de la figura 2.1. La acumulación de desventajas

impuestas por las estructuras espaciales habitadas tendrá efectos en la manera en la que cada atributo individual actúe en los procesos de estratificación en general y, en nuestro caso, en los procesos de inserción laboral. Así, no sólo se acumularían desventajas impuestas por las estructuras espaciales, sino también podrían acumularse los efectos que las mediatizaciones que las estructuras espaciales imponen sobre el resto de los atributos.

### **¿UN LOGRO INDIVIDUAL?: FORMAS DE ABORDAR LA ENTRADA AL MERCADO LABORAL**

La relativización de la salida del sistema educativo en una sociedad que demanda educación permanente y la acumulación de credenciales educativas para satisfacer las demandas del mercado laboral (Brunet, 2015; Jacinto, 2010b) deja a los jóvenes en una situación vulnerable: búsquedas sumamente extensas, con mayores incertidumbres, de idas y vueltas continuas entre el mercado de trabajo y las instituciones educativas (Trottier, 2001), e incluso mayor riesgo de desempleo (aunque por periodos más cortos). Esto trae consecuencias al momento de pensar los calendarios de la transición escuela-trabajo, ya que cada etapa no está delimitada en sí misma, una como consecuencia de la otra, sino que se provocaría una yuxtaposición de varias etapas en los mismos momentos de la vida.

Resulta complejo caracterizar la transición de la escuela-trabajo en un contexto en el que es el mercado laboral el que exige cada vez más credenciales educativas fomentando la coexistencia de trayectorias ocupacionales y educativas en un mismo momento del ciclo vital; como así también repensar la idea de abandono escolar en trayectorias de vida atravesadas por la presencia del Estado para fomentar la culminación de los estudios. En los últimos años, se desarrollaron un conjunto de políticas que permitieron a aquellas personas que habían abandonado el secundario para insertarse en el mercado laboral de manera temprana, volver a las instituciones y culminar sus estudios. La existencia de programas estatales como el FINES complejizan la idea de pensar en estas transiciones entre las instituciones educativas y el mercado laboral. Las pausas en las trayectorias educativas y sus coexistencias con las trayectorias ocupacionales traen debates respecto de cuáles son los trabajos que consideramos como “primer empleo” y cuál es la etapa de vida abordada desde estos estudios:

“Existe una estrecha relación entre la trayectoria escolar y la primera inserción laboral. Desde que Blau y Duncan (1967) delinearan la discusión sobre qué tipo de asistencia a la escuela debía considerarse en la

investigación (parcial o de tiempo completo); y cuál empleo debía considerarse el primero (de tiempo completo, o el primero luego de la última salida de la escuela), la definición de la transición escuela trabajo no ha estado exenta de polémicas.” (Brunet, 2015: 35-36)

Revisando bibliografía, encontramos que existen varias formas de abordar este problema: inserción laboral, transición escuela trabajo, entrada a la vida activa, trayectorias ocupacionales, caminos, etc. La gran variedad de conceptos pone de manifiesto multiplicidad de enfoques y preocupaciones. Intentaremos establecer los principales y delinear cuál es la postura que tomaremos para este trabajo.

Uno de los abordajes de estos temas considera que la inserción laboral comienza al momento de la búsqueda del empleo aun cuando el ingreso efectivo no hubiera acontecido, siempre que esta actividad fuera central en la utilización del tiempo (Vincens, 1997). La inserción comenzaría entonces cuando se modifica el uso del tiempo, al darle prioridad en la vida cotidiana al mundo del trabajo, desde el momento de la búsqueda, es decir en el momento que un sujeto hace el traspaso hacia la población económicamente activa. Si bien esta consideración puede ser útil para abordar búsquedas de empleo, no será una forma apropiada de trabajar para nuestro problema de investigación, que no se centra en la forma en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas condicionan subjetivamente los ingresos laborales, sino en efectos objetivos que tienen en los logros ocupacionales al inicio de la trayectoria laboral.

Otras investigaciones proponen abordar los primeros empleos (significativos) luego de la “salida del sistema educativo”, posicionándolo como un momento que modela fuertemente el resto de las trayectorias ocupacionales o de clase (Brunet, 2015; Solís, 2011). Este abordaje considera que los empleos a los que acceden las personas luego de completar su formación son más significativos en las trayectorias ocupacionales, ya que suponen que los empleos que se toman durante la formación suelen ser más precarios, inestables y alejados del desarrollo ocupacional posterior.

Sin embargo, pensar en los primeros empleos luego de la salida escolar muchas veces implica postergar el análisis, obviar la situación actual de la coexistencia de etapas de vida y eliminar aquellos empleos (de menor estatus y probablemente más precarios) más delimitados por los orígenes sociales, las estructuras espaciales, etc.; como así también trae aparejado el problema de pensar en las pausas educativas como pausas o como verdaderas finalizaciones, sobre todo en un contexto donde los programas estatales se desarrollaban para fomentar la culminación de los estudios secundarios

en poblaciones adultas. En este sentido, creemos necesario evitar este tipo de posicionamientos, ya que ocultarían más de lo que en verdad permitirían ver.

En este trabajo, se considerará como primer empleo a aquellos primeros empleos reales, los que funcionan como “puerta de entrada” hacia el mercado laboral. Esta postura evita cualquier desentendido al momento de recolectar información, ya que no obliga a los encuestados a pensar características particulares de su trayectoria laboral. Algunos autores (Vincens, 1997) han mencionado que esta definición trae aparejada una objeción vinculada a la precariedad, el desajuste del empleo con la capacitación de los sujetos y las expectativas de los individuos respecto del mercado laboral.

Sin embargo, en este trabajo creemos que abordarlo podría ser sumamente interesante ya que este momento permitiría pensar en maneras de evitar o disminuir las formas precarizantes e informales del trabajo juvenil a través del desarrollo de estructuras espaciales de oportunidades y desventajas. A su vez, consideramos que en el desarrollo de trayectorias laborales también existe una especie “selectividad social creciente” (Mare, 1980) que implicaría mayores pesos estructurales en las primeras transiciones ocupacionales, volviendo más relevante el estudio de los efectos de las estructuras espaciales.

Mucho se ha trabajado en la forma en que las clases sociales determinan las trayectorias laborales, sin embargo, aún quedan vacancias respecto a las implicancias que los territorios tienen en esta relación. En los pocos casos donde se incluye, la dimensión territorial suele ser tratada como un emergente en el trabajo de campo, vinculada a percepciones sobre los obstáculos para la salida de barrios pobres (Pérez, 2008); a situaciones de discriminación llevadas adelante por los empleadores en las búsquedas laborales al momento de conocer las zonas en las que viven, tales como villas o barrios populares (Capriati, 2013).

En este sentido, creemos que estos estudios proponen una dimensión territorial que solo pareciera tener relevancia para las clases populares residentes en barrios pobres y/o estigmatizados; como si fuera una dimensión relevante solamente en ciertas circunstancias. Estas concepciones quitan importancia a los efectos que los territorios, pensados como estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, tienen en las trayectorias de vida de los sujetos. En lugar de pensarlas como una dimensión que estructura y mediatiza las vidas de los individuos, se piensan como dimensiones solo relevantes en ciertos casos, donde no queda muy claro si funcionan como dimensiones con peso propio o como proxy de posiciones de clase marginales. Sea

cual fuere el caso, creemos que todavía queda mucho por trabajar sobre los efectos de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas en las trayectorias de vida de los sujetos.

### **III. METODOLOGÍA**

En este capítulo se precisarán los lineamientos metodológicos generales de la tesis, para así brindar un panorama general que funcione de guía para la lectura e interpretación de los resultados presentados en los próximos capítulos. De esta manera, sólo se adelantarán aquellas cuestiones metodológicas más generales, tales como diseño metodológico, operacionalización de las principales variables<sup>2</sup>, junto con las principales técnicas de análisis cuantitativo utilizadas, que serán desarrolladas con mayor profundidad según se vayan empleando en los próximos capítulos.

#### **LA BASE DE DATOS**

De acuerdo con los interrogantes planteados en la presentación del problema de investigación, para responder a los objetivos del trabajo se utilizará una estrategia cuantitativa desplegada a partir del método por encuesta con un análisis estadístico de la “*Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales en el Área Metropolitana de Buenos Aires(2015-2016)*” llevado adelante por el Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI Clases) dirigido por la Dra. Ruth Sautu, el Dr. Pablo Dalle, la Dra. Paula Boniolo y el Dr. Rodolfo Elbert. La encuesta fue relevada entre marzo de 2015 y septiembre de 2016 por medio de muestras estratificadas multietápicas con selección aleatoria en todas sus etapas: desde el sorteo de los puntos muestra en la región y la manzana de arranque hasta la selección del encuestado/a al interior del hogar.

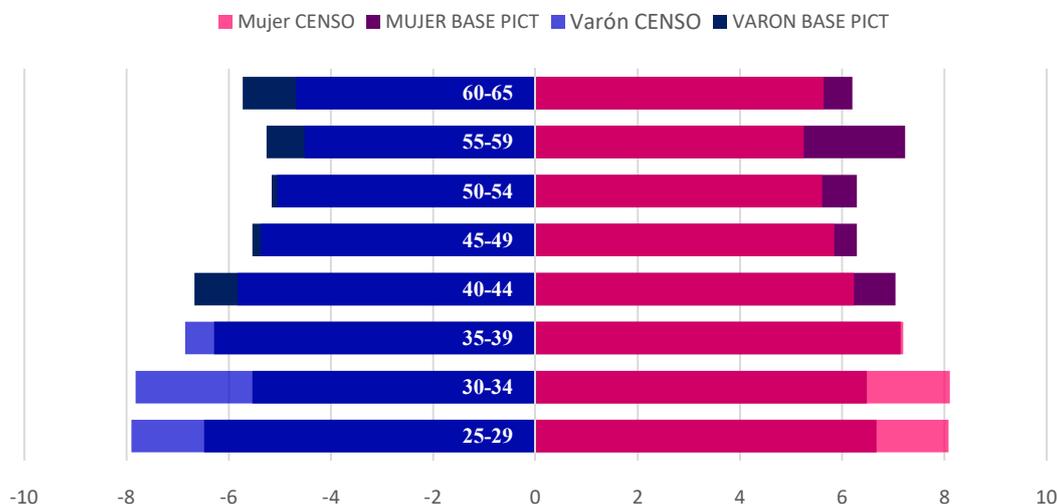
Hablamos de un muestreo estratificado multietápico porque la organización de la muestra está dada por varias muestras al azar simple seleccionadas dentro de otros tantos estratos; y la estratificación del área geográfica de interés, en el caso de nuestra muestra se trató del Área Metropolitana de Buenos Aires, aglomerado urbano de mayor desarrollo económico y demográfico del país, en zonas y dentro de cada una de ellas se seleccionó al azar un cierto número de manzanas, para las que se pudo seleccionar al azar las unidades domésticas donde se realizó la encuesta (Baranger, 1992). En cada unidad doméstica el encuestador seleccionó a la persona a encuestar aleatoriamente según las fechas de cumpleaños de los integrantes del hogar; garantizando así, que cada una de las etapas fuese aleatoria, lo que permitió realizar estimaciones al universo de la población residente en el AMBA de entre 25 y 65 años entre 2015 y 2016. La distribución de los encuestados según género y grupos de edad

---

<sup>2</sup>En este apartado se presentan la operacionalización de las principales variables utilizadas. En el Anexo metodológico se incorporan variables creadas específicamente para los modelos inferenciales.

es representativa de la distribución que se obtiene tabulando los datos del censo de población de 2010, tal como se ve en el gráfico 2.1.

Gráfico 2.1: Pirámide poblacional de personas entre 25 y 65 años. Comparativo Censo 2010 y Encuesta propia 2015-6 (AMBA)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población y Viviendas de 2010 y Base PICT 2015-2016

Esta encuesta se caracterizó por un marco muestral de 211 puntos muestra, equivalente a los utilizados por las encuestas realizadas por el CEDOP dirigidas por el Dr. Jorrat. Se trata de una encuesta que aplicó un cuestionario con 12 secciones (que comprenden más de 104 preguntas, según la cantidad de miembros del hogar) desde una orientación teórico metodológica conocida como *curso de vida*, que “investiga cómo los eventos históricos, los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales” (Blanco, 2011: 5). Dicho enfoque permitió indagar en las transiciones hacia el mundo laboral y su vinculación con las trayectorias residenciales, construyendo así distintos *turning points* (o puntos de inflexión) individuales inmersos en configuraciones familiares. De esta manera, se vuelven medibles las posibles variaciones en los efectos de los orígenes sociales a lo largo de las distintas etapas de la vida y los posibles efectos de diferentes dimensiones de la desigualdad sobre eventos específicos en distintas fases del curso de vida.

La unidad de análisis seleccionada para este trabajo son las personas de 25 a 65 años, rango más usual en los estudios de movilidad (Jorrat, 2016), residentes en AMBA entre 2015 y 2016, dando un total de 1064 casos. La decisión de acotar el universo a la población residente en AMBA refiere la intención de estudiar los impactos diferenciales de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas en el

ingreso al mercado laboral de personas con un perfil más homogéneo<sup>3</sup>, consolidado por la posibilidad de residir, al momento de la encuesta, en el aglomerado urbano de mayor desarrollo económico y demográfico del país. Se ha trabajado con personas mayores de 25 años ya que es una edad a la que la gran mayoría de la población se consolida como económicamente activa y probablemente ya haya comenzado sus trayectorias laborales<sup>4</sup>. Por otro lado, se decidió recortar la muestra a los 65 años, ya que las tasas de mortalidad son diferenciales según clase social, por lo que trabajar con personas de mayor edad probablemente sesgaría el recorte, al sobre representar a personas con mejores posiciones ocupacionales a lo largo de toda su trayectoria laboral.

## **CONSTRUYENDO VARIABLES**

Todas las variables utilizadas en un proyecto de investigación son producto de un trabajo teórico-metodológico que permitirá asegurar una variable que sea útil para las indagaciones necesarias según el problema de investigación planteado y que cumpla con las características y requisitos que deben satisfacer, como por ejemplo que sus categorías sean mutuamente exhaustivas y excluyentes (Baranger, 1992: 6). En esta sección, se presentará el trabajo teórico-metodológico del que fueron resultado las principales variables utilizadas en esta tesis.

## **ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL**

El curso de vida de las personas estaría inserto en un espacio geográfico (y social) determinado que modela las potencialidades del desarrollo de cada una de las trayectorias al presentar diferentes oportunidades de vida “disponibles” (Brunet, 2015: 25) en cada estructura espacial de oportunidades y desventajas. Así, si bien se han realizado varios estudios desde diversas perspectivas teóricas que han permitido conceptualizar y medir la dimensión territorial de las desigualdades sociales, en general, no suele explicitarse los procesos de operacionalización de estas variables y, cuando se hace (Urban, 2009), no siempre pueden replicarse en otros estudios.

Específicamente para el caso argentino, los estudios tendieron a estudiar más específicamente la Ciudad de Buenos Aires y sus áreas contiguas (Aglomerado de Buenos Aires, Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, etc.). Los

---

<sup>3</sup>En estudios anteriores hemos visto que entre las personas que se criaron al interior del país, los efectos de sus lugares de residencia en la infancia varían, en algunos aspectos, sobre la concreción de logros cuando logran mudarse hacia la RMBA (Boniolo y Estévez Leston, 2017, 2018).

<sup>4</sup>El 98.11% de la muestra trabajada ya había ingresado al mercado laboral al momento de la encuesta

primeros trabajos fueron llevados adelante a partir de la construcción de “mapas sociales”<sup>5</sup>(Torres, 1977, 1978, 1993), metodología que permitió la caracterización de la estructura socio espacial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus alrededores. Más adelante, estos trabajos fueron actualizados para la creación de estratificaciones socio-espaciales a partir de la articulación multidimensional de indicadores de como vivienda, hacinamiento, migración, nivel educativo y densidad poblacional (Fachelli, Goicoechea y López-Roldán, 2015); indicadores de NSE (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015); dinámicas de población, residenciales o sociodemográficas (Di Virgilio et al., 2015; Marcos, 2013); la articulación de las unidades político administrativas del AMBA y sus respectivas estructuras sociales (Maceira, prensa); e, incluso, trabajado desde dimensión geográfica-político-administrativa (Boniolo y Estévez Leston, 2017, 2018).

Para este trabajo nos interesa analizar los efectos de las estructuras espaciales en el ingreso al mercado laboral con una variable que permita ver las especificidades de estas estructuras en términos relevantes para las sociedades latinoamericanas. Por ello, he construido una variable compleja que articula la dimensión geográfica (de localización espacial), junto a una dimensión más sustantiva y contextual, se ha caracterizado al territorio según la proporción de hogares con NBI al momento de la residencia en esa locación. Esto resulta un avance interesante respecto a los trabajos antes mencionados que nunca trabajaron de manera retrospectiva al articular varios momentos históricos en una misma variable, con una variable multidimensional que refleja especificidades de América Latina.

El indicador creado, entonces, permite reflejar, contextualmente, la pobreza regional desde un enfoque más estructural que la determinada mediante los enfoques de ingreso o gasto(Beccaria, Feres y Sáinz, 1997),ya que trabaja indicadores que reflejan la calidad de vida de un hogar según algunas de sus condiciones habitacionales esenciales, la escolarización en el nivel primario de educación formal y a la inserción en el mercado laboral de los integrantes del hogar de vida(DINREP, 2014). El enfoque de necesidades básicas insatisfechas utiliza un método denominado de “realización combinada”, en donde se caracteriza a los hogares según si alcanzan (o no) el umbral de al menos un indicador, lo que supone que todas las necesidades tienen la misma importancia y que todas son básicas, o fundamentales(Arakaki, 2011; Feres et al., 1997).

El método de NBI en América Latina trabaja a partir de la utilización de datos sobre el acceso a los bienes y servicios básicos obtenidos de los censos de población,

---

<sup>5</sup> Los “mapas sociales” permiten estratificar la población a partir de distintas características y con ello, analizar la estructura social de una ciudad y la distribución de distintos grupos sociales. Estos mapas expresarán gráficamente las realidades sociales que los atraviesan y a un nivel altamente desagregado (Fachelli et al., 2015)

por ejemplo, con el objetivo de armar “mapas de pobreza” que permitieran identificar las carencias críticas que predominaban en cada una de las regiones de los países de manera desagregada (Arakaki, 2011; Feres et al., 1997). De igual manera, para la creación de esta variable nosotros también hemos utilizado datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 y de los censos históricos de 1980, 1990 y 2001 a distintos niveles de agregación (departamental y provincial).

A diferencia de otras investigaciones que buscan trabajar a nivel de radios censales (Marcos, 2012), este trabajo decidió trabajar a nivel departamental para el interior del Área Metropolitana de Buenos Aires y a nivel provincial para el resto de la Argentina, ya que el trabajar con distintas fuentes de datos censales históricas imposibilita trabajar a un menor nivel de agregación. Las unidades espaciales de menor tamaño para las que se publica la información censal (fracciones y radios) son utilizadas para la organización del trabajo de campo, por lo que son delimitados por los organismos responsables del relevamiento censal según razones de conveniencia práctica, sin responder a criterios teóricos (Marcos, 2015). Esto trae como consecuencia la incomparabilidad de los datos censales a niveles de agregación pequeños, a diferencia de lo que ocurre con los datos producidos a nivel departamental y provincial que suelen mantenerse invariables a través del tiempo<sup>6</sup>.

Para la operacionalización específica de la variable, se comenzó cerrando las variables que referían a la localización geográfica de los hogares en toda la trayectoria residencial. Así, se armaron distintas variables que pudieran dar cuenta de las provincias en el interior del país, y los departamentos del AMBA para toda la trayectoria residencial. Luego, a partir de los datos sobre las edades de las mudanzas, se construyó una variable que permitiera reflejar el censo más cercano a los años que habitaron en cada una de estas residencias. Teniendo en cuenta que la medida de NBI se utilizó en Argentina a partir del censo de 1980, todas las residencias que tuvieron lugar antes de esa fecha tuvieron que utilizar las medidas de NBI de ese censo.

Para conocer los niveles de hogares con NBI de cada censo se recurrió a cuadros publicados por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016) y datos publicados en la web de INDEC (2014) donde se presentaban porcentajes de hogares con NBI para cada departamento de Buenos Aires y cada provincia a nivel

---

<sup>6</sup> Para los datos que hemos utilizado (del censo de 1980 a la fecha) sólo encontramos un cambio en los límites de un partido de AMBA, con la disolución del partido de General Sarmiento y la creación de los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Este cambio puede resolverse adjudicándole el porcentaje de hogares con NBI del partido de General Sarmiento a cada uno de los nuevos partidos en las fechas anteriores a su creación.

nacional para los censos de 1980, 1990 y 2001. Con estos datos, pudieron construirse variables que reflejaran el NBI de cada uno de los partidos del AMBA y de las provincias de residencia según el año en el que habitaron en esas zonas residenciales<sup>7</sup>.

La medición de indicadores de NBI a lo largo de la historia presenta algunos problemas como las tendencias a la reducción de los niveles de NBI por la inversión de los gobiernos, lo que no necesariamente implica una disminución de la pobreza en una sociedad (Feres et al., 1997). De esta manera, podrían verse tendencias que reflejen disminuciones en los niveles de NBI de un territorio mientras que, si se midiera pobreza por otros indicadores como ingreso, podrían verse tendencias contrapuestas. Como en este trabajo no nos interesa pensar al indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas como un reflejo de la pobreza, sino como un proxy para acercarnos a la operacionalización de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, las tendencias a la mejora nos resultan sumamente interesantes para poder interpretar diferencialmente el abanico de oportunidades (y desventajas) que brindan a la sociedad para el desarrollo de sus trayectorias de vida.

Una vez construida la variable numérica continua con los porcentajes de NBI para cada residencia, se construyeron variables específicas para los acontecimientos relevantes en este trabajo (el momento de ingreso al mercado laboral y el momento de graduación o salida del sistema educativo previo al ingreso al mercado laboral). Para ello, se trabajó con la edad del primer empleo, la edad de salida del nivel educativo cursado antes del ingreso al mercado laboral<sup>8</sup> y las edades de cada mudanza. A partir de estos datos se construyeron variables que dieran cuenta del número de residencia a la que refería cada uno de estos acontecimientos y con la información sobre el momento en el que cada acontecimiento, calcular los porcentajes de NBI, permitiendo dar cuenta de las características específicas de las estructuras espaciales que se habitaban.

Estas variables numéricas continuas fueron recategorizadas por terciles según los datos disponibles en cada una de las variables (0-12% / 12.1% a 22.9% / 22.91% y más). La decisión de este método de recategorización se vincula a que los datos presentados

---

<sup>7</sup> Si bien no desconocemos la heterogeneidad al interior de cada partido y provincia, por el formato de los datos disponibles, resulta imposible acceder a datos de menor agregación que la departamental. La decisión de trabajar con datos históricos surge del análisis de la tabla del anexo 2, que aglutina casi un 90% de la distribución en años de ingreso al mercado laboral antes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010.

<sup>8</sup>Edades relevantes para quienes el ingreso al mercado laboral se produce luego de la culminación o abandono del sistema escolar. Si el ingreso no impacta en las trayectorias educativas, se toma como edad de "salida" la del ingreso al mercado laboral.

en cada una de las variables de NBI por residencia tienden a tener una distribución asimétrica, por la multiplicidad de años a los que cada residencia refiere para cada encuestado, lo que nos ayuda a evitar una distribución con una base muy amplia y cúspides pequeñas en los niveles más altos de NBI. Así, se construyó una variable ordinal única de tres niveles (NBI alto, NBI medio y NBI bajo), que da cuenta de manera sintética la variabilidad de las estructuras espaciales para cada uno de los encuestados incorporando de manera indirecta el contexto socioeconómico en el que les tocó vivir en cada una de las residencias.

### **LAS OCUPACIONES EN EL PRIMER EMPLEO Y EL HOGAR DE ORIGEN**

La “ocupación” se ha constituido como una variable predilecta en los estudios de estratificación y movilidad social a lo largo del mundo (Barozet, 2007; Dalle, 2016; Ganzeboom, 2010b; Jorrat y Benza, 2015; Sharkey, 2008). Por ello, se ha intentado clasificarla desde diversas perspectivas teórico-metodológicas a lo largo de la historia de las ciencias sociales, muchas veces considerándola incluso como una variable interviniente o predictora de otras dimensiones de desigualdad tales como ingresos, educación, prestigio social, etc. En esta tesis trabajamos con dos variables vinculadas a la ocupación, el primer empleo, aquel que caracteriza el comienzo de la trayectoria ocupacional y la posición ocupacional del hogar de origen. En este apartado nos centraremos en su operacionalización.

#### ***POSICIÓN OCUPACIONAL DEL PRIMER EMPLEO***

La encuesta PICT 2015-2016 aborda la totalidad de las trayectorias ocupacionales de los encuestados, desde su primer empleo hasta el empleo actual, siempre y cuando los empleos duraran al menos tres meses. Trabajaremos entonces, con los primeros empleos reales que hayan durado más de tres meses. Hablamos de “empleos reales”, ya que otras investigaciones trabajan con los primeros empleos luego de la culminación de los estudios (Brunet, 2015; Solís, 2011), obviando una parte importante de las trayectorias ocupacionales como las que se dan en Argentina donde combinar estudios y trabajo suele ser moneda corriente.

La base con la que trabajamos contaba con codificaciones de las distintas ocupaciones en base a la escala de CIUO 08. Esta escala es una de las mayormente utilizadas para la caracterización de las posiciones ocupacionales, ya que permite la comparabilidad ocupacional de distintas sociedades y/o economías. Utilizamos la versión más reciente de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) del 2008, ya que esta clasificación suele ser revisada cada 20 años para incorporar las variaciones contextuales del mercado laboral, la incorporación de

nuevas tecnologías y ocupaciones, etc. Si bien esta clasificación suele ser utilizada como base para el trabajo sociológico, en sí misma no crea una escala sociológicamente significativa. Es por ello que exige a los equipos de investigación trabajar a partir de ella para conformar variables sociológicamente significativas, como lo puede ser la creación de esquemas de clase (EGP, ESEC), status socio económicos (ISEI) y de prestigio (SIOPS) (Ganzeboom, 2008, 2010a).

Tabla 3.1: Reagrupamiento de los grandes grupos de CIUO 08 en posiciones ocupacionales

<b>Posición ocupacional</b>		<b>Grandes grupos CIUO 08</b>
<b>No manual</b>	Calificado	1, 2 y 3
	No calificado	4 y 5
<b>Manual</b>	Calificado	7 y 8
	No calificado	6 y 9

Fuente: Elaboración propia

Para la recategorización de este esquema clasificatorio se construyó una jerarquía ocupacional que articulaba dos criterios: la distinción manual/no manual del empleo, que nos habla de diferentes posiciones en el proceso de trabajo, y su grado de calificación, permitiendo diferenciar al interior de cada posición. Esta división se hizo partiendo de la propuesta de Hout (1983) y de reformulaciones realizadas para la sociedad argentina (Sautu et al., 2007), considerando las características de los grandes grupos provistos por la clasificación CIUO 08. La recategorización final puede verse en la tabla 3.1.

### **POSICIÓN OCUPACIONAL DE LOS HOGARES DE ORIGEN**

Los estudios de estratificación sobre hogares generalmente estipulan la posición de los hogares independientemente de las ocupaciones de las mujeres, a excepción de los hogares monoparentales donde la jefatura del hogar se toma a partir de la posición de las mujeres (Gómez Rojas, 2008). Algo similar ocurre con los estudios de movilidad social, en los que se suele construir variables vinculadas al origen de los sujetos según la clase social del padre o su posición ocupacional (Gómez Rojas y Riveiro, 2014). Esta decisión por un lado se produce porque el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral no es tan lejano, por lo que muchas veces carecemos de datos para dar cuenta de posiciones ocupacionales de las madres<sup>9</sup>, pero a su vez cuando estos datos existen, no suelen ser incorporados.

Como solución a ello algunos autores (Sorensen, 1987 en Gómez Rojas, 2008) proponen considerar a la familia como una unidad de estratificación, lo que implicaría

<sup>9</sup> En nuestra muestra, el 44.81% de las personas encuestadas tenían madres que eran amas de casa

sostener que no existe una desigualdad innata entre los conyugues, a diferencia de quienes trabajan las características de los hogares de origen según las posiciones de los principales sostenes del hogar o de criterios de dominancia (Erikson, 1984), que suelen hacer foco en las posiciones masculinas.

Cuadro 3.1: Construcción de la tipología de posición ocupacional del hogar de origen

		Posición ocupacional de la madre		
		Manual	No manual	No trabajaba
Posición ocupacional del padre	Manual	Hogares con posiciones manuales	Hogares con posiciones mixtas	Hogares con posiciones manuales
	No manual	Hogares con posiciones mixtas	Hogares con posiciones no manuales	Hogares con posiciones no manuales
	No trabajaba	Hogares con posiciones manuales	Hogares con posiciones no manuales	NS/NC

Fuente: Elaboración propia

A partir de estos debates, se decidió construir una tipología que diera cuenta de la posición ocupacional del hogar, contemplando las posiciones de ambos progenitores, al momento de los 16 años de los encuestados. En el cuadro 3.1 veremos cómo se construyó la tipología articulando posiciones en el proceso de trabajo (sin considerar calificación) de ambos progenitores, dando como resultado una variable de tres categorías: hogares con posiciones no manuales puras; hogares con posiciones manuales puras<sup>10</sup> y hogares con posiciones mixtas. Por la cantidad de casos de los hogares con posiciones ocupacionales mixtas, no se tomó en consideración si su conformación implicaba una combinación tradicional (donde los hombres poseen una mayor posición ocupacional que las mujeres) o no tradicional (Gómez Rojas, 2011).<sup>11</sup>

## HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS: ANÁLISIS DESCRIPTIVO E INFERENCIAL

Específicamente para abordar los interrogantes vinculados a los mecanismos objetivos de estructuración de las clases sociales se realizarán análisis estadísticos descriptivos e inferenciales, utilizando el programa STATA, que luego permitirán abordar en profundidad la interrelación de diversas dimensiones estructurantes de la conformación de clases sociales. Así, se construirán cuadros (bivariados y

<sup>10</sup> Para los casos en los que alguno de los dos progenitores no estuviera trabajando, se consideró solamente al progenitor que se postulara como principal sostén, caracterizándolo como un hogar de posición ocupacional homogénea.

<sup>11</sup> El 61.54% de los hogares con posiciones mixtas están constituidos por una combinación no tradicional

multivariados) para llevar adelante el análisis descriptivo de la asociación bruta de las variables. A su vez, se trabajó con coeficientes que permitieran reflejar la fuerza de la asociación entre variables según su nivel de medición: Chi cuadrado ( $X^2$ ), Gamma y Tau B.

También, se utilizará un modelo de regresión logística ordinal que nos permitirá conocer las chances relativas (odds ratio) o la probabilidad de encontrarse dentro de o por debajo de una categoría determinada, dados un conjunto de variables explicativas. Es decir, las regresiones ordinales evalúan la relación entre un conjunto de variables explicativas y una variable de resultado ordinal de tres o más categorías a través de una función de enlace *logit*. Cuando trabajamos con regresiones ordinales, específicamente utilizamos un logit acumulativo, es decir el logaritmo de la razón entre las probabilidades acumuladas de dos segmentos de la escala divididos arbitrariamente por un punto de corte colocado en una categoría  $j$  (Agresti y Finlay, 2009; Pallarés Mestre, 2016).

En estos modelos en lugar de considerar la probabilidad de éxito de un suceso determinado, se considera la probabilidad de dicho suceso y de aquellos sucesos que lo siguen o anteceden según el orden de la variable<sup>12</sup>: se realizan un total de  $k-1$  predicciones (donde  $k$  da cuenta del número de categorías de la variable ordinal) estimando las probabilidades acumuladas u odds de estar por encima o por debajo de un determinado nivel de la variable de respuesta. Las odds se pueden calcular a través de una función de enlace denominada logit.

Cada logit acumulativo tiene un  $\alpha$  (u ordenada al origen) propio que varía para cada nivel de la variable ordinal, valores a los que no se les suele prestar demasiada atención. Lo que suele observarse con mayor atención con los coeficientes  $\beta$  de cada modelo, que son idénticos para todos los logit. Los coeficientes  $\beta$  o “coeficientes efectos” reflejan los efectos de las variables explicativas sobre la variable explicada que pueden transformarse en un cociente de chances (u odds ratio) exponenciando este coeficiente ( $e^\beta$ ) (Lupín, Lacaze, y Rodríguez, 2007). Esto permite conocer las chances relativas (odds ratios) de pasar de una categoría de la variable de respuesta a otra para cada una de las categorías de las variables independientes en relación a una categoría de referencia, controlando por las otras variables incluidas en el modelo.

---

<sup>12</sup> Las variables ordinales se caracterizan por ser variables cuyas categorías tienen una escala ordinal, que da cuenta de un determinado orden de las variables, pero en donde las distancias entre ellas son desconocidas (Lupín, Lacaze y Rodríguez, 2007).

## **IV. LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS<sup>13</sup> COMO CONDICIONANTE DE LOS MODOS DE INGRESO AL MERCADO LABORAL**

En tiempos de pleno empleo, la inserción laboral se producía como un paso lógico luego de la formación educativa. Un momento de la vida que constituía el pasaje a la adultez. Con el desarrollo del fin del Estado de Bienestar y el aumento de las desigualdades, la inserción laboral comienza a constituirse como un problema social (Jacinto, 2010a). En los últimos años, distintos estudios han hecho hincapié en la existencia de trayectorias no lineales de los jóvenes en este momento del curso de vida: pasajes del empleo al desempleo o, incluso, a la inactividad; de empleos registrados en la seguridad social a otros precarios; etc. La diversificación de las trayectorias trae un potencial problema, como señala Gautié (2003): el énfasis que se hace en los individuos, olvidando efectos contextuales y estructurales que condicionan el desarrollo de estas trayectorias. Esto no implica suponer que los elementos contextuales y estructurales puedan explicar totalmente el desarrollo de las trayectorias, sino que conforman una matriz por las cuales las personas transitan, significan y toman decisiones (Jacinto et al., 2007).

Desde el campo de la estratificación y el análisis de clase, debemos abordar la manera en la que distintas desigualdades estructurales afectan a distintos grupos de jóvenes, provocando distintas maneras de insertarse en el mercado laboral. En Argentina, distintos trabajos han abordado la manera en que las personas realizan sus inserciones laborales considerando condicionamientos contextuales y estructurales, por ejemplo analizando las inserciones laborales en un contexto de políticas neoliberales, en la década de los '90 (Pérez, 2008) y el fin de la convertibilidad (Salvia y Tuñón, 2003). En este capítulo nos interesa conocer la manera en que la dimensión territorial imprime efectos en la inserción laboral, condicionando los modos de acceso al empleo.

Las regiones nacionales ofrecen diversas posibilidades de inserción laboral, dependiendo del desarrollo, concentración económica y de las ofertas laborales que los distintos mercados generan (Pérez y Busso, 2018). Para nosotros, al interior de cada

---

<sup>13</sup> En lo que respecta a nuestra muestra, creemos que es importante recordar que, si bien al momento de la encuesta los encuestados y las encuestadas vivían en AMBA, esto no implica que al momento del ingreso laboral habitaran los mismos lugares. Por ello, creemos necesario aclarar que este trabajo no estará refiriéndose solamente al mercado laboral del AMBA, sino al mercado laboral nacional.

región, serán las distintas estructuras espaciales las que posibilitarán el acceso a un abanico diferencial de oportunidades (e incluso desventajas), moldeando las trayectorias de vida. Las estructuras espaciales generan abanicos diferenciales de oportunidades y desventajas configuran el abanico de ofertas ocupacionales que impactan en las maneras en las que se puede acceder al empleo, volviendo más o menos factible el acceso a un empleo registrado, en una posición ocupacional determinada, en un momento del curso de vida, etc.

## **LA EDAD DE INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

La temprana entrada al mercado laboral muchas veces favorece el rezago escolar y la interrupción de los estudios (Horbath, 2004). Si bien las credenciales educativas no aseguran una inserción laboral de calidad (Jacinto, 2004; Solís, 2012), el ingreso temprano y, por ende, la falta de credenciales educativas se constituirían como un obstáculo mayor para el acceso al mercado laboral (De Oliveira y Mora Salas, 2008), ya sea en tanto posiciones ocupacionales o por el acceso a posiciones resguardadas por la seguridad social. Así, la edad en la que se ingresa al mercado laboral<sup>14</sup> se constituye como la primera (des)ventaja que determinará la trayectoria laboral de los sujetos:

“Quienes ingresan más jóvenes no sólo tendrán en promedio menor escolaridad, sino que probablemente accederán a ocupaciones de inferior jerarquía y calidad. Por tanto, “adquieren” una “desventaja relativa” en términos de oportunidades iniciales.” (Brunet, 2015: 30)

Las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas articulan distintos mercados y sistemas en ellas impactando en el abanico de posibilidades y oportunidades laborales que se presentan a sus habitantes. Son espacios donde se pueden desarrollar estilos de vida, configurar aspiraciones y reconocerse en vínculo con otras personas que comparten una misma situación de vida (Foressi et al., 2007a). Las oportunidades laborales de cada estructura espacial y los mercados que en ellas se desarrollen tendrán distintas demandas que condicionarán las inserciones de sus habitantes. Por ello, queremos analizar los impactos que las estructuras espaciales tienen en la edad de ingreso al mercado laboral y conocer las diferencias entre ellas. Esto nos permitirá conocer primeras desventajas relativas que las distintas estructuras espaciales pueden desarrollar en las trayectorias ocupacionales de sus habitantes.

Comenzaremos analizando la tabla 4.1 que muestra la descripción de la variable edad

---

<sup>14</sup>En el anexo 3 se puede ver las edades de ingreso al mercado laboral según estructuras espaciales habitadas al momento del ingreso al mercado laboral.

al momento del primer empleo según las distintas estructuras espaciales de oportunidades y desventajas. En esta tabla podemos ver que los ingresos al mercado laboral de las personas se ordenan escalonadamente según el nivel de NBI de las estructuras espaciales. Si bien las distribuciones suelen ser similares para las tres estructuras espaciales, podemos ver una leve asimetría más marcada para las personas que habitan estructuras espaciales de niveles medios (por el desvío estándar de 5.26 años) y altos de NBI (desvío estándar de 5.07 años), mostrando ingresos más tempranos.

Específicamente nos interesa hacer hincapié que, si bien todas las diferencias de medias son significativas según el test t, las mayores diferencias se concentran entre las mejores y peores estructuras espaciales (6.35 años con un p valor < 0.000). Estas diferencias van en disminución al punto de encontrar las menores diferencias entre las estructuras espaciales de niveles bajos y medios de NBI. Esto nos permite hipotetizar que los impactos territoriales negativos suelen concentrarse en las estructuras espaciales de mayores niveles de NBI, poniendo a las estructuras de niveles medios de NBI más cercanas a las de bajos niveles de NBI.

Tabla 4.1 Descripción de la variable “Edad al primer empleo” según estructuras espaciales. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016.

	ESTRUCTURAS ESPACIALES						DIFERENCIAS					
	NBI BAJO		NBI MEDIO		NBI ALTO		NBI BAJO – NBI MEDIO		NBI MEDIO – NBI ALTO		NBI BAJO – NBI ALTO	
<b>Q1</b>	18		16		15							
<b>Mediana</b>	18		18		17							
<b>Q3</b>	20		18		18							
<b>Moda</b>	18		18		18							
<b>Media</b>	18.88		17.97		16.61		0.90		1.36		2.27	
<b>Error estándar</b>	0.24		0.29		0.26		0.38		0.39		0.36	
<b>Desvíos estándar</b>	4.40		5.26		5.07							
<b>Intervalo de confianza (95%)</b>	18.41	19.35	17.40	18.55	16.10	17.13	0.16	2.40	0.59	2.14	1.57	2.97
<b>Test t</b>							2.40		3.47		6.35	
<b>P valor (H<sub>A</sub>≠0)</b>							0.0166		0.0006		0.0000	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Distintos estudios han trabajado la manera en la que las circunstancias socioeconómicas de los hogares hacen que las familias necesiten emplear a todos aquellos que estén en edad de trabajar y más aún a los miembros masculinos (Foressi et al., 2007b), propiciando inserciones tempranas. Partiendo de estas ideas Nos interesa trabajar sobre la manera en que la interacción entre las posiciones

ocupacionales del hogar y las estructuras espaciales habitadas condiciona los momentos de inserción laboral.

Queremos comprobar si las diferencias establecidas por las estructuras espaciales en la edad media de ingreso laboral se mantienen cuando se incorpora la posición ocupacional del hogar en el análisis. Para ello, presentamos la tabla 4.2, que analiza las diferencias de los efectos de las estructuras espaciales de altos y bajos niveles de NBI para las posiciones ocupacionales homogéneas del hogar de origen, es decir aquellos hogares en las que no hay diferencias de posiciones ocupacionales entre sus miembros.

La tabla 4.2 muestra que las estructuras espaciales imparten diferencias significativas dentro de la media de edad de ingreso para los hogares de posiciones no manuales. Así, estos hogares que contarían con mayores recursos y posibilidades para retrasar el ingreso al mercado laboral de sus miembros más jóvenes, no podrían generar las mismas oportunidades en todos los territorios. Las estructuras espaciales impondrían efectos concretos en el condicionamiento de las oportunidades de inserción laboral dentro del grupo de hogares con posiciones ocupacionales no manuales.

Tabla 4.2 Descripción de la variable “Edad al primer empleo” según posición ocupacional del hogar y estructuras espaciales. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016.

	POSICION OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN Y ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS								DIFERENCIAS			
									No manuales		Manuales	
	No manual NBI Bajo		No manual NBI Alto		Manual NBI Bajo		Manual NBI Alto		NBI BAJO – NBI ALTO		NBI BAJO – NBI ALTO	
<b>Q1</b>	18		15		15		13					
<b>Mediana</b>	19		18		18		16					
<b>Q3</b>	22		19		19		18					
<b>Moda</b>	18		18		18		18					
<b>Media</b>	19.62		17.21		17.70		16.18		2.40		1.51	
<b>Error estándar</b>	0.33		0.39		0.40		0.38		0.55		0.63	
<b>Desvíos estándar</b>	4.50		3.72		4.03		5.68					
<b>Intervalo de confianza (95%)</b>	18.97	20.26	16.43	17.99	16.90	18.49	15.43	16.94	1.33	3.48	0.28	2.74
<b>Test t</b>									4.41		2.42	
<b>P valor (H<sub>0</sub>≠0)</b>									0.000		0.016	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Entre los hogares de posiciones no manuales, las diferencias se achican y, si bien existen diferencias según las estructuras espaciales habitadas (una diferencia

promedio de 1.51 años), estas no son demasiado grandes y su significancia estadística es menor cuando se calcula el test t. Con estos resultados, podemos ver que las posiciones manuales imparten mayores desventajas que las estructuras espaciales para condicionar la edad de ingreso al mercado laboral, sin embargo dentro de quienes cuentan con posiciones privilegiadas, las estructuras espaciales generarían diferencias pudiendo disminuir algunos de los privilegios.

En la tabla 4.3 incorporamos el análisis de diferencias de medias de edad entre posiciones ocupacionales del hogar de origen controlado por tipo de estructura espacial. Esto nos permite ver las brechas de oportunidades de inserción que brindan las distintas posiciones ocupacionales del hogar de origen en cada estructura espacial. En términos generales puede verse que la posición ocupacional del hogar de origen imprime (des)ventajas que condicionan la edad de ingreso y que esta relación se modifica según el tipo de estructura espacial que se habite.

Tabla 4.3 Diferencias de la media de edad al primer empleo según posición ocupacional del hogar controlado por tipo de estructura espacial habitada. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016.

	<b>DIFERENCIAS</b>					
	<b>No Manual – Manual</b>		<b>NBI BAJO</b>		<b>NBI ALTO</b>	
			<b>No Manual – Manual</b>		<b>No Manual – Manual</b>	
<b>Media</b>	1.68		1.92		1.03	
<b>Error estándar</b>	0.34		0.53		0.65	
<b>Intervalo de confianza (95%)</b>	1.01	2.36	0.87	2.97	-0.25	2.31
<b>Test t</b>	4.91		3.60		1.58	
<b>P valor (<math>H_A \neq 0</math>)</b>	0.0000		0.0004		0.1147	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Al incorporar las estructuras espaciales en el análisis, puede verse que las desventajas que imponen las estructuras espaciales de altos niveles de NBI eliminan las brechas que las posiciones ocupacionales del hogar de origen podrían dar. Las desventajas que las estructuras espaciales imponen condicionan la inserción laboral de todos sus habitantes, sin imponer diferencias según la posición ocupacional de origen. Habitar estructuras espaciales de altos niveles de NBI entonces impondría desventajas suficientes para asegurar ingresos más prematuros, debido a los mercados y oportunidades disponibles en estas estructuras espaciales. Los territorios desventajosos cobran relevancia al condicionar las trayectorias de vida de sus habitantes ofreciendo oportunidades y desventajas particulares, imprimiendo huellas

en las perspectivas de vida de sus habitantes.

Sin embargo, las diferencias que imponen los hogares de origen se mantienen cuando se habitan estructuras espaciales de bajos niveles de NBI. Así, si bien habitar estructuras espaciales desarrolladas podría generar beneficios en la inserción laboral de las personas, no serían suficientes para eliminar las diferencias que las posiciones ocupacionales de origen imponen. Estos hallazgos nos permiten pensar en la acumulación de (des)ventajas en el proceso de inserción laboral, donde las oportunidades de vida se moldean según la articulación de distintas dimensiones. Las estructuras espaciales con mayores niveles de NBI se postularían como una desventaja en sí misma que relativiza los beneficios que las posiciones no manuales podrían heredar a sus miembros más jóvenes.

### **¿A QUÉ EMPLEO SE INGRESA? LOS EFECTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS EN LAS POSICIONES OCUPACIONALES Y LA CALIDAD DEL EMPLEO**

Las estructuras espaciales con mejores infraestructuras e instituciones (en términos cualitativos y/o cuantitativos) brindan una mejor calidad de vida a sus residentes y mayores oportunidades para el desarrollo de sus trayectorias. Cada estructura espacial, entonces, imprimirá efectos directos<sup>15</sup> sobre el desarrollo de las trayectorias ocupacionales, a través del desarrollo de una desigualdad de oportunidades de logro ocupacional al momento del ingreso al mercado laboral.

Si bien, en términos generales el ingreso ocupacional suele realizarse a través de posiciones no manuales (54.07% marginal columna cuadro 4.1), este tipo de ingreso aumenta en casi 15pp cuando las personas ingresantes habitan en estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas, o menores niveles de NBI (68.73%).

Los ingresos a través de estas posiciones ocupacionales, disminuyen con el aumento del porcentaje de niveles de necesidades básicas insatisfechas al reflejar estructuras espaciales con mayores desventajas y oportunidades más acotadas: habitar en estructuras espaciales de altos niveles de NBI reduce el acceso a posiciones no manuales en casi 25pp respecto de las personas que habitaban estructuras espaciales con bajos niveles de NBI. Estas tendencias permiten pensar que el logro ocupacional en el primer empleo estarán potenciadas (u obstruidas) según las estructuras espaciales que emerjan de las zonas de residencia en la que los individuos transiten sus vidas (Galster y Sharkey, 2017).

---

<sup>15</sup>En los próximos capítulos analizaremos la existencia de efectos indirectos a través de la mediatización de los efectos de los atributos adscriptivos y adquiridos tradicionales en proceso de ingreso al mercado laboral.

Cuadro 4.1 Posición ocupacional en el primer empleo según estructuras espaciales habitadas al momento del primer empleo. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016. (% filas)<sup>16</sup>

	Posición ocupacional en el 1er empleo						% Columnas
	No manual		Manual		Total		
	Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
NBI bajo	23.30	45.43	15.63	15.63	100	339	32.91
NBI medio	11.64	38.36	27.04	22.96	100	318	30.87
NBI alto	9.92	34.32	26.54	29.22	100	373	36.21
Total	14.85	39.22	23.11	22.82	1,030		
	54.07		45.93				

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016) X<sup>2</sup>= 56.3921\*\*\* | Tau B = 0.1888 ASE= 0.027

Si bien el ingreso al mercado laboral a través de posiciones ocupacionales no manuales calificadas es reducido (14,85% - marginal columna), podemos ver diferencias entre quienes habitan estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas (23.30%) de quienes habitaban estructuras espaciales de altos niveles de NBI (9.92%), conformando una brecha de poco más de 13pp entre ambas estructuras espaciales. Estas diferencias pueden pensarse en términos de probabilidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas: entre quienes habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI, la probabilidad de acceder a ocupaciones no manuales calificadas es de 0.233; mientras que, entre quienes vivían en estructuras espaciales de altos niveles de NBI, estas probabilidades bajan a 0.099. Si bien el ingreso al mercado laboral a través de estas posiciones es poco frecuente, es mucho más probable hacerlo si, al momento de la búsqueda y el ingreso efectivo, se habitaban estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas.

Poco más del 39% (marginal columna) de los encuestados ingresó al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas, conformándose como la posición ocupacional más habitual por la cual ingresar al mercado laboral (categoría modal). Al incorporar al análisis las estructuras espaciales, veremos que estas tendencias se acrecientan para quienes habitaban estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas al momento del ingreso al mercado laboral; mientras que decrecen escalonadamente conforme aumentan los niveles de NBI en las estructuras

<sup>16</sup> Este cuadro presenta un coeficiente de asociación chi<sup>2</sup> de 56.3921 con un p valor de 0.000

espaciales, dejando una brecha de casi 11pp entre ambos extremos. Así, podemos ver que el ingreso ocupacional a través de posiciones no manuales varía según el desarrollo (cuantitativo y cualitativo) de oportunidades que cada estructura espacial brinda.

Centrándonos en el ingreso a través de posiciones manuales, podremos ver otras tendencias. El 23.11% (marginal columna) de quienes ingresan al mercado laboral lo hacen a través de posiciones manuales calificadas, tendencia que aumenta conforme lo hacen los niveles de NBI de las estructuras espaciales. Así, se abre una brecha de 11pp entre las personas que habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI (15.63%) y aquellas que habitaban estructuras más desventajosas (27.04% para niveles medios y 26.54% para niveles altos de NBI). Las probabilidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones manuales calificadas se muestran mayores para las personas que hubieran transitado sus búsquedas e ingresos al mercado laboral en zonas de recursos y oportunidades limitadas<sup>17</sup>.

Las estructuras espaciales donde se desarrollan mayores desventajas (o niveles de NBI) reafirman la inserción ocupacional a través de posiciones manuales, mientras que, aquellas estructuras espaciales con oportunidades más marcadas propiciarían el ingreso a través de posiciones no manuales, más allá de su calificación. El 29.22% de los habitantes de estructuras espaciales de altos niveles de NBI ingresan al mercado laboral a través de posiciones manuales no calificadas, una tendencia que se separa en 13.59pp de quienes habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI al momento de su ingreso al mercado laboral (15.63%).

#### **DIFERENCIAS EN LA CALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

El ingreso al mercado laboral, la puerta efectiva de acceso a las trayectorias laborales, suele ser una etapa conflictiva para los jóvenes, ya que tienen que nivelar expectativas personales con las exigencias y ofrecimientos que, desde el mercado laboral, se les hacen. Por las características del mercado laboral y del curso de vida al momento de inserción laboral, la precarización suele ser una condición habitual en el empleo juvenil (Jacinto, 2008; Miranda, 2008; Pérez y Busso, 2012). Las formas particulares de empleo vinculadas a la precariedad dan cuenta de inserciones inestables o con peligros de discontinuidad, ingresos insuficientes y falta de seguridad social.

---

<sup>17</sup>Existen 0.27 probabilidades de acceder al mercado laboral a través de posiciones manuales calificadas para las personas que habitan estructuras espaciales de niveles altos y medios de NBI. Estas probabilidades disminuyen 0.16 para quienes habitan estructuras espaciales de bajos niveles de NBI.

En Argentina, si bien las contrataciones inestables son comunes en algunos sectores o ramas de actividad, y sobre todo para el empleo juvenil, la desvinculación de los puestos de empleo con el contrato de seguridad social es un problema que tiende a intensificarse a partir de la década del '90. Las políticas neoliberales del período generaron tendencias de desestructuración del mercado laboral, afectando la condición de los asalariados (Palomino, 2007), aumentando la fuerza de este tipo de contrataciones.

En nuestra muestra, puede verse que el 63.21% (marginal columna cuadro 4.2) de los encuestados ingresan al mercado laboral a través de empleos no registrados en la seguridad social, es decir sin acceso a derechos laborales (aportes de jubilación, obra social, vacaciones pagas, etc.). Sin embargo, este acceso no es constante, el tipo de estructura espacial que se habitan condicionará el modo en el que se ingrese al mercado laboral. Así, el 73.73% de las personas que transitaron las búsquedas de sus primeros empleos en estructuras espaciales más desventajosas ingresan al mercado laboral a través de empleos inestables y precarizados, no registrados en la seguridad social. Estas tendencias disminuyen conforme se reducen los niveles de NBI, al punto de que solo el 53.24% de las personas que habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI al momento de ingresar al mercado laboral, consiguen empleos no registrados, lo que implica una disminución de casi 20pp.

Cuadro 4.2 Registro en la seguridad social del primer empleo según las estructuras espaciales habitadas al momento del 1er empleo. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016. (% filas)

		Primer empleo		Total		% columnas
		Registrado en la seguridad social	No registrado en la seguridad social	% filas	n	
Estructuras espaciales de al momento del 1er empleo	NBI bajo	46.76	53.24	100	340	32.91
	NBI medio	38.44	61.56	100	320	30.98
	NBI alto	26.27	73.73	100	373	36.11
	Total	36.79	63.21	1033		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  $\chi^2 = 32.3631^{***}$  | Tau B = -0.1663 ASE = 0.029

Si bien existe una fuerte tendencia hacia el empleo no registrado al comienzo de las trayectorias laborales, las posibilidades de evitar este tipo de empleos aumentan muchísimo, conforme las estructuras espaciales desarrollan un abanico de oportunidades más concreto, vinculado al desarrollo (cuantitativo y cualitativo) de las

ofertas educativas y ocupacionales y de la infraestructura territorial que haya en cada estructura espacial. La desigualdad de oportunidades ofrecidas por cada estructura espacial imprimirá efectos en la manera en que las trayectorias ocupacionales empiezan a desplegarse. Ya sea por atenuar las tendencias que el empleo juvenil suele tomar, posibilitando su registro, u otorgando mayores oportunidades para el acceso a distintas posiciones ocupacionales.

## **PASARAN, PASARAN, PERO ALGUNXS SE QUEDARÁN: LOS EFECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO**

La participación económica de la población ha sufrido cambios a lo largo de la historia nacional, respondiendo a los cambios en la estructura de empleo y los modelos de desarrollo económico. Uno de procesos más interesantes se da con la participación económica femenina, que comienza a finales del siglo XIX con niveles muy altos, para llegar a su punto más bajo hacia mediados de la década del '40, momento a partir del que empieza a crecer nuevamente, con intensidades variables y llegando a acentuar la idea de una “feminización” de la fuerza laboral para la década del '80 (Wainerman, 2000).

El incremento de la actividad femenina en la década de los '80 y '90 está acompañado por el aumento de los índices de desempleo y subocupación (Halperín Weisburd et al., 2009), lo que implica que un menor crecimiento de las inserciones laborales efectivas. En esta etapa, la ampliación de la fuerza de trabajo femenina estaría fuertemente vinculada al intento de compensar los aumentos en la tasa de desocupación masculina, producidos por los procesos de ajuste estructural y reestructuración económica del período (Wainerman, 2007).

En este contexto, muchos trabajos han abordado problemáticas respecto al mercado laboral analizadas desde una mirada de género: desde diferencias en las brechas de ingreso y tasas de actividad (INAM, 2018a, 2018b), el aumento de las tasas de desempleo y subocupación femenina (Halperín Weisburd et al., 2009); la manera en la que se producen las inserciones ocupacionales según género en Europa (Buedo Martínez, 2015), América Latina (Arriagada, 2007; Sollova-Manenova y Salgado-Vega, 2010) y Argentina (Castillo et al., 2008; GCBA, 2018).

Estos trabajos dan cuenta de la existencia de un mercado laboral segregado, que impacta en la distribución diferencial de oportunidades ocupacionales (López, 2006), según la tipificación de cada sector como más “adecuado” para cada género. La segregación ocupacional sería un reflejo de la división sexual del trabajo, ya que las

posiciones profesionales característicamente femeninas se vinculan al área del cuidado de los otros o de organización contención y administración, roles que las mujeres tienden a ocupar en la esfera doméstica (Fraga y Riveiro, 2011). Al momento de analizar los procesos de inserción ocupacional, partiremos de la siguiente hipótesis: si bien las segregaciones del mercado laboral condicionarán las oportunidades de inserción laboral de varones y mujeres diferencialmente, estos condicionamientos no serán homogéneos en todas las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas.

En un mercado laboral donde las oportunidades de inserción no son homogéneas según género, tendría sentido pensar que existieran otras dimensiones que ayudaran a consolidar aún más las diferencias del acceso al mercado laboral. Trabajos anteriores han abordado diferenciaciones en las segregaciones ocupacionales según la región en la que se habitan, ya que “la segregación horizontal estaría asociada a la matriz productiva territorial”(Laboratorio de Políticas Públicas, 2017, p. 6), según el conjunto de mercados, instituciones, servicios, etc. en se ofrezcan en cada territorio. En este sentido, partiremos de la hipótesis de que los condicionamientos impuestos por el mercado laboral a los distintos géneros podrán ser potenciados o no según el abanico de oportunidades (y desventajas) que cada estructura espacial pueda ofrecer.

En el anexo 4 de la tesis puede verse un cuadro que muestra la relación original entre las posiciones ocupacionales por las que se producen los ingresos al mercado laboral y el género de las personas ingresantes. Este cuadro muestra dos claras posiciones ocupacionales segregadas por género según las categorías modales de cada distribución: por un lado, el 50.82% de las mujeres ingresa al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas; mientras que el 35.09% de los varones ingresan al mercado laboral a través de posiciones manuales calificadas. Tanto el ingreso por posiciones no manuales calificadas como manuales no calificadas no presentan diferencias porcentuales de más de 5pp, por lo que podemos suponer ingresos más homogéneos según género.

Al incorporar las distintas estructuras espaciales como variable de control (cuadros 4.3 a 4.5), vemos que las tendencias se especifican. En el apartado anterior habíamos visto que habitar estructuras espaciales de bajos niveles de NBI aumenta las chances de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas. En el cuadro 4.3 puede verse que esto genera efectos en ambos géneros: si bien tanto varones como mujeres tienen mayores posibilidades de ingresar al mercado laboral a través de este tipo de posiciones (comparativamente con las otras estructuras

espaciales el aumento es muy grande), el aumento es mucho mayor para las mujeres, que para varones. Tanto en la relación original (anexo 4) como en las estructuras espaciales más desventajosas (cuadros 4.4 y 4.5) no existen diferencias porcentuales relevantes por género respecto del acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas (menores a 5pp). Mientras que, en las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI, esta diferencia aumenta a 7.35pp.

Cuadro 4.3 Posición ocupacional en el primer empleo según género. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que vivían en estructuras espaciales de bajos niveles de NBI al momento del ingreso al mercado laboral. (% Fila)

	Posición ocupacional en el 1er empleo						% Columnas
	No manual		Manual		Total		
	Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Varones	19.51	32.93	25	22.56	100	164	48.38
Mujeres	26.86	57.14	6.86	9.14	100	175	51.62
Total	23.3	45.43	15.63	15.63	339		
	68.73		31.26				

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  
 $X^2 = 40.4627^{***}$

En el apartado anterior habíamos visto que habitar estructuras espaciales de bajos niveles de NBI implicaba un mayor acceso a oportunidades ocupacionales que podían reflejarse en un mayor aumento de la proporción de ingresos a través de posiciones no manuales calificadas. Ahora, podemos ver que si bien las estructuras espaciales aumentan las oportunidades a las que se expone a sus habitantes, no lo hace de manera uniforme, en este caso privilegiando a las mujeres en el acceso a estas posiciones ocupacionales.

Sabemos que el ingreso al mercado laboral habitualmente ocurre a través de posiciones no manuales no calificadas. En el apartado anterior habíamos visto que estos ingresos eran más frecuentes en estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas (o bajos niveles de NBI). En el cuadro 4.3 puede verse que, tanto para varones como para mujeres, estos ingresos son más frecuentes que en el resto de las estructuras espaciales. Sin embargo, las brechas de acceso según género no se reducen: en las estructuras espaciales más desarrolladas, las mujeres ingresan en 24.21pp más que los hombres a estas posiciones. Si bien tanto para varones como para mujeres es más sencillo acceder al mercado laboral a través de posiciones ocupacionales no manuales no calificadas que en el resto de las estructuras

espaciales, las oportunidades a las que se expone a sus habitantes no permiten sobrepasar la segregación ocupacional.

Cuadro 4.4 Posición ocupacional en el primer empleo según género. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que vivían en estructuras espaciales de niveles medios de NBI al momento del ingreso al mercado laboral. (% Fila)

	Posición ocupacional en el 1er empleo						% Columnas
	No manual		Manual		Total		
	Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Varones	10.39	23.38	39.61	26.62	100	154	48.43
Mujeres	12.8	52.44	15.24	19.51	100	164	51.57
Total	11.64	38.36	27.04	22.96	318		
	50		50				

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  
 $\chi^2 = 37.0690^{***}$

En contraposición, en las estructuras espaciales de niveles medios de NBI donde se desarrollan oportunidades más limitadas y algunas desventajas, vemos que no sólo la proporción de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas disminuye fuertemente, sino que no pareciera existir una brecha relevante según género (2.41pp). Ya los obstáculos al acceso a estas posiciones son tan fuertes que el género pierde fuerza como variable determinante en el acceso. No pasa lo mismo con el resto de las posiciones ocupacionales.

Cuadro 4.5 Posición ocupacional en el primer empleo según género. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que vivían en estructuras espaciales de altos niveles de NBI al momento del ingreso al mercado laboral. (% Fila)

	Posición ocupacional en el 1er empleo						% Columnas
	No manual		Manual		Total		
	Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	N	
Varones	13.79	26.57	35.09	24.54	100	171	45.97
Mujeres	16.09	50.82	12.25	20.84	100	201	54.03
Total	15	39.33	23.08	22.6	372		
	44.09		55.91				

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  
 $\chi^2 = 40.9079^{***}$

Frente al ingreso a través de posiciones no manuales no calificadas, las estructuras espaciales de niveles medios de NBI presentan la mayor brecha entre varones y

mujeres (29.06pp), beneficiando el ingreso femenino a estas posiciones. Habitar estructuras espaciales con desventajas limita el acceso a las posiciones no manuales en términos generales, sin embargo, la existencia de oportunidades limitadas podría permitir una mayor apropiación por parte de las mujeres enfatizando así los procesos de segregación ocupacional.

Habitar estructuras espaciales de desventajas más marcadas aumenta el ingreso al mercado laboral a través de posiciones manuales, como habíamos visto en el apartado anterior. Sin embargo, por las características del mercado laboral y su segregación, podemos ver que esto no afecta a ambos géneros de la misma manera. Si bien el ingreso al mercado laboral a través de posiciones manuales es, en términos generales, más frecuente para la población masculina, habitar estructuras espaciales de niveles medios y altos de NBI genera un aumento de alrededor de 19pp respecto del ingreso en estas posiciones que tienen los varones que habitaban estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas.

La segregación ocupacional por género, que presenta la “feminización” de algunas posiciones ocupacionales, fomenta el acceso de las mujeres a través de posiciones manuales no calificadas, muchas veces ligada a empleos de servicio doméstico, y no manuales rutinarias (Riveiro, 2011). Si bien para las mujeres, el ingreso al mercado laboral suele ser mayoritariamente a través de posiciones no manuales no calificadas en todas las estructuras espaciales, las posiciones manuales no calificadas, más vinculadas al servicio doméstico<sup>18</sup>, tienden a volverse una opción más recurrente cuando se habita estructuras espaciales de niveles altos de NBI (32.84%).

Para los varones las estructuras espaciales más desventajosas (niveles medios y altos de NBI) suelen provocar un mayor ingreso al mercado laboral a través de posiciones manuales; sin embargo, cuando habitan estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas, las chances de acceso al mercado laboral a través de puestos no manuales de rutina aumenta al punto de convertirse en la posición con mayor ingreso. Para la población femenina, las estructuras espaciales que se habitan, si bien generan impactos en la proporción de ingreso, no modifican las tendencias de mayor acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas.

En este sentido, resulta interesante ver no tanto los mayores ingresos, sino la variedad de ingresos que se efectúan. Para las mujeres, entonces, con un recurrente acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas, habitar

---

<sup>18</sup> La posición en el servicio doméstico es la categoría modal de la primera ocupación para las mujeres que residían en estructuras espaciales de altos niveles de NBI.

estructuras espaciales con mayores oportunidades aumenta la posibilidad de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas; mientras que, cuando habitan estructuras espaciales de mayores desventajas, no sólo disminuye la proporción de ingreso a través de posiciones no manuales, sino que aumenta el ingreso a través de posiciones manuales no calificadas.

Enfocándonos en lo que habitar estructuras espaciales desventajosas produce en el ingreso laboral de hombres y mujeres, podemos ver que para ambos aumenta el ingreso a través de posiciones manuales. Sin embargo, la proporción del aumento es mucho más fuerte para las mujeres. Así, habitar en estructuras espaciales desventajosas (de niveles medios o altos de NBI) duplica el acceso al mercado laboral a través de posiciones manuales, respecto de lo que ocurre en estructuras espaciales con oportunidades más consolidadas. Estos aumentos son menores para los varones, que mantienen ingresos más o menos estables en todas las estructuras espaciales a posiciones manuales no calificadas y sólo aumentan, en menor medida, las tendencias en el ingreso a posiciones manuales calificadas<sup>19</sup>. Estas tendencias coinciden con lo que habíamos visto para las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI que, si bien enfatizaban los ingresos a través de posiciones no manuales, solían beneficiar a las mujeres en mayor medida.

Así, si bien el ingreso al mercado laboral mantiene las tendencias de la segregación ocupacional de la estructura ocupacional según género, estas tendencias pueden afianzarse o disolverse según el abanico de oportunidades disponible en cada estructura espacial. A su vez, vemos que los efectos para ambas poblaciones no son los mismos, sino que pareciera ser que las desigualdades territoriales generarían mayores efectos en las trayectorias laborales femeninas.

## **PRINCIPALES HALLAZGOS**

A lo largo de este capítulo analizamos la forma en la que las estructuras espaciales moldean los procesos de inserción laboral. Si bien las tendencias de ingreso tienden a estar demarcadas por las características del modelo de producción y el desarrollo de

---

<sup>19</sup>Considerando los porcentajes de ingreso en cada posición manual en las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI se calcularon aumentos para el resto de las estructuras espaciales para cada género. Los cálculos permiten estipular un aumento de 113.46% para las estructuras de niveles medios y 128.01% para las de niveles altos de NBI en el ingreso a posiciones manuales no calificadas para las mujeres; y un aumento de 18% para las estructuras de niveles medios y 8.78% para las de niveles altos de NBI en acceso a las mismas posiciones de los varones. Estas tendencias se mantienen con el ingreso a posiciones manuales calificadas: entre las mujeres vemos un aumento de 112.16% para las estructuras de niveles medios y de 78.57% para las de niveles altos de NBI; mientras los aumentos para varones oscilan entre 58.44% y 40.36% en cada estructura espacial.

un mercado laboral, a lo largo de este capítulo hemos visto que las estructuras espaciales modifican los lineamientos generales de las inserciones laborales.

Así, por ejemplo, encontramos diferencias en las medias de edad de ingreso en las tres estructuras espaciales. Las estructuras espaciales de menores niveles de NBI tienden a fomentar el retraso en el ingreso al mercado laboral; mientras que, en aquellas estructuras donde las desventajas son más tangibles y las necesidades más presentes, suelen ocurrir ingresos más tempranos. Esto recrudescerá las desigualdades que las estructuras espaciales imprimen en sus habitantes, ya que los ingresos tempranos suelen coincidir con menores credenciales educativas y el ingreso a peores posiciones ocupacionales (Brunet, 2015) .

Las caracterizaciones de cada una de las estructuras espaciales impactan diferencialmente en las oportunidades laborales que se brindan a los jóvenes: ya sea por el tipo de empleo (manual o no manual) o por la calificación. Cada una de las estructuras espaciales brinda un abanico de oportunidades de distinto tamaño, a su vez, en algunas la presencia de desventajas es notable e imprime características en las trayectorias de sus habitantes. Según el tamaño del abanico de oportunidades variarán los efectos en las trayectorias de vida de sus habitantes, en términos generales y, específicamente, en el proceso de inserción laboral. En estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas los efectos se centran en el acceso a distintas posiciones ocupacionales, mientras que en estructuras espaciales donde hay desventajas presentes, las oportunidades laborales tienden a focalizarse en brindar empleos más calificados.

Así, si bien existe una tendencia general al ingreso a través de posiciones no manuales no calificadas, estos ingresos aumentan entre las personas que habitaban estructuras espaciales con oportunidades más desarrolladas (o bajos niveles de NBI). Mientras que ocurre una concentración de ingresos a través de posiciones manuales en las estructuras espaciales de niveles medios y altos de NBI, podemos encontrar diferencias entre ellas por los niveles de calificación. Las estructuras que condensan oportunidades limitadas y algunas desventajas (niveles medios de NBI) suelen brindar mayores oportunidades de ingreso a través de posiciones manuales calificadas.

Más allá de los impactos de las estructuras espaciales en las posiciones ocupacionales, encontramos que, si bien la mayoría de los ingresos al mercado laboral se realizan a través de empleos no registrados en la seguridad social (63.21% marginal columna cuadro 4.2), estas tendencias no se presentan con la misma asiduidad en todas las estructuras espaciales. Cada estructura espacial ofrece un abanico diverso de oportunidades y desventajas que van moldeando el proceso del ingreso al mercado

laboral, ya sea ofreciendo más oportunidades para ingresar a través de empleos registrados o bien, profundizando el problema del ingreso a través de posiciones ocupacionales no registradas en la seguridad social. Las estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas, si bien no permiten eliminar las tendencias del ingreso no registrado, si brindan mayores posibilidades de ingresos cubiertos por las políticas de seguridad social.

Los abanicos de oportunidades que cada estructura espacial brinda no otorgan las mismas oportunidades a todos sus habitantes. Al interior de cada estructura espacial, pudimos ver diferencias por género. Si bien las oportunidades se ofrecen diferencialmente en cada estructura espacial, los efectos de estas estructuras tienden a enfatizarse para la población femenina. En términos generales, la segregación ocupacional horizontal aglutina a las mujeres en posiciones no manuales y manuales no calificadas y a los hombres, en posiciones manuales. Al interior de cada segregación, las estructuras espaciales impactan sobre cuáles son las personas y, sobre todo las mujeres, que acceden a estas posiciones: las chances de acceso no son equitativas ni entre los géneros ni al interior de cada uno.

Las estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas tienden a enfatizar el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, si bien estos efectos impactan en ambos géneros, lo hacen con mayor vehemencia para la población femenina, aumentando las brechas de acceso a posiciones no manuales calificadas. Estas brechas de acceso nos hablan de la articulación entre los efectos de una estructura ocupacional segregada de manera horizontal con las oportunidades laborales distribuidas diferencialmente a lo largo de todo el territorio nacional.

Con el aumento de los niveles de NBI crece el porcentaje de acceso para ambos géneros en posiciones manuales, sin embargo, los aumentos vuelven a ser mucho más fuertes para la población femenina. Mientras que para los varones el ingreso a través de posiciones manuales tiende a ser relativamente constante en todas las estructuras, para las mujeres, la proporción de ingresos a través de posiciones manuales (y sobre todo no calificadas) aumenta conforme lo hace el nivel de NBI de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas que se habitaban. Las desventajas que emergen de este tipo de estructuras espaciales obstaculizan las posibilidades de ingreso femenino, mientras que no parecerían afectar fuertemente a los varones.

En las estructuras espaciales de altos niveles de NBI, las desventajas estructurales constituyen un obstáculo muy difícil de superar para la inserción laboral femenina (y, como veremos en los próximos capítulos, sobre todo pasará para aquellas mujeres

jóvenes, pobres y sin credenciales educativas), mientras que, para los hombres, el mayor problema parecería estar vinculado a la segregación horizontal del mercado laboral.

A lo largo de este capítulo hemos visto que las estructuras espaciales inciden en las posibilidades de acceder a determinadas posiciones ocupacionales y de distinta calidad, según el abanico de oportunidades presente en ellas. Habitar las estructuras espaciales de oportunidades más marcadas facilita el ingreso a través de mejores posiciones (no manuales, calificadas y/o registradas en la seguridad social); mientras que habitar estructuras espaciales de mayores desventajas se constituye como una desventaja estructural que condiciona las maneras de acceder al mercado laboral. Al incluir el género, nos hemos percatado que estas estructuras espaciales refuerzan o reducen las tendencias de la segregación ocupacional por género ya conocida en la estructura ocupacional argentina, pero sobre todo lo hacen para la población femenina generando en ella mayores efectos estructurales.

## **V. LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES COMO MEDIADORAS DE EFECTOS EN EL PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL**

La estructura familiar es un elemento complejo constituido por ventajas, desventajas y relaciones que impacta en el desarrollo de las trayectorias de vida de los sujetos (Hout, 2015): la cantidad de adultos presentes en el hogar puede vincularse con la seguridad económica, la disponibilidad de tiempo dedicado al cuidado de los miembros más jóvenes, la disponibilidad de recursos, etc. Los cuidadores de primer orden brindan un conjunto de recursos y capitales (simbólicos, económicos, culturales, etc.) para que los sujetos hereden y transformen en atributos propios, que luego serán desempeñados para la concreción de logros individuales.

Para nosotros, fundamentalmente, el origen social será decisivo para determinar las chances de obtener un empleo (Eckert, 2002), al fomentar el ingreso a través de posiciones cercanas (aunque no necesariamente iguales) a las del principal sostén del hogar<sup>20</sup>. A su vez, las necesidades económicas de las familias podrían fomentar la decisión de insertar a los miembros más jóvenes en el mercado laboral, según las consideraciones que se tengan sobre los miembros del hogar respecto de las exigencias del mercado laboral (Foressi et al., 2007b), trayendo como consecuencia una reducción del abanico de oportunidades laborales a las que se enfrentan las personas durante los procesos de inserción ocupacional.

Desde el campo del análisis de clase y los estudios de estratificación, existen acuerdos sobre los impactos que los orígenes sociales tienen, de manera directa, en la forma en la que se producen las inserciones ocupacionales (Pérez, 2011), de manera indirecta a través del condicionamiento del acceso a credenciales educativas (Bonfiglio et al., 2008). Así, cada origen social podrá entenderse como una situación de clase que brinda una probabilidad típica de acceso a bienes, posiciones, y destinos personales que derivan un orden económico y de la magnitud y naturaleza del poder de disposición sobre bienes y servicios (Weber, 2002). Estos destinos personales probables se vincularían con la concreción de logros individuales probables.

En este momento es importante recordar que la asociación entre clase y

---

<sup>20</sup>Con las transformaciones del mercado laboral de las últimas décadas, habría que ser cuidadosos al momento de considerar las movilizaciones ascendentes de corto alcance, ya que muchas veces pueden ocultar “movilizaciones espurias” (Kessler y Espinoza, 2003), ya sea aunque a primer momento parecieran ser empleos de mayor jerarquía o status en la estructura ocupacional traigan aparejados salarios más bajos o peores condiciones de trabajo que las del principal sostén del hogar.

oportunidades de vida es probabilística y que distintos factores o atributos pueden mediar este vínculo, alternando la asociación típica. Esto es lo que queremos analizar en este capítulo, al incorporar las estructuras espaciales en el análisis. Nuestra hipótesis plantea que si bien existen asociaciones típicas entre oportunidades ocupacionales y orígenes sociales, los abanicos de oportunidades serán más o menos limitados según el desarrollo que la estructura espacial que se habite. Estas mediaciones permitirán pensar en que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas fomentarán apropiaciones diferenciales de oportunidades ocupacionales según las herramientas y recursos que cada origen social brinde, alternando los patrones de asociación típica, pudiendo alivianarlos o reafirmarlos.

### **¿TODAS LAS MANZANAS CAEN CERCA DEL ÁRBOL? LOS EFECTOS DE LOS HOGARES DE ORIGEN EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

En este apartado veremos cómo se modifican las relaciones entre la posición ocupacional de los hogares de origen y la posición ocupacional en el primer empleo según los niveles de NBI que tengan las estructuras espaciales en los que habitaban las personas al momento del ingreso al mercado laboral, lo que permitirá empezar a delinear si existen pesos relativos diferenciales para las posiciones ocupacionales de origen en el proceso de inserción laboral. Empezaremos haciendo una breve descripción de la relación original entre las posiciones ocupacionales del hogar de origen y las posiciones ocupacionales en el primer empleo (ver anexo 5), para luego centrar el análisis en la mediación que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas realizan en el proceso de inserción ocupacional.

Las posiciones ocupacionales de los hogares de origen brindan un conjunto de capitales y oportunidades que tienen impacto en la forma en la que se realizan las inserciones al mercado de trabajo. En nuestra muestra, la mayoría de las personas encuestadas provienen de hogares con posiciones ocupacionales homogéneas (manuales -46.74%- y no manuales -38%- marginal fila de anexo 5); posiciones que tienden a reproducirse en los ingresos ocupacionales<sup>21</sup>.

Al interior de las reproducciones, pueden verse diferencias en las posibilidades de acceso a posiciones calificadas, mucho más recurrentes en posiciones manuales: Quienes provienen de hogares de posiciones manuales ingresan en la misma proporción a empleos manuales calificados (30.56%) y no calificados (30.15%), mientras

---

<sup>21</sup> La reproducción de posiciones ocupacionales ronda el 60% para posiciones manuales y el 70% para no manuales (ver anexo 5)

que el ingreso de quienes provienen de hogares no manuales es mucho más fuerte para posiciones no manuales no calificadas (47.57%).

Las dificultades para concretar ingresos a través de posiciones no manuales calificadas (que solo implican un 14.88% de los ingresos al mercado laboral – marginal columna - anexo 5) no reducen el impacto de los hogares de origen. Los ingresantes de hogares no manuales ingresan en casi 10pp más (24.55%) a estas posiciones que el general de la muestra; una diferencia que se profundiza mucho más (en casi 16pp) para quienes provienen de hogares de posiciones mixtas (7.69%) y manuales (9.36%).

#### **¿OPORTUNIDADES DE MOVILIDAD OCUPACIONAL?: EL EFECTO DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN EL ACCESO A POSICIONES NO MANUALES**

El cuadro 5.1 muestra la relación entre las posiciones ocupacionales del hogar de origen y las del ingreso al mercado laboral de las personas encuestadas que habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI. En términos generales, las estructuras espaciales que desarrollan y ofrecen un mayor abanico de oportunidades tienden a potenciar los ingresos al mercado laboral a través de posiciones no manuales (aumentan en casi 15pp respecto a la relación original), más allá de su calificación (23.35% en posiciones calificadas y 45.51% en no calificadas - marginales columna cuadro 5.1).

Centrándonos en la manera en la que se producen las inserciones al mercado laboral según las posiciones ocupacionales del hogar de origen, veremos también que estas estructuras espaciales, aunque mantienen las tendencias de reproducción de posiciones no manuales, posibilitan mayores oportunidades de movilidad ocupacional. Específicamente, el 17.65% de las personas que provenían de hogares de posiciones ocupacionales manuales, y habitaban estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas, logran ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales calificadas, lo que implica un aumento de los procesos de movilidad ocupacional de larga distancia de 8pp respecto a la relación de origen (anexo 5).

En las estructuras espaciales más desarrolladas, las brechas de ingresos ocupacionales en posiciones no manuales se mantienen según la posición ocupacional del hogar de origen, prevaleciendo mayores ingresos de los hijos e hijas de hogares con posiciones no manuales en ocupaciones no manuales (28.42%). Sin embargo, su amplitud disminuye en casi 15pp respecto de la relación original. La disminución de estas brechas se debe a un mayor acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales para los hijos e hijas de hogares de posiciones manuales.

Cuadro 5.1 Posición ocupacional en el primer empleo según posición ocupacional del hogar de origen. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que vivían en estructuras espaciales de niveles bajos de NBI al momento del ingreso al mercado laboral. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% fila	N	
Posición ocupacional del hogar de origen	No manual	28.42	48.42	10.53	12.63	100	190	56.89
	Mixto	14.29	42.86	28.57	14.29	100	42	12.57
	Manual	17.65	41.18	20.59	20.59	100	102	30.54
	Total	23.35 (78)	45.51 (152)	15.87 (53)	15.27 (51)	334		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Los hijos e hijas de hogares con posiciones no manuales suelen presentar patrones de reproducción ocupacional en todas las estructuras espaciales, sin embargo, cuando habitan estructuras con mayores desventajas, estas imprimen un efecto en el primer empleo, al aumentar<sup>22</sup> los ingresos a través de posiciones manuales. Los recursos, capitales y herramientas que una posición ocupacional puede brindar no son siempre los mismos en todos los contextos y, aun cuando lo fueran, no siempre generan los mismos efectos. Las reproducciones de posiciones no manuales se ven atravesadas por el abanico de oportunidades y desventajas en el que se habita al momento del ingreso: restringen las oportunidades para garantizar la reproducción y habilitan mayores posibilidades (comparativamente) de ingreso ocupacional a través de otro tipo de posiciones ocupacionales.

Estos procesos de movilidad ocupacional se vuelven más fuertes respecto al ingreso a través de posiciones no manuales no calificadas, una posición de ingreso mucho más habitual: el 41,18% de las personas que provienen de hogares manuales y habitaban estructuras espaciales desarrolladas ingresan a través de estas posiciones no calificadas, lo que implica un aumento de poco más de 11pp respecto de la relación original (29.94% - anexo 5). En el cuadro 5.2 se presentan los efectos de habitar en estructuras espaciales con mayores desventajas<sup>23</sup>. En este cuadro, podemos ver una

<sup>22</sup>El aumento se calcula frente a las tendencias vistas en las estructuras espaciales de mayores oportunidades analizadas en el cuadro 5.1

<sup>23</sup>Las tendencias vistas en las estructuras espaciales de niveles medios y altos de NBI son similares y pueden verse en el anexo 6. Para este capítulo, hemos decidido sumar los casos y establecer una dicotomía entre

disminución de las posibilidades de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales, ya que el sólo el 46.56% de las personas que habitan estructuras espaciales desventajosas logra ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales, lo que implica una disminución de 22.3pp respecto de aquellas estructuras espaciales con mayores oportunidades.

Cuadro 5.2 Posición ocupacional en el primer empleo según posición ocupacional del hogar de origen. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que vivían en estructuras espaciales desventajosas al momento del ingreso al mercado laboral. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% fila	N	
Posición ocupacional del hogar de origen	No manual	19.59	47.42	18.04	14.95	100	194	28.40
	Mixto	5.36	48.21	20.54	25.89	100	112	16.40
	Manual	7.16	26.79	33.16	32.89	100	377	55.20
	Total	10.4 (71)	36.16 (247)	26.79 (183)	26.65 (182)	683		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Si bien, en estas estructuras espaciales existen mayores obstáculos para el ingreso a través de posiciones no manuales, éstos serán mayores para quienes provengan de hogares con posiciones ocupacionales manuales. Solo el 33.95% de quienes provienen de hogares manuales logran ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales, lo que implica una disminución de casi 25pp, respecto de las tendencias vistas en las estructuras espaciales más desarrolladas. Así, las estructuras espaciales más desventajosas (cuadro 5.2) tienden a potenciar los procesos de reproducción en posiciones manuales: el 66,05% de las personas que provienen de hogares manuales y habitaban estructuras espaciales desventajosas ingresan al mercado laboral a través de posiciones manuales.

Si bien las tendencias de reproducción se mantienen en todos los territorios, según las posiciones ocupacionales de origen, la introducción de estructuras espaciales de oportunidades y desventajas al análisis permite establecer especificidades: las estructuras espaciales más desarrolladas (cuadro 5.1) terminan favoreciendo la movilidad ocupacional de quienes provienen de hogares manuales hacia posiciones

---

aquellas estructuras espaciales con mayores oportunidades y el resto de las estructuras espaciales, que presentan una mayor proporción de desventajas.

no manuales (58.83% cuadro 5.1). Mientras que las estructuras espaciales con mayores porcentajes de NBI, se presentarán más rígidas, limitando la movilidad ocupacional hacia posiciones no manuales, lo que generará un aumento en la reproducción ocupacional de los hijos e hijas de hogares de posiciones manuales.

Las transformaciones neoliberales de fines del siglo XX y principios del XXI introdujeron un cierre progresivo del sistema de estratificación en Argentina (Benza, 2010; Dalle, 2013), que limita los patrones de movilidad ascendente de largo alcance, sin embargo, con la incorporación de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas en el análisis podemos ver que ese cierre no es constante: existen algunos indicios de que, al interior de las estructuras espaciales más desarrolladas, estos cierres pueden verse relativizados<sup>24</sup>, mientras que tienden a reforzarse en las estructuras espaciales más desventajosas.

#### **EL EFECTO DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES CON DESVENTAJAS MARCADAS EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN POSICIONES OCUPACIONALES DEL HOGAR DE ORIGEN**

Las oportunidades ocupacionales más limitadas existentes en las estructuras espaciales con mayores niveles de NBI presentadas en el cuadro 5.2 generan mayores ingresos en posiciones manuales (53.44% - marginal columna cuadro 5.2), ya sea generando patrones de reproducción ocupacional o limitando las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. En este apartado nos centraremos en los efectos que las oportunidades más limitadas y la mayor presencia de desventajas tienen en la manera en que los recursos, capitales y herramientas provistos por hogar condicionan las formas de ingreso al mercado laboral, sobre todo a través de posiciones manuales.

Las estructuras espaciales que presentan mayores desventajas restringen las oportunidades brindadas a los hijos e hijas de hogares con posiciones no manuales, enfatizando las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones manuales, más allá de su origen. Casi el 33% de los hijos e hijas de hogares con posiciones no manuales, que habitaban estructuras espaciales desventajosas, ingresan al mercado laboral a través de posiciones manuales, lo que implica un aumento de casi 10pp respecto de lo que tiene lugar en las estructuras espaciales de menores niveles de NBI.

---

<sup>24</sup>Si bien no analizamos patrones de movilidad social y, por ende, no podemos caracterizar a la estructura social, los patrones de movilidad ocupacional que aparecen en los cuadros y, sobre todo considerando la importancia atribuida al primer empleo en el proceso de estratificación, podemos suponer la existencia de un sistema de estratificación menos rígido en estas estructuras espaciales.

Esto nos permite pensar en que el despliegue de los recursos, herramientas y capitales que cada hogar puede brindar a sus hijos e hijas no obtiene siempre los mismos resultados. Aunque las posiciones no manuales no calificadas siempre se presentan como la principal categoría ocupacional de ingreso al mercado laboral, su peso disminuye no sólo conforme baja la posición ocupacional del hogar, sino también al habitar estructuras espaciales desventajosas, incluso frente a las mismas posiciones ocupacionales de origen. Los recursos, herramientas y capitales que una posición ocupacional de origen puede proveer en el ámbito familiar, entonces, no serán suficientes para asegurar la reproducción ocupacional al momento del ingreso al mercado laboral. Estos ingresos estarán condicionados por las estructuras de oportunidades que se desarrollan en cada territorio, mediando así los efectos de las posiciones ocupacionales del hogar de origen.

Los sujetos que habitaron estructuras espaciales más desventajosas y provienen de hogares de origen de posiciones mixtas parecieran incorporarse en mayor medida en posiciones ocupacionales no calificadas: aunque mantienen la preponderancia del ingreso a través de posiciones no manuales no calificadas (48.21%), comparativamente podemos ver que la tendencia de ingreso en posiciones manuales no calificadas aumenta en casi 12pp (25.89%) respecto a las estructuras espaciales de mayores oportunidades (cuadro 5.1). Las estructuras espaciales de menores niveles de NBI brindan mayores oportunidades a los hijos de hogares de posiciones mixtas de ingresar al mercado a través de posiciones manuales calificadas (28.57%).

Las posiciones mixtas del hogar de origen brindan herramientas y recursos para poder ingresar al mercado laboral a través de cualquier posición ocupacional. Resulta interesante, en este sentido, ver que, en aquellas estructuras espaciales más desarrolladas, se tienden a priorizar los ingresos a través de posiciones manuales calificadas; mientras que, en las estructuras espaciales más desventajosas esta mixtura del hogar de origen no brinda suficientes atributos como para sobrepasar los obstáculos estructurales que el territorio brinda, enfatizando así los ingresos a través de posiciones manuales no calificadas.

La diferencia en la acumulación de desventajas que presentan estos tipos de estructuras espaciales también generará efectos en los ingresos de aquellas personas que provienen de hogares manuales, disminuyendo las posibilidades de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales. Así, los hijos e hijas de hogares con posiciones manuales que habitaban estructuras espaciales de niveles medios y altos de NBI, donde las oportunidades son menores y la concreción de logros

individuales, más compleja, ingresan principalmente al mercado laboral a través de posiciones manuales (33,16% para posiciones calificadas y 32,89% para posiciones no calificadas), lo que implica un aumento de poco más de 12pp respecto a quienes habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI.

Las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas modifican los atributos individuales de las personas, potenciándolos o invisibilizando los efectos que estos generan en sus trayectorias. En las estructuras espaciales que brindan oportunidades restringidas, el hogar de origen tiene un peso más fuerte, no sólo por los altos niveles de reproducción de posiciones manuales, sino también por los bajos niveles de movilidad hacia posiciones no manuales. Considerando que los hogares pueden brindar un cierto conjunto de capitales para que los jóvenes desplieguen al momento de ingresar al mercado laboral, es interesante ver cómo las estructuras espaciales brindan oportunidades diferentes para su despliegue, generando consecuencias disímiles. Así, ante los mismos capitales heredados por un tipo de hogar manual, vivir en estructuras espaciales que brinden mayores oportunidades permitirá generar un acceso al mercado laboral diferente a lo que las estructuras espaciales de mayores desventajas puedan ofrecer.

Tabla 5.1 Coeficientes de asociación posición ocupacional en el primer empleo y posición ocupacional del hogar de origen según estructuras espaciales habitadas al momento del ingreso al mercado laboral. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016.

	Gamma		Tau -b		Chi cuadrado	
	Coeficiente	Ase	Coeficiente	Ase	Coeficiente	P valor
Niveles bajos de NBI	0.2615	0.074	0.1670	0.048	17.7322	0.007
Niveles medios y altos de NBI	0.3772	0.047	0.2491	0.032	71.1365	0.000
Relación original	0.3885	0.037	0.2625	0.026	108.1577	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

A lo largo de este apartado hemos abordado la relación entre posiciones ocupacionales de los hogares de origen y las posiciones ocupacionales de los sujetos al momento de su primer empleo, según las estructuras espaciales que se habitaban al momento del primer empleo. Los cuadros presentados en este apartado parecen delimitar algunas tendencias donde empieza a evidenciarse los efectos de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, en los comienzos de las trayectorias laborales. Para cerrar el apartado, creemos interesante incorporar

coeficientes de asociación, para medir los tipos de asociación que existen y cómo van modificándose según cada estructura espacial.

Empezamos mirando los coeficientes que surgen de la relación original. Con un coeficiente significativo de chi cuadrado de 108.1577, podemos ver que se descartaría la asunción de hipótesis nula, por lo que posiciones ocupacionales de hogares de origen y de los sujetos al momento del primer empleo, parecerían asociarse. Si bien al agregar la dimensión territorial todos los coeficientes de chi cuadrado disminuyen, mantienen su significancia. El mayor coeficiente se presenta en las estructuras espaciales de niveles medios y altos de NBI, razón por la que deducimos que es en este tipo de estructuras donde la desigualdad está más presente. En estas estructuras espaciales desventajosas será entonces donde el origen cobraría un mayor poder explicativo.

Algo similar ocurre al calcular otros coeficientes de asociación tales como el Gamma y el Tau-b, solo que, al medir fuerzas de asociación, permiten ver que la fuerza aumenta respecto de la relación original conforme aumentan los niveles de NBI en los que se habitaba, sin embargo, estos parecerían disminuir fuertemente cuando los niveles de NBI son bajos. Pareciera entonces ser que, al habitar zonas más desarrolladas, con más necesidades básicas satisfechas y una estructura espacial de oportunidades más consolidada, el peso de los orígenes tiende a ser menos limitador de las posibilidades en general de los individuos; mientras que, conforme mayores sean las necesidades estructurales que viven los individuos, las limitaciones de origen tienden a acrecentarse.

Las decisiones de asentar un hogar en un entorno particular muchas veces dependen de las capacidades de pago con las que un hogar cuenta, la búsqueda de desplegar determinados estilos de vida, los mercados educativos u ocupacionales asociados, etc. Específicamente nos hemos centrado en el primer empleo y hemos visto que el acceso a distintas posiciones ocupacionales empieza a delinarse según las estructuras espaciales, en donde las expectativas ocupacionales se delinean por fuera de los hogares de origen y desde donde las búsquedas laborales tienen lugar, según las oportunidades que el mercado brinde y las experiencias que se tengan o compartan. También hemos visto que los efectos de las posiciones de los hogares de origen varían según las estructuras espaciales habitadas, funcionando como mediadoras entre las características individuales y los status ocupacionales alcanzados (Galster y Sharkey, 2017).

## **LOS EFECTOS DE LOS NIVELES EDUCATIVOS AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO SEGÚN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS**

La educación tiene un rol importante en los procesos de estratificación, teniendo una mayor incidencia en el logro ocupacional que otras variables clásicas, como la posición ocupacional de los padres (Dalle, 2016). Estas relaciones entre credenciales educativas y logro ocupacional tienden a acrecentarse en los procesos de inserción ocupacional (Brunet, 2015), ante la falta de experiencias laborales previas que sirvan para caracterizar a los candidatos.

En estos procesos, el sistema educativo se presenta como un medio relacional para seleccionar los mejores talentos para las mejores posiciones en la estructura ocupacional y para formar una mano de obra con las calificaciones requeridas según las necesidades de la sociedad (Trottier, 2001). La educación funciona como una señal (Spence, 1973) o un filtro (Arrow, 1973) socialmente aceptado y muy útil<sup>25</sup>, que facilita a los empleadores la selección de personal. Estas credenciales señalizan los esfuerzos que los ingresantes están dispuestos a hacer y las habilidades o capacidades que poseen al momento de la selección ocupacional, permitiendo incluso imputar los gastos que desde los empleos debe hacerse para capacitar a los ingresantes.

Desde los estudios sobre educación, distintas teorías han trabajado sobre los efectos que las desigualdades entre instituciones del mismo nivel. Así, dentro de un mismo nivel educativo existirían diferencias en las instituciones y los efectos que ellas imprimen sobre las trayectorias de sus estudiantes, según calidad educativa, prestigio social, etc. tienen en la concreción de logros individuales (Alcoba, 2014; Lucas, 2001). Estas desigualdades permitirían la diferenciación de títulos y personas en estratos de distintos tipos y jerarquía (Brunet, 2015).

Nosotros supondremos que parte de las diferenciaciones horizontales dependerán de las estructuras espaciales en las que los mercados educativos se desarrollen, brindando no solamente diferenciaciones en el acceso a los títulos o credenciales

---

<sup>25</sup>Así, Pérez (2008) señala que los niveles educativos inferiores preparan a los individuos formándolos para adquirir cualidades de sumisión y obediencia, lo que supone prepararlos para desarrollarse en posiciones ocupacionales de trabajos manuales, rutinarios y con supervisión constante; los niveles medios de instrucción, por su parte, formarán a los sujetos en fiabilidad y seriedad, lo que les permitirá incorporarse en posiciones de cuadros intermedio, de cuello blanco, donde la supervisión no debe ser constante. Por último, los niveles superiores formarán a los individuos en iniciativa y autonomía, por lo que podrán controlar los procesos de trabajo y sus fines y por lo que podrán ocupar empleos más vinculados a administración, puestos intelectuales, etc.

educativas<sup>26</sup>, sino también en las oportunidades a las que esos títulos permitan acceder, influyendo así en el proceso de inserción ocupacional. El abanico de oportunidades y desventajas disponible en cada estructura espacial tendrá efectos en el peso que las credenciales educativas tengan para el acceso al mercado laboral, posibilitando u obstruyendo mejores ingresos con las mismas credenciales educativas.

En este apartado nos interesa ver si los efectos de las credenciales educativas acumuladas por los jóvenes varían según las estructuras espaciales habitadas al momento de ingreso al mercado laboral, ya que se supone que estas brindan oportunidades diferenciales para hacer valer las credenciales educativas en el proceso de inserción ocupacional. Empezaremos haciendo una breve descripción de la relación original entre las credenciales educativas y las posiciones ocupacionales en el primer empleo (cuadro 5.3), para luego centrar el análisis en la mediación que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas realizan frente a las credenciales educativas (cuadros 5.4 a 5.6).

En el cuadro 5.3, encontramos que existen dos momentos vitales en la vida de los individuos en los que se suele dar el ingreso al mercado laboral: con el abandono de la instrucción secundaria (el 32.21%– marginal fila) o bien una vez su trayectoria educativa comienza a especializarse con los estudios superiores (el 24.81%– marginal fila). La prevalencia de niveles educativos incompletos en el cuadro 5.3 permite considerar la posibilidad de ingresos anteriores a la culminación de la formación académica<sup>27</sup> abonando a la idea de la dilución<sup>27</sup> de fronteras entre etapas de vida en las transiciones entre el mundo adulto y académico (Jacinto, 2010b).

Al especificar el análisis de la manera en la que las personas ingresan al mercado laboral según sus credenciales educativas, vemos patrones bien diferenciados que vinculan los menores niveles educativos con posiciones manuales y los mayores, con posiciones no manuales. Mientras la mayoría de las personas con niveles educativos muy bajos (hasta primario incompleto) acceden al mercado laboral a través de posiciones manuales (80.15%) y, sobre todo, manuales no calificadas (57.25%); la concreción de credenciales educativas de nivel primario ya abre puertas hacia mayores posibilidades de acceso a posiciones manuales calificadas (37.93%). Estas tendencias bajan estrepitosamente conforme el nivel educativo aumenta, sobre todo

---

<sup>26</sup> Distintos trabajos han abordado la distribución de las personas en el territorio nacional o regional según sus credenciales educativas (Chávez Molina, 2019; Dalle et al., 2018)

<sup>27</sup> En el Anexo 7 se mostrará la continuación de la formación académica luego del ingreso al mercado laboral según nivel educativo al momento del primer empleo.

a partir de la culminación del nivel secundario (donde disminuye en 52.08pp para las posiciones manuales en general y, específicamente, 47.31pp para posiciones manuales no calificadas).

Cuadro 5.3 Posición ocupacional en el primer empleo según nivel educativo al momento del primer empleo Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Nivel educativo al momento del 1er empleo	Hasta primario incompleto	0.00	19.85	22.90	57.25	100	131	12.60
	Primario completo	0.00	22.07	37.93	40.00	100	145	13.94
	Secundario incompleto	6.57	40.00	32.54	20.90	100	335	32.21
	Secundario completo	12.87	59.06	18.13	9.94	100	171	16.44
	Superior incompleto y más	43.41	44.96	5.81	5.81	100	258	24.81
	Total	15.00 (156)	39.33 (409)	23.08 (240)	22.60 (235)	1040		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  $\chi^2 = 4.350.772^{***}$  | Gamma= -0.6422 ASE= 0.024 | Tau B = -0.4935 ASE= 0.020

En un contexto donde, al momento del ingreso al mercado laboral, la graduación secundaria es dificultosa y la universitaria, muy esporádica<sup>28</sup>, la obtención de credenciales de nivel secundario empieza a abrir mayores oportunidades al momento de ingresar al mercado laboral que permiten (y potencian) ingreso a través de posiciones no manuales no calificadas (59.06%). La obtención de credenciales educativas secundarias funcionaría, entonces, como un punto de quiebre<sup>29</sup> importante respecto al desarrollo de las trayectorias ocupacionales de los individuos, al facilitar (comparativamente) el ingreso al mercado laboral a partir de posiciones ocupacionales no manuales. Estas tendencias permanecen con el ingreso y obtención

<sup>28</sup>Solo el 3.90% de la muestra logra terminar la educación superior al momento del ingreso al mercado laboral y esto disminuye a un 1.33% entre las personas que habitaban estructuras espaciales de altos niveles de NBI (ver anexo 9)

<sup>29</sup>Según el Censo Nacional de Población y Viviendas (INDEC, 2010), a nivel nacional el 21.43% de las personas de entre 25 y 65 años residentes en Argentina cuenta con credenciales educativas de educación media. Mientras que el 52.08% cuenta con una instrucción de hasta secundario incompleto (ver Anexo 8). Esta distribución permite comprender lo importante que resulta la obtención de las credenciales de educación secundaria en las trayectorias de vida y su conceptualización como un primer punto de quiebre para la apropiación de oportunidades.

de credenciales de educación superior, pero empiezan a desarrollar más acabadamente el acceso a posiciones no manuales no calificadas (43.41%).

Los niveles educativos alcanzados al momento del primer empleo moldearán la manera en la que se efectúan los ingresos ingreso al mercado laboral. Sin embargo, nuestra hipótesis plantea que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas intervienen en los efectos que las credenciales educativas tienen sobre el logro ocupacional: ante las mismas credenciales, el habitar en una u otra estructura espacial demarcaría posibilidades diferenciales de accesos al mercado laboral, al configurar la amplitud del abanico de las oportunidades presentadas teniendo claras consecuencias en los logros individuales concretados. Para empezar a analizar esto, presentamos el cuadro 5.4, que muestra la manera en que las que el nivel educativo condiciona el ingreso al mercado laboral para quienes, al momento del ingreso, habitaban estructuras espaciales de bajos niveles de NBI.

Cuadro 5.4 Posición ocupacional en el primer empleo según nivel educativo al momento del primer empleo. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que ingresaron al mercado laboral habitando estructuras espaciales de niveles bajos de NBI. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Nivel educativo al momento del 1er empleo	Hasta primario incompleto	0	31,58	36,84	31,58	100	19	5,6
	Primario completo	0	21,43	39,29	39,29	100	28	8,26
	Secundario incompleto	9,3	36,05	29,07	25,58	100	86	25,37
	Secundario completo	11,11	71,43	9,52	7,94	100	63	18,58
	Superior incompleto y más	44,76	46,15	2,8	6,29	100	143	42,18
	Total	23,3 (79)	45,43 (154)	15,63 (53)	15,63 (53)	339		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  $\chi^2 = 1.367.637^{***}$  | Gamma = -0.6594 ASE = 0.043 | Tau B = -0.4874 ASE = 0.036

Para quienes habitan estructuras espaciales más desarrolladas, existen mayores oportunidades al momento del ingreso al mercado laboral: con menores niveles educativos, logran mejores accesos al mercado laboral. Aún cuando los ingresantes no cuenten con credenciales educativas (hasta primario incompleto), al habitar estructuras espaciales donde abundan las oportunidades, logran acceder en mayor

medida al mercado laboral a través, no sólo de posiciones manuales calificadas (36,84%), sino también a posiciones no manuales no calificadas (31,58%), con diferencias de entre 13.94pp y 11.73pp respecto de la relación original presentada en el cuadro 5.3. Estas oportunidades prácticamente desaparecerán para esta población en estructuras espaciales con desventajas más consolidadas. En estas estructuras espaciales con mayores desventajas (ver cuadros 5.5 y 5.6), las menores credenciales educativas potencian accesos en posiciones manuales no calificadas (58.06% en cuadro 5.5 y 63.75% en el cuadro 5.6).

Ante las mismas credenciales educativas, cada estructura espacial fomenta (u obstruye) el ingreso al mercado laboral en posiciones calificadas según el abanico de oportunidades (o desventajas) que emergen de ella. Las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI cuentan, en su conformación, con un mercado laboral estructurado de una manera tal que posibilita mayores accesos a posiciones ocupacionales calificadas; mientras que, en aquellas estructuras espaciales de mayores desventajas, ya sea por la edad a la que se producen los ingresos al mercado (ver capítulo IV) o por las oportunidades que este mercado laboral brinde (Manzano y Velázquez, 2014, 2016a), las opciones laborales calificadas serán reducidas.

En el cuadro 5.6 puede verse que las personas que habitaban estructuras espaciales de mayores niveles de NBI al momento de su ingreso laboral y que no contaban con credenciales educativas ingresan en casi un 64% al mercado laboral a través de posiciones manuales no calificadas, lo que implica un aumento de poco más de 32pp respecto de lo que ocurre en las estructuras espaciales que brindan mayores oportunidades al contar con menores niveles de NBI (cuadro 5.4). Las credenciales educativas que se posea no habilitan inexorablemente el ingreso a distintas posiciones ocupacionales, sino que funcionan como mecanismos que permiten la apropiación de oportunidades. Según la cantidad de oportunidades disponibles en cada estructura, se distribuirá diferencialmente el acceso a estas oportunidades según la posesión de distintos capitales, atributos, etc. En todas las estructuras espaciales, poseer menores niveles educativos restringirá oportunidades a las que se tiene acceso, sin embargo, en aquellas estructuras donde el volumen de la oferta de oportunidades sea mayor, más fácil será para quienes tengan peores niveles educativos acceder a mejores posiciones ocupacionales.

Las oportunidades ocupacionales están desigualmente distribuidas a lo largo del territorio nacional (Manzano y Velázquez, 2016), y, muchas veces, los límites del barrio se estructuran como fronteras fuertes, difíciles de traspasar en la búsqueda laboral

(Capriati, 2013), lo que reafirma el desigual acceso a las oportunidades laborales. Las estructuras espaciales que emergen a partir de esta distribución desigual de recursos, oportunidades, mercados, etc. mediatizan los efectos que los niveles educativos tienen sobre el ingreso al mercado laboral según el abanico de oportunidades disponibles (y apropiables) en cada estructura.

Cuadro 5.5 Posición ocupacional en el primer empleo según nivel educativo al momento del primer empleo. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que ingresaron al mercado laboral habitando estructuras espaciales de niveles medios de NBI. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Nivel educativo al momento del 1er empleo	Hasta primario incompleto	0	19.35	22.58	58.06	100	31	9.75
	Primario completo	0	19.57	43.48	36.96	100	46	14.47
	Secundario incompleto	7.87	37.8	33.07	21.26	100	127	39.94
	Secundario completo	10	60	18.33	11.67	100	60	18.87
	Superior incompleto y más	38.89	42.59	11.11	7.41	100	54	16.98
	Total	11.64	38.36	27.04	22.96	318		
		(37)	(122)	(86)	(73)			

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  $\chi^2 = 1.028.845^{***}$  | Gamma = -0.5566 ASE = 0.051 | Tau B = -0.4152 ASE = 0.041

Los efectos del nivel educativo alcanzado al momento del primer empleo, si bien presentan tendencias generales, pueden reforzarse o diluirse según cada estructura espacial. En términos generales podemos ver que la mayoría de las personas que acceden al mercado laboral con credenciales de educación secundaria, lo hacen a través de posiciones no manuales no calificadas. Sin embargo, estas tendencias tienden a reafirmarse para las estructuras espaciales de niveles bajos (71.43%) y medios de NBI (60%); mientras que suele bajar, comparativamente, para quienes habitan estructuras espaciales más desventajosas, o de altos de NBI (41.67%).

La disminución de alrededor de 29pp nos permite empezar a pensar en las oportunidades que aparecen en cada estructura. Centrándonos en aquellas estructuras espaciales de altos niveles de NBI, la disminución del acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas se da acompañada de un aumento sustancial del ingreso por posiciones manuales calificadas, al menos

respecto de lo que ocurre en otras estructuras espaciales (9.52% y 18.33% en estructuras espaciales de niveles bajos y medios de NBI respectivamente).

Cuadro 5.6 Posición ocupacional en el primer empleo según nivel educativo al momento del primer empleo. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 que ingresaron al mercado laboral habitando estructuras espaciales de niveles altos de NBI. (% Fila)

		Posición ocupacional en el 1er empleo						% columnas
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	N	
Nivel educativo al momento del 1er empleo	Hasta primario incompleto	0	17.5	18.75	63.75	100	80	21.51
	Primario completo	0	24.29	32.86	42.86	100	70	18.82
	Secundario incompleto	3.36	43.7	35.29	17.65	100	119	31.99
	Secundario completo	18.75	41.67	29.17	10.42	100	48	12.9
	Superior incompleto y más	41.82	45.45	9.09	3.64	100	55	14.78
	Total	9.68	34.41	26.61	29.3	372		
		(36)	(128)	(99)	(109)			

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)  $\chi^2=1.698.454^{***}$  | Gamma= -0.6289 ASE= 0.041 | Tau B = -0.4861 ASE= 0.035

La distribución territorial de oportunidades no está restringida al ámbito laboral. Analizando los marginales-fila de los distintos cuadros, nos hemos percatado de la existencia de brechas frente a la asiduidad con la que se obtienen las distintas credenciales educativas según la estructura espacial en la que se habite. Así, por ejemplo, la concreción de credenciales de nivel secundario antes de ingresar al mercado laboral alcanza al 60.76% de la población que habita estructuras espaciales desarrolladas. Estas tendencias disminuyen en 33.08pp cuando se analizan las estructuras espaciales de altos niveles de NBI, donde sólo el 27.68% de esta población logra acceder al mercado laboral con, al menos, el nivel secundario completo. Estos valores permiten reconocer diferencias en las conformaciones de la población de cada estructura espacial. Habitar estructuras espaciales de altos niveles de NBI entonces se presentaría como una doble desventaja en el proceso de inserción ocupacional: no sólo impactaría en el volumen de oportunidades ocupacionales ofrecidas, sino que parecería impactar en la manera en la que, o bien se consiguen las

credenciales educativas<sup>30</sup> (si no hubiera habido mudanzas entre la concreción y el ingreso laboral), o bien se presentan como espacios accesibles para la búsqueda de empleo.

Por último, nos queda abordar la manera en la que el ingreso a las instituciones de educación superior (y la posterior graduación) impactan en la manera de acceder al mercado laboral. Hemos señalado anteriormente que la posibilidad de esperar hasta la graduación terciaria y universitaria no es algo frecuente en la sociedad argentina y que las posibilidades de espera también varían según estructuras espaciales (ver capítulo IV y Anexo 9). Acceder a instituciones de educación superior se establece como un segundo punto de inflexión en las trayectorias de vida de los sujetos y, sobre todo, respecto del acceso al mercado laboral. Resulta interesante, que más allá de variaciones sobre la frecuencia en la que esto sucede en cada estructura espacial, una vez concretado el acceso a instituciones de educación superior, los efectos parecieran ser los mismos en todas las estructuras espaciales. Pareciera ser, entonces, que la concreción de algunos atributos (como el ingreso a instituciones de educación superior) ya brindaría capitales, recursos y herramientas suficientes para hacer frente a las desventajas que emergen de las distintas estructuras espaciales.

## **PRINCIPALES HALLAZGOS**

A lo largo de todo el capítulo, hemos visto que las estructuras espaciales intensifican (o diluyen) ciertos procesos, al presentándose como estructuras que median los efectos que distintos atributos (heredados y adquiridos) tienen sobre el logro ocupacional al momento del primer empleo. La introducción de las estructuras espaciales en el análisis permitió considerar que los mismos atributos (tradicionalmente incorporados en el análisis del proceso de estratificación social y, específicamente, en el proceso de inserción ocupacional) no trabajan de la misma manera en todas las estructuras espaciales; y que, según las oportunidades disponibles en ellas, los mecanismos de apropiación, que la posesión de cada uno de estos atributos permite, variarán. Esto no implica que las posiciones ocupacionales de los hogares de origen o las credenciales educativas obtenidas al momento del ingreso al mercado laboral no establezcan diferenciaciones y jerarquías, sino que la posesión de cada uno de estos atributos podría funcionar de manera diferencial ante el acceso (y/o apropiación) de oportunidades.

---

<sup>30</sup>Los efectos de las estructuras espaciales en la concreción de credenciales educativas serán abordados en el capítulo VI.

Analizando específicamente la manera en la que las estructuras espaciales median los efectos de la posición ocupacional de origen, podemos ver que las brechas de acceso a posiciones no manuales serán más marcadas según la posición ocupacional de origen en aquellas estructuras espaciales más desventajosas, mientras que las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI no sólo brindan mayores oportunidades de acceso a través de posiciones no manuales en términos generales, sino que además disminuye las brechas de acceso según posiciones ocupacionales del hogar de origen. Así, facilitan el ingreso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, fomentando procesos de reproducción o movilidad ocupacional intergeneracional. Las estructuras más desventajosas, por otra parte, tienden a reducir el acceso a las posiciones no manuales ya sea a través de obstaculizar los procesos de movilidad ocupacional ascendente, enfatizando los efectos de la posición ocupacional del hogar de origen, o bien, al brindar, en términos generales, menores oportunidades de ingreso a través de posiciones no manuales, incluso para quienes provienen de hogares con estas posiciones.

Incorporando al análisis los coeficientes de asociación, pudimos establecer que las mayores desigualdades parecieran presentarse entre quienes habitaban estructuras espaciales de NBI medio y alto al momento de incorporarse al mercado laboral. En aquellas estructuras espaciales con desventajas más marcadas, las posiciones ocupacionales de los hogares de origen traen mayores consecuencias, limitando diferencialmente el abanico de oportunidades que se presenta a cada individuo al momento de su inserción ocupacional. En las estructuras espaciales de menores niveles de NBI, la mayor cantidad de oportunidades reduciría la fuerza de la asociación entre las posiciones ocupacionales del hogar de origen y las del primer empleo, permitiendo así mayores trayectorias ocupacionales donde las posiciones del hogar de origen no sean tan limitantes.

Por otra parte, las credenciales educativas al momento del ingreso laboral se constituyen como el principal atributo adquirido que moldea los ingresos al mercado laboral. Si bien la educación siempre se asocia con los logros ocupacionales, cuando no se cuenta con experiencias laborales previas, estas funcionan como un buen proxy para determinar conocimientos, potenciales gastos en formación y disposiciones individuales a aprehender nuevos conocimientos. Sin embargo, ante las mismas credenciales educativas, no siempre se accede a los mismos logros. Cuando se habita estructuras espaciales más desarrolladas, la apropiación de oportunidades no estará tan fuertemente condicionada como en aquellas estructuras espaciales donde hay que luchar por la apropiación de cada oportunidad. Así, las mayores desigualdades se

presentan en aquellas estructuras espaciales más desaventajadas, donde el abanico de oportunidades es más limitado y los atributos más jerarquizados<sup>31</sup> tienden a acaparar las pocas oportunidades presentadas en estos espacios.

Sin embargo, la obtención de algunos atributos podría ser más fuerte que las marcas que cada estructura espacial de oportunidades y desventajas imprime sobre las trayectorias ocupacionales. Esto pudo verse para aquellas personas que logran, aunque sea, ingresar a instituciones de educación superior antes de comenzar a trabajar. El pasaje por instituciones de educación superior y la graduación previa al ingreso al mercado laboral prácticamente genera las mismas tendencias en el acceso ocupacional en todas las estructuras espaciales. Vemos que las estructuras espaciales marcan las trayectorias de vida y condicionan el acceso a oportunidades, pero que, cuando se poseen ciertos atributos estas impresiones son mucho más leves o invisibles.

A lo largo de este capítulo hemos visto que las estructuras espaciales se constituyen como una dimensión mediadora de los efectos de los atributos (heredados y adquiridos) que moldean el proceso de inserción laboral. Hemos visto que esta mediación depende de las características particulares de cada estructura espacial, ya que según ellas se permitirá un ofrecimiento diferencial de oportunidades, lo que condicionará el desarrollo de la trayectoria laboral. Cada atributo funcionará como una llave de acceso a distintas posiciones ocupacionales, solo que, dependiendo de los distintos mercados y oportunidades que se articulan en estas estructuras espaciales, estos atributos permitirán (o no) el acceso a mejores posiciones ocupacionales.

---

<sup>31</sup>Pueden verse los coeficientes de asociación entre el nivel educativo y las posiciones ocupacionales al momento del primer empleo según las estructuras espaciales habitadas en el Anexo 10.

## **VI. LOS EFECTOS INDIRECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES PARA EL INGRESO AL MERCADO LABORAL. CONDICIONANDO EL LOGRO EDUCATIVO.**

Abordar el análisis del proceso de inserción laboral desde una perspectiva de curso de vida, supone incorporar a cada logro individual que se va concretando durante la infancia y juventud, puesto estos logros imprimen una huella que lo módelo, caracteriza y posibilita. La adquisición de logros individuales a lo largo de las trayectorias de vida, tienen la potencialidad de transformarse en atributos que repercuten en las próximas adquisiciones (véase camino H de la figura 2.1).

Habitualmente, desde el campo de la estratificación social, suele analizarse a la educación como un factor estático, un antecedente en las trayectorias ocupacionales. Para nosotros, la educación es un precedente de los logros ocupacionales, que se desarrolla en un proceso dinámico e inseparable de las trayectorias ocupacionales (Brunet, 2015). En este sentido, la concreción de credenciales educativas puede pensarse al mismo tiempo como un logro individual y como un atributo condicionante del acceso al mercado laboral.

El modelo teórico desde el que partimos nos permite abordar el proceso de inserción ocupacional ordenándolo por la concreción de distintos logros individuales, analizando el rol de las estructuras espaciales en cada momento. El análisis del rol de las estructuras espaciales en diferentes momentos del proceso de inserción ocupacional nos permitirá diferenciar efectos indirectos y directos de esta dimensión en el proceso de inserción ocupacional y su articulación con otras dimensiones de análisis.

En capítulos anteriores hemos visto que las credenciales educativas acumuladas al momento de la inserción ocupacional tienen un rol importante para condicionar el acceso a distintas posiciones ocupacionales. Hemos visto también, que contar con distintas credenciales educativas no siempre trae el mismo efecto en el acceso a las distintas posiciones ocupacionales, pudiendo facilitar o obstaculizarlo según las características de cada estructura espacial. Sin embargo, no hemos tratado la manera en la que se accede a las distintas credenciales educativas, cuáles son las dimensiones que condicionan y limitan su logro.

Desde la bibliografía se ha trabajado la desigualdad de oportunidades de logro educativo desde distintas perspectivas. Desde el campo de estudios de estratificación

social y logro educativo se plantea una hipótesis denominada “selectividad social creciente” (Mare, 1980). La selectividad social creciente supone que el peso de los orígenes sociales es mayor en las primeras transiciones educativas, puesto que el pasaje hacia niveles más altos requiere de un conjunto de características no observadas (habilidades individuales, expectativas y aspiraciones, motivación, apoyo familiar, etc.), que permiten compensar las desventajas heredadas por parte de los hogares de origen.

Sin embargo, las posibilidades de acceso a las credenciales educativas no son constantes a lo largo del tiempo y se vincula con los procesos de expansión educativa. Al respecto, algunas investigaciones suponen que las desigualdades de oportunidades de logro educativo podrían reducirse en el tiempo, ya que la expansión del sistema educativo y los procesos de desarrollo económico produciendo una disminución del peso de los orígenes sociales en las probabilidades de alcanzar mayores niveles educativos (Treiman, 1970). Mientras que otras investigaciones, al comparar distintos países, presentan datos que suponen una mantención de las desigualdades en los logros educativos según orígenes de clase aún luego de expansiones educativas (Shavit y Blossfield, 1993).

Respecto de la mantención de desigualdades, podemos retomar la hipótesis de Hout y Raftery (1993) conocida como “desigualdad máxima mantenida” que plantea que la expansión educativa incorpora en orden secuencial a las clases sociales, privilegiando a las clases altas como las primeras beneficiadas de la expansión educativa, aun cuando la meta de las políticas públicas busquen la incorporación de las clases populares. El acceso de las clases populares sólo será posible una vez se sature el acceso de las clases privilegiadas a los distintos niveles educativos, reproduciendo así brechas de desigualdad en el logro educativo. En este sentido, podemos agregar que la saturación de acceso de las clases privilegiadas no está igualmente distribuida en todas las estructuras espaciales. Según el desarrollo de la oferta educativa y el nivel de expansión disponible en cada estructura espacial, podremos ver accesos diferenciales de las clases populares a los distintos niveles educativos, lo que fomentaría la reproducción de desigualdades verticales o de acceso entre niveles.

Así, en estructuras espaciales más desventajosas las oportunidades para concretar credenciales educativas pueden ser menores y propiciar el acaparamiento de clases mejor posicionadas (Hout y Raftery, 1993), como también desarrollar otras maneras de valorar conocimientos que impacten en el ingreso laboral. Poseer conocimientos por fuera de la educación formal podría ser considerado mucho más útil en aquellas

estructuras espaciales de oportunidades y desventajas más vinculadas al mercado negro y delictivo, etc. Mientras que, en aquellas estructuras espaciales más desarrolladas, el acceso a la educación formal estaría mayormente garantizado, y, con ello la disminución de las desventajas de provenir de hogares con bajos climas educativos o posiciones de clase obrera.

Específicamente en este capítulo analizaremos el rol de la dimensión territorial en la concreción de credenciales educativas al momento del primer empleo. Para ello, presentaremos una regresión ordinal que dará cuenta de las probabilidades acumuladas de acceder a las diferentes categorías de la variable independiente, en este caso, el nivel educativo alcanzado previo a la inserción laboral. Esto nos permitirá analizar la forma en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas operan en el proceso de inserción ocupacional de manera indirecta, al generando efectos concretos (y articulados con otras dimensiones) en la concreción de logros educativos previos al primer empleo.

### **FACTORES CONDICIONANTES DEL LOGRO EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO: PAUTAS Y TENDENCIAS**

Los hogares origen juegan un papel importante en el desempeño académico de los miembros más jóvenes (Solís, 2013), al brindar contextos favorables para el desarrollo de las distintas credenciales educativas, o más bien por las necesidades económicas (o de cuidado) de un hogar, que caracterizan la toma de decisiones respecto a la interrupción de los estudios por el ingreso al mercado laboral. Al respecto, en el bloque 1 podremos ver los efectos de la posición de clase y del máximo nivel educativo del hogar de origen, variables asociadas significativamente con las probabilidades acumulativas de acceso a distintos logros educativos al momento del primer empleo.

Las personas que provienen de hogares de clase de servicios tienen 3.14\*\*\* veces más chances de concretar mejores logros educativos al momento del ingreso al mercado laboral. Estas chances van reduciéndose conforme disminuye la posición de clase de manera escalonada, llegando a casi 2\*\*\* veces más chances para quienes provienen de hogares de clase media.

Los orígenes sociales condicionarían la concreción de credenciales educativas y modelar las aspiraciones y ambiciones de los integrantes del hogar según el nivel educativo de los padres (Goldthorpe, 2010), que muchas veces pueden funcionar como facilitadores al momento del acceso al mercado de trabajo. Por ello en el bloque 1 también se incorpora el máximo nivel educativo del hogar de origen. Esta variable

funciona como un proxy de los “recursos educativos” que se tienen para propiciar la concreción de credenciales escolares (Bukodi y Goldthorpe, 2013; Solís, 2013), según las capacidades para acompañar a los miembros jóvenes en las instituciones educativas y en la configuración de expectativas y manejos dentro de ellas.

Cuadro 6.1 Regresión ordinal de Nivel educativo al momento del primer empleo según variables seleccionadas. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (Exp. Beta)

EDIE dependiente	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4
<b>Clase de origen (Ref. Clase obrera)</b>				
Clase media	1.99***	1.55**	1.60**	1.60**
Clase de servicios	3.14***	2.83***	3.27***	3.33***
<b>Máximo Nivel Educativo del hogar (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>				
Secundario completo / superior incompleto	2.28***	1.85***	1.48*	1.51**
Superior completo y más	3.66***	2.45***	1.81**	1.83**
<b>Tipo de estructura espacial (Ref. Niveles altos de NBI)</b>				
Niveles medios de NBI		1.84***	1.83***	1.88***
Niveles bajos de NBI		3.64***	3.52***	3.62***
<b>Años de Residencia en la estructura espacial (Ref. Hasta 5 años)</b>				
6 a 14 años		0.45***	0.50***	0.52***
15 años y más		2.56***	2.32***	2.36***
<b>Cohorte de salida de la institución escolar al momento del primer empleo (Ref. 1955-1975)</b>				
1976-1983			3.08***	3.08***
1984-1991			3.60***	3.62***
1992-2002			4.06***	4.10***
2003-2014			5.53***	5.62***
<b>Género (Ref. Hombre)</b>				
Mujer				1.46**
<b>Pseudo R2</b>	0.0688	0.1323	0.1585	0.1617
<b>Log Likelihood</b>	-1586.2348	-1478.0236	-1433.4283	-1428.0029
<b>LR chi2</b>	234.25***	450.68***	539.87***	550.72***
<b>N</b>	1031			

° p<0.1 \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Provenir de hogares que cuenten con mayores recursos educativos, facilitaría mayormente la capacidad de los individuos de concretar credenciales educativas previas a la inserción laboral. Ya la obtención de un título de nivel secundario por parte de los padres marcaría un punto de inflexión en las trayectorias educativas de sus hijos, brindando mayores chances (2.28\*\*\* odds ratio) de acumular credenciales educativas, o, al menos de lograr retrasar la inserción laboral y, con ello, la interrupción de la formación escolar. Contar con al menos un miembro en el hogar que se haya graduado de la educación superior brindaría 3.66\*\*\* veces más chances de acceder a mayores credenciales educativas previas a la inserción laboral.

En el segundo bloque se introduce la dimensión territorial, con la incorporación del tipo de estructura espacial en la que se habitaba al momento de la salida o interrupción de la formación académica por el ingreso laboral y la cantidad de años en los que se residió en cada estructura espacial. Con la introducción de este bloque, observamos que la posición de clase y el máximo nivel educativo del hogar de origen disminuyen sus efectos sobre las probabilidades de acceder a mejores credenciales educativas, aunque no desaparecen.

Igualando la posición de clase del hogar de origen y su máximo nivel educativo, vemos que tanto el habitar una estructura espacial de niveles bajos (3.64\*\*\* odds ratio), como de niveles medios de NBI (1.84\*\*\* odds ratio) aumenta las chances de conseguir mayores credenciales educativas. Poder habitar estructuras espaciales donde las oportunidades estén desarrolladas facilita los tránsitos por las instituciones educativas y favorece la concreción de las diversas titulaciones. Las mayores desventajas para la concreción de credenciales educativas previas al ingreso laboral se aglutinan en aquellas estructuras espaciales de altos niveles de NBI, es decir con falta de desarrollo estructural.

La segregación residencial, el hacinamiento (Tuñón y Poy, 2020) y la incidencia del NBI en los territorios (Molina Derteano, 2015) condicionan el acceso a la oferta de servicios educativos, la selectividad de las escuelas y el logro educativo futuro. Si bien en Argentina pueden elegirse instituciones educativas por fuera de las estructuras espaciales habitadas, esto no suele ser una opción recurrente: las personas provenientes de posiciones privilegiadas son quienes tienen más posibilidades de prescindir de las ofertas educativas de las estructuras espaciales, además de prescindir de aquellas ofertas educativas públicas provistas por el Estado (Narodowski, 2000). Para los miembros más jóvenes de las familias de clase obrera las desventajas se acumularían reafirmando obstáculos para la concreción de credenciales educativas previas al ingreso al mercado laboral: no sólo las posiciones de clase y los niveles educativos del hogar de origen restringen la concreción de mayores credenciales, sino que el habitar estructuras espaciales más desventajosas aumentarían los obstáculos para la permanencia y graduación en el sistema escolar.

Luego, con la incorporación de la cantidad de años que residieron en cada estructura espacial, podemos ver que las largas permanencias, de 15 años y más, en las estructuras espaciales resulta beneficiosa, más allá del tipo de estructura espacial habitada (2.56\*\*\* veces más chances de acceder a mejores niveles educativos previos a la inserción laboral). En contraposición, permanencias más acotadas, que implican

mudanzas y, con ellas, el cambio de instituciones educativas por fuera del fin de cada nivel educativo, resultan un obstáculo para la concreción de mejores credenciales educativas.

La bibliografía supone que las (des)ventajas a las que un individuo o un grupo se ven sometidos tienden a acumularse a lo largo del tiempo, potenciando dinámicas de desigualdad social (Sharkey y Faber, 2014). Esto supondría que la permanencia en una determinada estructura espacial permitiría acumular (des)ventajas que impacten en la concreción de logros futuros. En nuestro modelo, solo las permanencias intermedias (entre 6 y 14 años) darían cuenta de la posibilidad de acumular desventajas, disminuyendo las chances de acceder a mejores credenciales educativas. En contraposición, las permanencias prolongadas a lo largo del curso de vida parecerían romper con la idea de acumulación de desventajas (Brunet, 2015) al permitir conocer y manejar las normas que en las estructuras espaciales (y sus instituciones) se desarrollan, fomentando la concreción de credenciales educativas.

La incorporación de la temporalidad en el análisis implica trabajar sobre sus efectos en relación al tipo de estructura espacial habitada y su articulación con otros efectos adscriptivos como los orígenes sociales, ya que pensarlos como efectos divorciados sobre representaría los efectos de los orígenes sociales por sobre los territoriales en los procesos de concreción de logros (Sharkey y Elwert, 2011). Respecto al tipo de estructura espacial habitada podemos ver que la mudanza a estructuras espaciales más o menos desarrolladas (de niveles medios y bajos de NBI) se presenta como un beneficio para la concreción de credenciales educativas.

Si bien las permanencias cortas o intermedias disminuyen los efectos positivos no consiguen contrarrestarlos. En contraposición, las largas permanencias serán siempre beneficiosas aún cuando se habiten estructuras espaciales desventajosas, ya que habilitarían el manejo de los códigos y conductas necesarias dentro de las instituciones educativas y de los territorios para favorecer la concreción de credenciales educativas. Estos manejos podrían permitir el desarrollo de la agencia individual y familiar para el desarrollo de estrategias que permitan disminuir los efectos de los orígenes sociales, como también la disposición de mayores oportunidades en las estructuras espaciales más desarrolladas permitiría alivianar los efectos de las desventajas del hogar de origen, aunque no así eliminarlos.

Por un interés analítico-conceptual, ajustamos modelos de regresión por bloques anidados, realizando pruebas de hipótesis por cada dimensión que se iba

incorporando al análisis<sup>32</sup>. Considerando el resultado arrojado por la prueba de hipótesis realizada en el segundo bloque, podríamos dar cuenta de un modelo que ajusta mejor a los datos (LR  $X^2 = 450.68$ ;  $\text{prob} > X^2 = 0,000$ ). Esto significa que, en términos sustantivos, las variables de la dimensión territorial influyen significativamente sobre las chances de acceso a mejores credenciales educativas al momento de la inserción laboral, provocando una mejora en el ajuste del modelo (con el aumento del Pseudo  $R^2$  de 0.0688 a 0.1323).

En el bloque 3, se incorporan las cohortes de salida de la institución escolar al momento del primer empleo. La significancia de este bloque permite pensar en los efectos de las políticas públicas en educación destinadas a la permanencia y graduación escolar. La expansión del sistema educativo fomenta la incorporación de sectores relegados en el sistema educativo, volviendo más probable acceder a mayores credenciales educativas en cada cohorte más joven.

Los mayores efectos de esta variable pueden verse para la cohorte que se gradúa o interrumpe su formación por la inserción laboral entre 2003 y 2014, cohorte para la que el nivel secundario se incorpora dentro de la educación obligatoria (LEY N°26.206, 2006). Si bien todavía no se ha logrado la universalidad de este nivel, podemos ver los efectos de las políticas educativas en los aumentos de las chances de acceder a mayores credenciales educativas.

La incorporación de las cohortes de graduación o interrupción de la formación escolar, disminuyen los efectos del máximo nivel educativo del hogar y aumentan los de la posición de clase de servicios del hogar de origen en la concreción de credenciales educativas. Si bien, las políticas educativas y el desarrollo de una expansión educativa permiten aumentar las chances de acceso a mejores credenciales educativas antes de la inserción ocupacional, disminuyendo los efectos del nivel educativo del hogar, todavía no logran aliviar los efectos de la posición de clase, tal como postula la hipótesis de la “desigualdad máxima mantenida” (Hout y Raftery, 1993).

Según este enfoque, si bien todas las clases incrementarían su participación relativa en los distintos niveles educativos, tal como se pone en evidencia con los efectos de las cohortes más jóvenes de graduación o interrupción escolar, se mantendrían la

---

<sup>32</sup> Sabemos que los modelos anidados sufren problemas de especificación. Sin embargo, optamos por esta modalidad porque privilegiamos el sentido teórico-conceptual. Nuestro interés apunta a analizar cómo incide cada una de las dimensiones consideradas sobre la concreción de mejores credenciales educativas. La prueba de hipótesis propuesta por Long y Freese (2006: 118-120) es el L R test. Se utiliza para contrastar modelos anidados (modelo restringido versus modelo ampliado). El estadístico de prueba se apoya en la distribución  $X^2$ .

desigualdad relativa entre ellas, facilitando el acceso y graduación de las clases de servicios en primer lugar. Así, el aumento de los efectos de la posición de clase de servicios nos permitiría suponer que las brechas de graduación entre los distintos niveles se mantienen, aún cuando la participación relativa aumente.

En este modelo, la dimensión territorial mantiene sus efectos y niveles de significancia, aunque reduce levemente su fuerza. El desarrollo de políticas públicas que buscan fomentar el acceso, permanencia y graduación escolar genera desarrollos de los sistemas educativos en todos los territorios y, sobre todo, en aquellas estructuras espaciales más desventajosas. El desarrollo de una oferta educativa más amplia (cuantitativa y cualitativamente) impactará en las chances de acceso a las credenciales educativas y si bien no igualará a todos los territorios, quizá podría ser un primer paso para la reducción de brechas entre ellos. En las últimas décadas, con la expansión de la oferta de educación privada, se va configura un sistema con instituciones cada vez más homogéneas en términos de clase, ancladas territorialmente según procesos de segregación residencial que se reproducen en la segmentación escolar (Rossetti, 2014) y que limitan las reducciones de desigualdades.

Más allá de la mantención de brechas de desigualdad, el desarrollo de políticas públicas destinadas a fomentar la permanencia y graduación del alumnado que se van desarrollando a lo largo de las últimas décadas tienen efectos concretos en el aumento de las posibilidades de acceso a mayores niveles educativos. La presencia del Estado Nacional como promotor de leyes y programas que fomenten el acceso, permanencia y graduación del alumnado permite ver efectos precisos en el aumento de las probabilidades de acceder a mejores credenciales educativas antes del primer empleo, al aumentar los efectos conforme las cohortes de graduación escolar son más jóvenes. La incorporación de esta variable permite una mejora en el ajuste del modelo, ya que el Pseudo R<sup>2</sup> pasa de 0.1323 a 0.1585.

El último modelo incorpora el género de las personas encuestadas, y, aunque su incorporación no genera mejoras en la bondad de ajuste del modelo, creemos teóricamente pertinente la incorporación de la variable en el análisis. La incorporación del género en el modelo, permite ver la existencia de mayores chances de acceder a mejores credenciales educativas previas a la inserción laboral para las mujeres. En América Latina, las mujeres necesitan un número de años de escolaridad (y/o credenciales educativas) mucho mayor que los hombres para acceder a oportunidades laborales de semejantes condiciones, ya que el acceso femenino al mercado de trabajo sigue siendo limitado, relegando a niveles inferiores en la escala

ocupacional y con peores condiciones (Juárez y Aboites, 2008). Las exigencias del mercado laboral para acceder a distintas posiciones ocupacionales según género impactan en las decisiones familiares sobre el momento en el que se producen las inserciones laborales de sus miembros.

Las estrategias al interior del hogar y la distribución de tareas según los roles de género demarcan en las mujeres (y sobre todo de clase obrera) la toma de responsabilidades de cuidado al interior del hogar como un punto de inflexión en sus trayectorias educativas (Krause, 2016); generando en contraposición la salida de los varones al mercado laboral. Así, la deserción escolar, o la interrupción de las trayectorias por la inserción laboral pueden explicarse por distintos condicionamientos familiares. Las tareas de cuidado al interior del hogar y la necesidad económica familiar de salir a trabajar demarcan puntos de inflexión en las trayectorias escolares de las personas, según las distribuciones diferenciales de roles de género (Foressi et al., 2007b).

Con su incorporación, la dimensión vinculada a los orígenes sociales tiende a mantenerse estable, solo aumentando los niveles de significancia de los efectos del máximo nivel educativo del hogar de origen. Con la incorporación de esta variable, aumenta el efecto de la dimensión territorial, aumentando las chances de acceso a mejores credenciales educativas para quienes viven en estructuras espaciales de bajos niveles de NBI, tal como habíamos visto en el capítulo IV respecto de las segregaciones laborales.

## **PRINCIPALES HALLAZGOS**

Durante el curso de vida, los distintos logros individuales alcanzados se transforman en atributos individuales para la concreción de logros futuros. El lugar que cada atributo ocupe (como logro a alcanzar o atributo condicionante del logro) dependerá del momento de curso de vida. En los procesos de inserción ocupacional, la bibliografía supone que las credenciales educativas tienen un rol fundamental para determinar el logro laboral (Jacinto, 2010a; Pérez, 2009; Verhofstadt y Omey, 2003). Sin embargo poca importancia se ha dado al análisis de los efectos que las estructuras espaciales tienen en la concreción de logros educativos previos a la inserción laboral. En este capítulo nos interesó conocer la manera en la que la dimensión territorial condiciona el logro educativo previo a la inserción laboral, generando efectos indirectos en la concreción del logro ocupacional al momento de la inserción laboral.

Para la concreción de logros educativos, los atributos de origen son muy importantes. La posición de clase del hogar donde una persona se cría o los niveles educativos con

los se cuenta al interior del hogar brindan herramientas y recursos para el tránsito en el sistema educativo y posibilita la acumulación de credenciales educativas. La incorporación de la dimensión territorial en el análisis, no hace desaparecer los efectos de los orígenes sociales, sino que permite explicar la manera en la que estos efectos se articulan con otras dimensiones de la desigualdad.

La introducción de la dimensión territorial disminuye levemente los efectos que los hogares de origen tienen respecto a las oportunidades de logro educativo, permitiendo ver que habitar estructuras espaciales de oportunidades desarrolladas permitiría alivianar los efectos de la posición de clase y nivel educativo del hogar de origen achicando las brechas de desigualdad respecto a la concreción de logros educativos previos a la inserción laboral. Si bien las estructuras espaciales con bajos niveles de NBI tienden a brindar mayores oportunidades para la concreción de logros, ya habitar estructuras con niveles medios de NBI brinda un punto de inflexión en las trayectorias educativas previas a la inserción laboral.

En este modelo, además de analizar los efectos de distintos tipos de estructuras espaciales de oportunidades y desventajas incluimos los años de residencia en cada estructura espacial. En la mayoría de los estudios que incorporan dimensiones temporales en el análisis territorial, suele pensarse a la permanencia en las estructuras espaciales como un potenciador de la desigualdad (Brunet, 2015; Sharkey y Faber, 2014). Según estos estudios, las (des)ventajas brindadas por los distintos territorios serían acumulables a lo largo del tiempo. En nuestro modelo, las largas permanencias en una estructura espacial resultarían beneficiosas para la concreción de logros educativos. Permanecer (casi) toda la vida en una estructura espacial determinada, aún cuando sea desventajosa, permite el conocimiento de las limitaciones y potencialidades de cada entorno fomentando posibilidades de agencia para concretar mejores credenciales educativas.

La dimensión territorial tendría un doble efecto en las trayectorias de vida. Por un lado, habitar una estructura espacial de bajos niveles de NBI es en sí mismo un importante potenciador de la concreción de logros educativos, un punto de inflexión en las trayectorias. Sin importar la cantidad de tiempo vivido en estas estructuras, la disponibilidad de oportunidades desarrolladas, instituciones, mercados, etc. facilitaría la acumulación de credenciales educativas. Por otro lado, la permanencia en cualquier estructura espacial sería un beneficio frente a mudanzas constantes, aún cuando las estructuras espaciales a las que las personas se vean expuestas no cuenten con un gran abanico de oportunidades. Estos hallazgos nos permiten pensar

en las trayectorias residenciales de los sujetos. Si bien, en las etapas de vida analizadas las mudanzas no son muy frecuentes<sup>33</sup>, cuando tienen lugar suelen ser entre estructuras espaciales del mismo tipo o bien con mejoras de corta distancia.

Como los efectos que las estructuras de niveles medios de NBI son menores que las de las permanencias prolongadas, en futuras investigaciones quisiéramos continuar trabajando con estas dimensiones, analizando la manera en la que las largas permanencias brindan elementos para alivianar las desventajas de cada estructura espacial, sobre todo entre quienes permanecen en estructuras de altos niveles de NBI; y quienes, partiendo de estas estructuras, logran acceder a otras más desarrolladas. También creemos necesario trabajar con otros hitos en las historias de vida de las personas y conocer si, aún cuando las mudanzas no ayudaran a la concreción de credenciales educativas previas a la inserción laboral estas mudanzas tienen efectos en logros futuros ya sea del propio curso de vida o de las próximas generaciones.

---

<sup>33</sup> La media de años de residencia al momento de graduación o salida escolar es de 11 años, como puede verse en el Anexo M4

## **VII. EFECTOS DIRECTOS DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL.**

Los procesos de estratificación dependen de un contexto espacio-temporal: en las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas se cristaliza la producción, reproducción y distribución de oportunidades sociales, educativas y laborales que configuran los procesos de estratificación. Dentro de estos procesos, la inserción laboral se constituye como una primera (des)ventaja que determinará la competencia por futuros empleos (Diprete y Eirich, 2006) y el desarrollo del resto del proceso de estratificación.

Desde los estudios de estratificación mucho se ha trabajado con modelos de logro de estatus, derivados del trabajo de Blau y Duncan (1967), en los que se analiza la acumulación de (des) ventajas y las diferencias en las tasas de retorno de los recursos socioeconómicos (Brunet, 2015). Desde los trabajos que utilizan teorías de acumulación de ventajas, se aborda la manera en que las características de los barrios tienen efectos causales en los destinos y logros en la infancia (Brooks-gunn et al., 1997) y juventud (Kling et al., 2007). Así, las desventajas territoriales también se acumularían a otras desventajas conocidas, limitando el desarrollo de las trayectorias: Ser pobre, perteneciente a “minorías” y habitar barrios pobres acumularía desventajas para la concreción de distintos logros. Nosotros estamos interesados en conocer las (des)ventajas acumulativas que la dimensión territorial trae al momento de la inserción laboral, y su articulación o acumulación con otras dimensiones más clásicas de análisis.

Las circunstancias socio-económicas del hogar de origen constituyen uno de los principales determinantes en los procesos de estratificación (Brunet, 2015), movilidad social (Dalle, 2016) e inserción laboral (Pérez, 2008). En el proceso de inserción ocupacional, las características del hogar de origen (su posición de clase y los recursos educativos disponibles en él) nos permiten caracterizar las condiciones y circunstancias en las que se desarrollaron la infancia y juventud (Hout, 2015). Los hogares de origen no darían cuenta solamente de atributos, recursos y capitales heredables a lo largo de la vida; sino de las necesidades familiares y el contexto en el que se da el proceso de inserción ocupacional.

Tanto las necesidades familiares, como los recursos, herramientas y estilos de vida que son heredados condicionan el abanico de oportunidades al que las personas se

ven expuestas, teniendo impactos en el desarrollo de sus trayectorias de vida. En lo respectivo al proceso de inserción laboral hemos visto efectos directos de la posición ocupacional del hogar respecto de las posiciones ocupacionales del primer empleo (capítulo V) y efectos indirectos, a través de las probabilidades acumuladas de acceder a mayores credenciales educativas previas a la inserción laboral (capítulo VI). En este capítulo nos interesa conocer cuáles son los impactos que la posición de clase y el máximo nivel educativo del hogar tienen para condicionar las probabilidades de acceso a las distintas posiciones ocupacionales al momento del primer empleo y la articulación de estos efectos con los efectos de la dimensión territorial.

En los análisis clásicos de logro ocupacional muchas veces se parte del supuesto de que como resultado del pasaje por el sistema educativo, las personas recibirán credenciales que impactarán el logro ocupacional (Kerckhoff, 2001). En las últimas décadas muchos trabajos, sin desconocer la correlación entre logros ocupacionales y educativos y la importancia de la educación como correa de transmisión de desigualdades, han encontrado pruebas de una devaluación de las credenciales educativas, que ya no aseguran acceso a ocupaciones de mayor calidad y jerarquía (Solís, 2012). El acceso a credenciales de educación secundaria se presenta por un lado como un requisito para posibilitar una inserción al mercado laboral relativamente exitosa; sin embargo, no garantiza la inserción y, mucho menos, una inserción de calidad, no precarizada y con acceso a la seguridad social (Jacinto, 2004).

A lo largo de este trabajo hemos visto que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas median los efectos de las credenciales educativas respecto a la inserción ocupacional. También hemos visto que las estructuras espaciales tienen impactos en las chances de acceso a mejores credenciales educativas. En este momento, nos interesa conocer si las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas tienen efectos directos en el acceso a mejores inserciones laborales cuando se las articula con los efectos que los hogares de origen y las credenciales educativas, variables clásicas de análisis en los procesos de logro ocupacional.

Asimismo, en el proceso de estratificación intervienen efectos cohorte y edad que modifican las probabilidades de experimentar distintos eventos (Brunet, 2015). Tanto las políticas públicas, como el desarrollo de distintos modelos de acumulación económica que impactan en la configuración de los mercados (educativo y ocupacional) y configuran las oportunidades de vida de los individuos y las cohortes o generaciones a las que pertenecen (Blanco, 2011). Las distintas etapas de desarrollo económico en el país configuran características propias en los modelos de acumulación que pueden verse en el desarrollo del mercado laboral. A su vez, en las

últimas décadas se han desarrollado políticas y planes que buscan garantizar la graduación escolar y la formación y preparación de jóvenes para el trabajo (Jacinto, 2016).

Partimos de la hipótesis de que estos cambios podrían afectar la manera en la que las distintas cohortes se insertan al mercado laboral, para comprobarlo, incorporaremos al análisis las distintas cohortes de ingreso al mercado laboral. Trabajamos con cohortes de ingreso al mercado laboral y no de nacimiento, porque nos interesa hacer hincapié en los procesos socioeconómicos que modelan al mercado laboral y la vinculación que tiene con las oportunidades ocupacionales. No nos interesa guiarnos por los sistemas de expectativas por edad que suponen inserciones laborales homogéneas en un momento determinado del curso de vida, ya que “las transiciones pueden presentarse en cualquier momento (depende del dominio de que se trate, esto será más o menos probable) sin tener que estar predeterminadas” (Blanco y Pacheco, 2003: 163).

En este capítulo analizaremos el rol que la dimensión territorial ocupa para condicionar las probabilidades de lograr mejores accesos al mercado laboral. Para ello, presentaremos una regresión ordinal (cuadro 7.1) que dará cuenta de las probabilidades acumuladas de acceder a las diferentes posiciones ocupacionales. Esta regresión presenta cinco bloques teóricos y analiza los cambios que cada incorporación trae en las chances relativas (odds ratio) de acceso a mejores posiciones ocupacionales en el primer empleo. El uso de la regresión nos permitirá conocer los efectos directos que la dimensión territorial tiene y la articulación con otras dimensiones de la desigualdad, pudiendo conocer si las (des)ventajas territoriales se acumulan o no a otras desventajas condicionantes del proceso de inserción laboral.

## **EFFECTOS Y ARTICULACIONES: EL ROL DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL**

Las características del hogar de origen condicionan el momento en el que se produce la inserción laboral, los logros educativos previos y brindan herramientas y recursos para moverse en la búsqueda de un empleo. Cada hogar condiciona los estilos de vida, capitales y recursos disponibles y con ello configuran las posibilidades de concretar logros ocupacionales, al mostrar asociaciones con las probabilidades acumulativas de acceso a distintas posiciones ocupacionales al momento del primer empleo, como puede verse en el bloque 1 del cuadro 7.1. Este bloque articula dos características importantes del hogar, su posición de clase y el máximo nivel educativo del hogar, usado como un proxy de los recursos educativos disponibles.

Las personas que provienen de hogares de clase media tienen 1.50\*\* veces más chances de pasar de una posición ocupacional manual no calificada a mejores posiciones ocupacionales al momento del primer empleo. Estas chances se duplican para quienes provienen de hogares de clase de servicios (3.09\*\*\*). Así, las chances de acceso a mejores posiciones ocupacionales al momento del primer empleo estará fuertemente marcada por los capitales y recursos que las posiciones de clase del hogar de origen pueden brindar, ya sea a través de recursos, oportunidades laborales, inversiones (Parks-Yancy et al., 2006), o bien por las necesidades socioeconómicas que demarcan el momento en el que se produce la inserción laboral (Foressi et al., 2007b).

En este bloque se incorpora también el máximo nivel educativo de los hogares que da cuenta de los recursos educativos disponibles en el hogar. Tanto la pertenencia a hogares con credenciales de educación secundaria como credenciales de educación superior aumentan las chances de acumular probabilidades de acceder al mercado laboral a través de mejores posiciones ocupacionales, aunque la significancia de esta variable sea menor a la que aporta la posición de clase de los hogares. En este sentido, vemos que los conocimientos y recursos vinculados al mundo laboral que se tienen en el hogar tienden a tener mayores impactos en la inserción ocupacional que las credenciales y recursos educativos, más importantes para analizar la concreción de logros educativos, como hemos visto en el capítulo VI.

En el bloque 2, se introduce la dimensión territorial. Con la incorporación de esta dimensión observamos que los impactos de los atributos del hogar de origen se especifican. Mientras que el mayor nivel educativo deja de ser significativo, la posición de clase del hogar disminuye sus efectos: la clase de servicios mantiene fuertes efectos en chances de acceder a mayores probabilidades acumulativas en el acceso a distintas posiciones ocupacionales. Igualando las características del hogar de origen, vemos que el habitar estructuras espaciales con bajos niveles NBI prácticamente dobla las chances de conseguir mejores posiciones ocupacionales al momento del primer empleo respecto de habitar estructuras espaciales de altos niveles de NBI.

En el capítulo anterior habíamos visto que residir en estructuras espaciales de niveles medios y bajos de NBI era suficiente para acrecentar las posibilidades de acceder a mejores credenciales educativas; sobre todo pensando en la fuerte vinculación entre los entornos residenciales habitados y la oferta educativa a la que se accede. La posibilidad de salir hacia otras estructuras espaciales en búsqueda de empleo modifica la manera en la que las estructuras espaciales impactan el proceso de ingreso al mercado laboral: el quiebre que demarca las posibilidades de acceso se da

en estructuras espaciales donde existen mayores oportunidades, o menores niveles de NBI. Si bien los entornos residenciales tienden a ser usados como lugares de interacción social, en lugar de espacios donde se realizan las actividades productivas y la oferta de la fuerza de trabajo (Salvia y Chávez Molina, 2016), cuando existe un amplio desarrollo estructural espacial de oportunidades, aumentan las chances de acceso al mercado laboral a través de mejores posiciones ocupacionales.

Cuadro 7.1 Regresión ordinal de posición ocupacional en el primer empleo según variables seleccionadas. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (Exp. Beta)

	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5
<b>Posición Ocupacional del hogar de origen (Ref. Manual)</b>					
Mixta	1.50**	1.29°	1.18	1.18	1.17
No Manual	3.09***	2.79***	2.17***	2.16***	2.19***
<b>Máximo Nivel Educativo del hogar (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>					
Secundario completo / superior incompleto	1.42*	1.21	0.96	0.98	1.01
Superior completo y más	1.68*	1.25	0.90	0.92	0.98
<b>Tipo de estructura espacial (Ref. Niveles altos de NBI)</b>					
Niveles medios de NBI		1.23	1.14	1.18	1.21
Niveles bajos de NBI		2.05***	1.38*	1.42*	1.48*
<b>Años de Residencia en la estructura espacial (Ref. Hasta 6 años)</b>					
7 a 17 años		0.81	0.93	0.93	0.97
18 años y más		2.29***	1.38°	1.41*	1.51*
<b>Nivel Educativo al momento del primer empleo (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>					
Secundario Comp. / Superior Incompleto			5.20***	5.26***	4.89***
Superior Completo			41.09***	43.30***	37.46***
<b>Cohorte de ingreso al mercado laboral (Ref. 1955-1975)</b>					
1976-1983				1.15	1.10
1984-1991				0.98	0.98
1992-2002				1.04	1.02
2003-2014				0.86	0.81
<b>Género (Ref. Hombre)</b>					
Mujer					1.72***
<b>Pseudo R2</b>	0.0405	0.0661	0.1306	0.1313	0.1387
<b>Log Likelihood</b>	-1307.702	-1272.8546	-1184.9954	-1183.9449	-1173.8825
<b>LR chi 2</b>	110.51***	180.20***	355.92***	358.02***	378.15***
<b>N</b>					

° p<0.1 \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Los mercados y oportunidades laborales se desarrollan en zonas donde el desarrollo estructural esté más garantizado, permitiendo una demanda laboral más compleja, con variedad de ocupaciones a las que acceder. Distintos estudios han trabajado con la distribución de ramas de actividad (Maceira, 2018) y posiciones ocupacionales según región y categorías urbanas demostrando una asociación entre la segmentación del mercado laboral y el territorio (Manzano y Velázquez, 2014). Nuestro

análisis da un paso más mostrando cómo el desarrollo estructural de los territorios se vincula a las oportunidades laborales a las que los ingresantes se ven expuestos al momento de comenzar sus trayectorias ocupacionales.

Al igual que lo que ocurría en el capítulo anterior con la concreción de credenciales educativas, las permanencias prolongadas (más de 18 años) en un entorno residencial tienen efectos positivos en la posibilidad de acceder a mejores posiciones ocupacionales, más allá del tipo de estructura espacial habitada. Las permanencias prolongadas en una estructura espacial permiten el desarrollo de mecanismos de interacción social, identificados como de “socialización colectiva”. Estos mecanismos refieren tanto al efecto de algunas instituciones barriales, como a la posibilidad de desarrollar redes de sostén derivadas de contactos más o menos diarios en el barrio que posibilitan rutas para el intercambio de información y recursos (Zuccotti y Platt, 2017). Así los mecanismos de socialización colectiva desarrollados en las distintas estructuras espaciales moldearán los procesos de estratificación, brindando oportunidades para la concreción de logros ocupacionales.

Los años acumulados en una estructura espacial permiten conocer y manejar mejor los códigos y las expectativas habilitadas en estos entornos; como así también, entablar relaciones sociales más profundas que puedan convertirse en mecanismos determinantes para el acceso a determinadas posiciones ocupacionales (Solís, 2017). Así, mantenerse en un lugar por mucho tiempo por un lado permite acumular (des)ventajas presentes en las estructuras espaciales; pero también da lugar a la apropiación de aquellas características bien valoradas en cada estructura espacial y al desarrollo de relaciones de sostén que posibiliten acceso, por más restringido que sea, a mejores posiciones ocupacionales.

Por un interés analítico-conceptual, presentados modelos de regresión por bloques anidados, por lo que, para poder analizar los efectos de la incorporación de cada dimensión se realizaron pruebas de hipótesis. Considerando el resultado arrojado por la prueba de hipótesis realizada, estaríamos en condiciones de señalar que el modelo que incorpora la dimensión territorial a la dimensión vinculada a las características del hogar de origen ajustaría mejor los datos que el modelo anterior ( $LR X^2 = 180.20$ ;  $prob > X^2 = 0,000$ ). En términos sustantivos, podemos señalar que las variables de la dimensión territorial influyen significativamente sobre las chances de mejora de la posición ocupacional por la que se accede al mercado laboral, al provocar un aumento en el ajuste del modelo (el Pseudo R<sup>2</sup> pasa de 0.0405a 0.0661).

En el bloque 3, se incorpora el nivel educativo de los ingresantes al mercado laboral en el momento de su primera ocupación, donde la categoría de referencia es una educación de hasta secundario incompleto. La obtención del título secundario marca un primer punto de quiebre<sup>34</sup> en las trayectorias de vida de los sujetos, ya sea para el acceso a posiciones de clase (Boniolo y Estévez Leston, 2017; 2018) o bien a las posiciones ocupacionales al momento del primer empleo. El aumento de las tasas de escolarización en la población en general y, sobre todo, en la población económicamente activa genera mayores demandas de credenciales educativas por parte del mercado laboral, postulando al secundario completo como un límite educativo mínimo para acceder al empleo (Pérez y Busso, 2018). La inflexión que ocurre por el nivel educativo alcanzado demarca claras diferencias en las probabilidades de acceso a mejores posiciones ocupacionales (5.20\*\*\* odds ratio).

Con la incorporación de la educación al momento del primer empleo, las variables que dan cuenta de la dimensión territorial continúan siendo significativas, aun cuando sus efectos y niveles de significancia disminuyan. La dimensión territorial se presenta así con un peso específico en este proceso, al igual que lo que ocurre con las posiciones de clase de origen. Si bien, en este momento del modelo, el nivel educativo se postula como la gran dimensión de quiebre que permitiría por sí misma acceder a mejores posiciones ocupacionales, su incorporación no quita los efectos de las dimensiones antes trabajadas. La incorporación del nivel educativo en el análisis mejora el grado de ajuste del modelo logrando el pasaje del Pseudo R2 de 0.0661 a 0.1306.

Los contextos socioeconómicos de cada modelo de acumulación económica determinan la posibilidad de creación y el mantenimiento de puestos de trabajo, mejorando o deteriorando las condiciones de acceso de los nuevos ingresantes (Rose, 2006). Así, el crecimiento económico de una sociedad puede considerarse condición necesaria (aunque no por ello suficiente) para la inserción laboral juvenil, ya que en economías en recesión se restringe la demanda de trabajo, lo que llevaría a un aumento de despidos y a reducción de nuevas contrataciones (Pérez, 2008).

---

<sup>34</sup> Si bien, este bloque marca el enorme impacto que la educación superior tiene en las probabilidades de acceso a mejores posiciones ocupacionales, la espera en el ingreso al mercado laboral al punto de dar pie a la concreción de estas credenciales no es habitual. Los ingresos al mercado laboral suelen ser en etapas más tempranas del curso de vida o mientras se realizan los estudios superiores. En nuestra muestra, solo el 4.03% de las personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA ingresan al mercado laboral con títulos de educación superior.

Con la incorporación de las cohortes de ingreso al mercado laboral en el bloque 4 vemos que el desarrollo de estas políticas y modelos económicos no tienen un impacto diferencial al menos, al momento de ingreso al mercado laboral. Esto nos permite formular la hipótesis de que la desigualdad de la estructura social argentina, en lo que respecta al acceso de las distintas posiciones en el primer empleo, tiende a ser relativamente constante a lo largo de la historia. La falta de significación estadística de este bloque es un dato significativo, ya que pondría en cuestión el alcance de las diferencias históricas que se han dado en el desarrollo del territorio nacional y de los mercados laborales, al menos en lo que al acceso de las posiciones ocupacionales refiere.

En este momento es importante recordar que, en el capítulo anterior, las distintas cohortes de graduación escolar eran significativas respecto de las chances de acceder a mejores niveles educativos. Esto nos permitiría pensar que, si bien no existen cambios sustanciales en las políticas públicas respecto al ingreso al mercado laboral, las políticas educativas impactan no sólo en las chances de acceso a mejores credenciales educativas, sino también (de manera indirecta y a través de la concreción de las credenciales) en las posibilidades de acceder a mejores posiciones ocupacionales al momento del ingreso al mercado laboral.

Por último, en el bloque 5, introdujimos el género de las personas ingresantes al mercado laboral. La estructura social promueve mejores oportunidades de acceso al mercado laboral a las mujeres, presentando más de 1 vez y media más chances de acceso a mejores posiciones ocupacionales al momento de la inserción ocupacional. Estas brechas que posibilitan mejores inserciones al mercado laboral para las mujeres, decaen luego de la inserción laboral por las interrupciones de las trayectorias por las licencias de maternidad (Diprete y Eirich, 2006).

Las probabilidades de acceder a mejores inserciones ocupacionales, sobre todo vinculadas a posiciones no manuales, están fuertemente vinculadas a la segregación ocupacional del mercado laboral y a la fuerte feminización de las posiciones no manuales rutinarias (Riveiro, 2011). Creemos importante destacar que la forma en la que el rol de la mujer es representado en la sociedad condiciona las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de determinadas posiciones ocupacionales. Sin embargo, esto no asegura trayectorias libres de precarización e informalidad, características habituales al momento de las inserciones laborales.

La introducción de esta variable produce modificaciones relevantes en el modelo. Mientras reduce los efectos del nivel educativo, acrecienta levemente la fuerza que las

variables que componen la dimensión territorial y la posición de clase de servicios del hogar de origen tienen en el modelo. Los aumentos de los efectos de estas variables abren nuevas preguntas respecto a la manera en la que la dimensión territorial podría generar mayores desigualdades para la población femenina. Una pauta que comenzó a analizarse respecto de los procesos de segregación ocupacional en las distintas estructuras espaciales y luego para la concreción de credenciales educativas.

## **PRINCIPALES HALLAZGOS**

A lo largo de este capítulo analizamos la manera en que la dimensión territorial se articula con otras variables más clásicas del análisis del logro ocupacional en las inserciones laborales. En general los estudios que analizan las oportunidades de logro ocupacional suelen dar importancia a variables vinculadas al hogar de origen, al nivel educativo, al género de las personas y a los modelos de acumulación económica que condicionan las oportunidades ocupacionales en cada momento histórico.

En este capítulo hemos visto la manera en que la dimensión territorial trabaja articulada con otras variables para condicionar las oportunidades de logro ocupacional al momento del primer empleo. Con la incorporación de esta dimensión a los modelos hemos visto que desaparecen los aportes que las credenciales educativas del hogar hacen y que disminuyen levemente los efectos de las posiciones de clase de origen, reafirmando las oportunidades para quienes provienen de la clase de servicios. Las modificaciones de los efectos de los hogares de origen en el logro ocupacional al momento del primer empleo nos permiten suponer que parte de los efectos clásicos vinculados al hogar de origen corresponden a la dimensión territorial. La decisión de un hogar de asentar su vivienda en una determinada estructura espacial permitirá por un lado reproducir sus estilos de vida y moldear las oportunidades a las que sus miembros se ven expuestos, condicionando el devenir de las trayectorias.

La educación de las personas suele ser una variable poderosa en los modelos de estratificación social, que suele cooptar los efectos de otras variables en los modelos explicativos. La permanencia de significancia y efectos en la dimensión territorial luego de la incorporación de la educación reafirma el poder de esta dimensión sobre el proceso de acceso al mercado laboral, permitiendo pensarla como una dimensión con peso específico en el proceso de inserción ocupacional.

La mantención de los efectos territoriales en los procesos de logro ocupacional en modelos que contemplan las dimensiones clásicas de análisis permite profundizar la comprensión del proceso de inserción ocupacional, complejizando su análisis. En este

sentido, nos resulta importante hacer hincapié en las características que la dimensión territorial toma frente a la concreción de logros ocupacionales, demarcando posibilidades de acumular chances de acceso a mejores posiciones.

Los territorios habitados impactan directamente sobre la concreción de oportunidades laborales. La movilidad hacia un trabajo fuera de los entornos residenciales resulta bastante habitual, sin embargo, habitar estructuras espaciales de bajos niveles de NBI brinda mayores oportunidades de acceso al mercado laboral. Con la configuración de las estructuras espaciales más desarrolladas como un punto de inflexión respecto al acceso a oportunidades laborales, podemos ver que, en espacios donde los mercados laborales estén más desarrollados, con una mayor variedad y demanda de posiciones ocupacionales, las oportunidades de ingresar al mercado laboral a través de mejores posiciones aumentan.

Si bien habitar en estructuras espaciales con un desarrollo intermedio no parecería brindar oportunidades diferenciales a aquellas estructuras espaciales con altos niveles de NBI, la permanencia en las distintas estructuras espaciales se mantiene como un elemento que brinda mayores oportunidades que las desventajas que habitar estas estructuras espaciales brindarían. En el comienzo de la trayectoria laboral, quienes habitan estructuras espaciales más desventajosas (con niveles medios y altos de NBI) suelen emplearse mecanismos de acceso al empleo vinculados a los lazos de socialización territorial (Carrascosa y Estévez Leston, 2020). La permanencia en las estructuras espaciales más desventajosas permitiría el desarrollo de lazos de socialización territorial más fuertes a través de los cuales se comparte información de oportunidades laborales; como así también el manejo de las reglas y códigos propios del lugar, que les permite reconocer qué imagen es necesario dar y cómo hacerlo (Roberti, 2016a), lo que habilitaría el acceso a ciertas oportunidades laborales dentro de las estructuras espaciales.

Habitar estructuras espaciales de bajos niveles de NBI y/o por largos periodos de tiempo brinda mayores oportunidades de acceso al mercado laboral. Estas oportunidades se complementan con las (des)ventajas que brindan las distintas categorías de la posición de clase del hogar de origen, las credenciales educativas y el género de las personas ingresantes. Así, podríamos pensar que habitar estructuras espaciales de niveles medios e intermedios de NBI se postula como una desventaja acumulable a provenir de hogares de clase obrera y ser varón, características que probablemente condicionen accesos más vinculados a posiciones manuales calificadas y no calificadas.

## **VIII. CONCLUSIONES**

A lo largo de este trabajo hemos analizado las formas en las que la dimensión territorial impacta en el proceso de estratificación que comienza con el ingreso al mercado laboral de personas de 25 a 65 años que habitaban en AMBA en 2015 y 2016. De este análisis, surge que la dimensión territorial cumple una función moldeadora y mediadora, teniendo un peso propio para la concreción de logros a lo largo del proceso de inserción ocupacional. El peso que se le atribuye a esta dimensión abona a la hipótesis presentada en la introducción de que el territorio, a través de estas estructuras espaciales, se presenta como una de las bases de la desigualdad en la sociedad, funcionando como un mecanismo de distribución de oportunidades que permite mantenerla, reforzarla o reproducirla.

A lo largo de este trabajo hemos encontrado distintas pautas que dan cuenta de la forma en la que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas modelan el proceso de inserción ocupacional. Por un lado impactan directamente en el abanico de oportunidades laborales a las que las personas se ven expuestas demarcando edades de ingreso, posiciones ocupacionales, registro (o no).

Específicamente hemos visto que las estructuras espaciales de bajos niveles de NBI presentan mayores oportunidades, que suelen favorecer la inserción laboral a través de posiciones no manuales, registradas y con ingresos más tardíos. Mientras que, por el tipo de mercados, instituciones y oportunidades que se desarrollan en las estructuras espaciales de mayores niveles de NBI, se enfatiza el ingreso laboral a través de posiciones ocupacionales manuales y no registradas.

En este sentido, las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas se presentan como un punto de inflexión en las trayectorias de las personas, permitiendo acceder a mejores oportunidades laborales; mientras que las estructuras espaciales más desventajosas potencian una acumulación mayor de desventajas en el proceso de inserción laboral.

Al incorporar las dimensiones clásicas del análisis de los procesos de inserción ocupacional, hemos encontrado que las estructuras espaciales funcionan como mediadoras de sus efectos. Las brechas de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales no calificadas según posición ocupacional del hogar de origen y nivel educativo se reafirman cuando las estructuras espaciales presentan mayores desventajas, reafirmando el peso de estas dimensiones clásicas de análisis en el proceso de inserción ocupacional. Así, las estructuras espaciales de niveles

medios y altos de NBI tienden a reforzar las tendencias de reproducción ocupacional desde el hogar de origen a sus miembros más jóvenes cuando ingresan al mercado laboral y reafirman las brechas en el acceso a posiciones ocupacionales no manuales según nivel educativo. Por el contrario, en aquellas estructuras espaciales donde existe un desarrollo mayor de oportunidades, aparecen procesos de movilidad con la posibilidad de mejores inserciones ocupacionales.

Los hallazgos de este trabajo abren un nuevo camino para pensar en los mecanismos de cierre social y las formas en las que se experimenta y desarrolla la apropiación de oportunidades, discusiones que pretenderemos desarrollar en futuras investigaciones. Considerar a la dimensión territorial como mediadora de los procesos de estratificación permite reconfigurar los pesos relativos que tienen ciertos atributos (personales o familiares), pudiendo tener mayores o menores efectos según las estructuras espaciales en las que se resida. Esto no implica negar la existencia de un peso específico a las dimensiones más clásicas de análisis, sino comprender de una manera más cabal cuáles son los reales pesos que estas dimensiones tienen en los procesos de estratificación social.

Estas pautas permiten pensar en los efectos de la dimensión territorial dentro de una perspectiva de acumulación de (des)ventajas, supone que una (des)ventaja de un individuo, se acumula a lo largo del tiempo multiplicando la desigualdad (Brunet, 2015). Así, las ventajas o desventajas que cada estructura espacial podría ofrecer a través del abanico de oportunidades disponibles se articularía con las (des)ventajas que los orígenes sociales, las credenciales educativas, el género, etc. imponen en los procesos sociales. Estas interacciones permitirán la reducción (o ampliación) de las brechas de acceso al mercado laboral moldeadas por las dimensiones clásicas del análisis.

En el proceso de inserción ocupacional, las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas articulan en ellas un conjunto de recursos, servicios, herramientas, instituciones y mercados que sostienen y acompañan las trayectorias de vida de sus habitantes. Específicamente vemos un doble efecto de esta dimensión: por un lado, condicionan el acceso a mayores credenciales educativas; por otro lado, el abanico de oportunidades laborales. Esto nos permitió comprender los efectos indirectos de la dimensión territorial en el proceso de inserción ocupacional, al condicionar las chances de acceso a las credenciales educativas, dimensión de mayor poder explicativo frente al acceso al mercado laboral.

De esta manera, las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas no solamente mediarían los efectos de las dimensiones clásicas de análisis, sino que también desarrollarían efectos directos, al configurar los modos de acceso al mercado laboral, e indirectos, a través de la concreción de credenciales educativas. Mientras que las estructuras espaciales más desarrolladas desarrollan un doble efecto que condiciona las chances de acceder a mejores credenciales educativas y luego, impactan en el acceso a mejores posiciones ocupacionales. Las estructuras espaciales de niveles medios de NBI sólo impactan en el proceso de inserción laboral de manera indirecta, al generar oportunidades de acceso a mejores credenciales educativas, sin condicionar el acceso ocupacional.

En este sentido, si bien habitar mejores estructuras espaciales brindaría un mayor abanico de oportunidades para la concreción de logros, estableciéndose sobre todo como un punto de inflexión respecto del acceso a oportunidades ocupacionales; las prolongadas permanencias en estas estructuras darían herramientas que permitirán acaparar las oportunidades (laborales y educativas) ofrecidas. Habitar estructuras espaciales de oportunidades más desarrolladas por un largo período de tiempo podría afianzar la concreción de logros; mientras que permanecer en estructuras espaciales desventajosas no necesariamente implicaría acumular desventajas, como sugiere la bibliografía, sino la posibilidad de desarrollar conocimientos sobre el manejo dentro de este territorio y mecanismos de apropiación de oportunidades.

La introducción de la temporalidad permitiría especificar la manera en la que cada estructura espacial moldea las trayectorias de sus habitantes, dando pie a nuevas preguntas que pretenderemos desarrollar en próximas investigaciones: ¿existen formas de hacer frente a las desventajas estructurales impuestas por las estructuras espaciales que se habitan? ¿La permanencia en una misma estructura espacial permite acumular o alivianar las desventajas estructurales impuestas? ¿Las mudanzas a distintos entornos residenciales que cuenten con estructuras espaciales similares generan los mismos impactos que la mudanza hacia estructuras espaciales distintas?

La complejización de los estudios de estratificación y clases sociales con la incorporación de nuevas dimensiones de desigualdad no debe ser ajena a la idea de que las estructuras espaciales modelan y son modeladas por las relaciones sociales. La desigualdad también es territorial y este trabajo permite ver los efectos propios que esta dimensión tiene sobre los procesos de estratificación social al condicionar

(cuantitativa y cualitativamente) el desarrollo de las trayectorias ocupacionales de los sujetos.

Con este trabajo damos un paso más en la incorporación del territorio como variable explicativa de los procesos de estratificación dejando de lado su concepción teórica como mero escenario de procesos. Ya el territorio no se presenta como un espacio vacío de significado que sólo contiene objetos, sujetos y procesos, sino como un elemento interviniente, con peso propio, que permite comprender los procesos sociales que producen desigualdad. La incorporación del territorio en el análisis de la estratificación en general y del logro ocupacional al momento del primer empleo en particular permite abrir nuevas preguntas de investigación y repensar otras preguntas clásicas.

## IX. BIBLIOGRAFIA

- Agresti, A., y Finlay, B. (2009). *Statistical Methods for the Social Sciences* (4th ed.). Pearson Prentice Hall.
- Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*. FLACSO México.
- Antón, G., Cresto, J., Rebón, J., y Salgado, R. (2010). Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina. *OBSERVATORIO SOCIAL DE AMERICA LATINA*, 95–116.
- Arakaki, A. (2011). *LA POBREZA EN ARGENTINA 1974-2006. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN*. (No. 15).
- Ariza, M., y Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos*, XXVII(79).
- Arriagada, I. (2007). Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay. In M. A. Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. CLACSO.
- Arrow, K. J. (1973). Higher education as a filter. *Journal of Public Economics*, 2(3), 193–216. [https://doi.org/10.1016/0047-2727\(73\)90013-3](https://doi.org/10.1016/0047-2727(73)90013-3)
- Baranger, D. (1992). *Construcción y análisis de datos*. Editorial Universitaria.
- Barozet, E. (2007). *La variable ocupación en los estudios de estratificación social*. [http://www.academia.edu/3517717/La\\_variable\\_ocupación\\_en\\_los\\_estudios\\_de\\_estratificación\\_social](http://www.academia.edu/3517717/La_variable_ocupación_en_los_estudios_de_estratificación_social)
- Barozet, E., Espinoza, V., Holz Cárcamo, R. L., y Sepúlveda, D. (2009). Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile? In *Proyecto Desigualdades (Anillos SOC 12). Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social: Vol. 5.3*.
- Benza, G. (2010). *Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires* (6-9 de Octubre, 2010.).
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). LAS CLASES SOCIALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LA ARGENTINA (2003-2014). In S. Álvarez Leguizamón, A. J. Arias, y L. Muñiz Terra (Eds.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143–214). CLACSO, CODESOC y PISAC.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31.
- Blanco, M., y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9(38), 159–193. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=11203805>
- Blau, P., y Duncan, O. (1967). *The American occupational structure*. The Free Press.
- Bonfiglio, J. I., y Márquez, A. (2019). LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO PARA RESIDENTES EN ESPACIOS URBANOS INFORMALES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. In A. Salvia y M. B. Rubio (Eds.), *TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD. APORTES PARA PENSAR LA ARGENTINA ACTUAL* (pp. 229–245). Clacso - IIGG.
- Bonfiglio, J. I., Salvia, A., Tinoboras, C., y Van Raap, V. (2008). Educación y trabajo. Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. In A. Salvia (Ed.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (pp. 33–59). Universidad de Buenos Aires - Miño

Dávila.

- Bonfiglio, J. I., Tinoboras, C., y Van Raap, V. (2007). *¿Educación garantía de trabajo? El Rol de la educación en las oportunidades laborales de los Jóvenes de GBA. 1.*
- Boniolo, P. (2020). El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional. In R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, y R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 135–160). Clacso - IIGG.
- Boniolo, P., y Estévez Leston, B. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geograficos*, 56(1), 101–123.
- Boniolo, P., y Estévez Leston, B. (2018). ANÁLISIS MULTIVARIADO DEL ACCESO A LA CLASE PROFESIONAL: LA DESIGUALDAD TERRITORIAL, ¿UN FACTOR CON PESO PROPIO? *Labvatorio*, 18(28), 61–86.
- Boniolo, P., Estévez Leston, B., y Carrascosa, J. (n.d.). Las trayectorias educativas según las clase de origen: territoriales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Foro de Educación, Monográfico.*
- Boniolo, P., y Najmías, C. (2018). ABANDONO Y REZAGO ESCOLAR EN ARGENTINA: UNA MIRADA DESDE LAS CLASES SOCIALES. *Tempo Social.*
- Brooks-gunn, A. J., Duncan, G. J., y Brooks-gunn, J. (1997). The Effects of Children Poverty on Children. *The Future of Children*, 7(2), 55–71.
- Brunet, N. (2015). *Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011)*. El Colegio de México.
- Buedo Martínez, S. (2015). Mujeres y mercado laboral en la actualidad, un análisis desde la perspectiva de género: Genéricamente empobrecidas, patriarcalmente desiguales. *Revista de Educación Social*, 21, 64–83.
- Bukodi, E., y Goldthorpe, J. H. (2013). Decomposing “social origins”: The effects of parents’ class, status and educational on the educational attainment of their children. *European Sociological Review*, 29(5), 1024–1039. [https://pdfs.semanticscholar.org/acb0/e9ec411673f6df5219088ce4d81f857f6352.pdf?\\_ga=2.125976837.960143878.1546894813-1170562579.1546894813](https://pdfs.semanticscholar.org/acb0/e9ec411673f6df5219088ce4d81f857f6352.pdf?_ga=2.125976837.960143878.1546894813-1170562579.1546894813)
- Capriati, A. J. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. In P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 155–172). Biblos.
- Carrascosa, J., y Estévez Leston, B. (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: desigualdades de clase, territoriales y educativas. In R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, y R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. CLACSO, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., y Tumini, L. (2008). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad. In M. Novick, S. Rojo, y V. Castillo (Eds.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003- 2007 Argentina 2003 - 2007* (pp. 45–84). CEPAL - GTZ.
- Champollion, P. (2011). El impacto del territorio en la educación. El caso de la escuela rural en Francia. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 15(2), 53–69.
- Chávez Molina, E. (2019). ¿TRABAJADOR EDUCADO, TRABAJO CALIFICADO? UN ANÁLISIS DE LOS NIVELES EDUCATIVOS Y DE CALIFICACIÓN DEL EMPLEO DE MUJERES Y VARONES ACTIVOS EN LA ARGENTINA. In A. Salvia y M. B. Rubio (Eds.), *TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD. APORTES PARA PENSAR LA ARGENTINA ACTUAL* (pp. 211–227). CLACSO - CODESOC - PISAC.

- Chávez Molina, E., y Pla, J. L. (2018). Distribución del ingreso y la riqueza a nivel mundial. In I. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (pp. 87–112). Siglo Veintiuno. <https://www.vocesenelfenix.com/content/distribución-del-ingreso-y-la-riqueza-nivel-mundial>
- Comas, G., y Bonfiglio, J. I. (2016). Procesos de reproducción social e integración sociolaboral. Trayectorias de inserción al mercado de trabajo en el conurbano bonaerense. *De Prácticas y Discursos/ Universidad Nacional Del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales*, 6. <http://depracticasydiscursos.unne.edu.ar/Revista6/pdf/Bonfiglio-Comas.pdf>
- Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. relatos, trayectorias y estrategias habitacionales* (U. N. de Quilmes (ed.); 1era ed.).
- Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21, 373–401.
- Dalle, P. (2016). Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1era ed.). IIGG-CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160414114802/dalle.pdf>
- Dalle, P., Boniolo, P., Estévez Leston, B., y Carrascosa, J. (2018). Desigualdad de oportunidades de graduación universitaria en Argentina (2015): el efecto de la clase social de origen, el territorio y su evolución a través de cohortes. *Ciudadanías - UNTREF*.
- Dammert Guardia, M. (2018). Tres caminos para revitalizar el estudio sobre desigualdades sociales: fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales. Una revisión bibliográfica. *Sociológica*, 33(95), 125–158.
- De Oliveira, O., y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 14(57), 117–152. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextypid=S1405-74252008000300006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextypid=S1405-74252008000300006)
- Di Virgilio, M. M. (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. In J. A. Salgado, A. B. Gutiérrez, y J. Huamán (Eds.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. CLACSO-CROP Series.
- Di Virgilio, M. M., Marcos, M., y Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12(22), 33–57. <http://www.redalyc.org/pdf/740/74042520002.pdf>
- Di Virgilio, M. M., y Serrati, P. S. (2019). *Desigualdades educativas en clave territorial*. [https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/zoom\\_educativo\\_desigualdad\\_educativa-divirgilio-serrati-web.pdf](https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/zoom_educativo_desigualdad_educativa-divirgilio-serrati-web.pdf)
- Díaz, M. P. (2016). La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto (Bolivia): Entre el mercado y la producción social del hábitat. *Población y Sociedad*, 23(1), 45–77. <http://www.redalyc.org/pdf/111/11150592008.pdf>
- Díaz, M. P. (2017). La inserción socioeconómica y territorial de los migrantes aymaras en la ciudad de El Alto, Bolivia. *Economía, Sociedad y Territorio*, 17(54), 461–489. <http://www.redalyc.org/pdf/111/11150592008.pdf>
- DINREP. (2014). Necesidades Básicas Insatisfechas (Índice NBI). In *Estadísticas Sociales*.
- Diprete, T. A., y Eirich, G. M. (2006). Cumulative advantage as a mechanism for inequality: A review of theoretical and empirical developments. *Annual Review of Sociology*, 32, 271–297. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.32.061604.123127>

- Eckert, H. (2002). La place des jeunes , entre mobilité et reproduction sociales. In M. Arliaud y H. Eckert (Eds.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*. La Dispute. <http://www.cereq.fr/content/download/4798/44019/file/wp14.pdf>
- Elder, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child Dev*, 69, 1–12.
- Erikson, R. (1984). SOCIAL CLASS OF MEN, WOMEN AND FAMILIES. *Sociology*, 18(4), 500–514.
- Fachelli, S., Goicoechea, M. E., y López-Roldán, P. (2015). Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad. *Población de Buenos*, 12(21), 7–39. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Fachelli, S., y Navarro-Cendejas, J. (2015). Relación entre origen social e inserción laboral de los graduados universitarios. *RELIEVE - Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 21(2). <https://doi.org/10.7203/relieve.21.2.7812>
- Feres, J. C., Beccaria, L., y Sáinz, P. (1997). “Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos: informe del Seminario de Santiago” (pp. 81–109). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Foressi, C., Quartulli, D., Raffo, M. L., y Salvia Ardanaz, V. (2007a). *Jóvenes de barrios segregados: Límites y nexos en el proceso hacia la vida adulta*.
- Foressi, C., Quartulli, D., Raffo, M. L., y Salvia Ardanaz, V. (2007b). *La juventud como proceso: Jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida*.
- Fraga, C., y Riveiro, M. (2011). *El género dentro de las posiciones de clase en la Encuesta Permanente de*. 0–20.
- Galster, G., y Sharkey, P. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 1. <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>
- Ganzeboom, H. B. G. (2008). *Perspectives , prospects and applications ISCO in the past Stated goals of ISCO-08 Problems with ISCO-88 ( 1 ) Problems with ISCO-88 ( 1 ) Problems with ISCO-88 ( 2 ) Problems with ISCO-88 ( 3 ) Problems with ISCO-88 ( 4 ) Problems with ISCO-88 ( 5 ) Prob.*
- Ganzeboom, H. B. G. (2010a). *OCCUPATION CODING: DO'S AND DONT'S With special reference to the International Standard Classification of Occupations ISCO-88 With an Extension on ISCO-08*. [http://www.harryganzeboom.nl/pdf/2010-do-and-donts-occupation-coding-\(paper-version4\).pdf](http://www.harryganzeboom.nl/pdf/2010-do-and-donts-occupation-coding-(paper-version4).pdf)
- Ganzeboom, H. B. G. (2010b). *Occupation Coding using ISCO-08 Training session for PIAAC Why are occupations important? Occupations and Occupational Status Occupations: what are they? Complicated and multi-faceted Question format -- open Occupations in PIAAC Father ' s / Mother ' s*.
- Gautié, J. (2003). Transition et trajectoires sur le marché du travail. In *Quatre pages* (Issue 59).
- GCBA, D. G. de E. y C. (2018). *Población ocupada y población asalariada de la Ciudad de Buenos Aires desde una mirada de la desigualdad de género en el mercado de trabajo. Año 2017*. 574, 328–330.
- Goldthorpe, J. H. (2010). Class analysis and the reorientation of class theory: The case of persisting differentials in educational attainment. *British Journal of Sociology*, 67(SUPPL. 1), 311–335. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01248.x>
- Gómez Rojas, G. (2011). Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Laboratorio*, 0(24), 199–221. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/111>
- Gómez Rojas, G. V. (2008). Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares. *Papeles de Población*, 14(57), 153–167.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252008000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000300007)

- Gómez Rojas, G. V., y Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos. *Sapiens Research*, 4(1), 26–31.
- Halperín Weisburd, L., Labiaguerre, J. A., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Villadeamigo, J., Charvay, C., Halperín, C., Labiaguerre, E. A., y Quiroga, L. (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso Argentino* (Documento de Trabajo 13). CEPED-IIEFCE-UBA.
- Hipp, J. R., y Kubrin, C. E. (2017). From Bad to Worse: How Changing Inequality in Nearby Areas Impacts Local Crime. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 129 LP – 151. <https://doi.org/10.7758/RSF.2017.3.2.06>
- Holz Cárcamo, R. L. (2011). *Fragmentación social en el Espacio. La estratificación social a través de las regiones de Chile* [Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales]. <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/05/Tesis-Raul-Holz-Clases-Sociales-a-través-de-las-regiones-2-de-marzo-2011.pdf>
- Horbath, J. E. (2004). Primer empleo de los jóvenes en México. *Papeles de Población*, 10(42), 199–248. <http://www.redalyc.org/pdf/112/11204208.pdf>
- Hout, M. (1983). Mobility Tables. In *Journal of the American Statistical Association* (Vol. 80, Issue 391). Sage Publications. <https://doi.org/10.2307/2288510>
- Hout, M. (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), 27–36. <https://doi.org/10.1177/0002716214547174>
- Hout, M., y Raftery, A. E. (1993). Maximally maintained inequality: Expansion, reform, and opportunity in Irish education 1921-75. *Sociology of Education*, 66, 41–62.
- INAM. (2018a). II Boletín de Estadísticas de Género. *Instituto Nacional de Las Mujeres - Ministerio de Desarrollo Social*.
- INAM. (2018b). III Boletín de Estadísticas de Género. *Instituto Nacional de Las Mujeres - Ministerio de Desarrollo Social*.
- INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.
- INDEC. (2014). *Sociedad / Condiciones de vida / Necesidades Básicas Insatisfechas*. <https://www.indec.gob.ar/buscador.asp?t=NBI>
- Jacinto, C. (2004). *¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina* (C. Jacinto (ed.)). La Crujía.
- Jacinto, C. (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista de Trabajo*, 4(6), 123–142.
- Jacinto, C. (2010a). Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 15–45). Teseo.
- Jacinto, C. (2010b). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (Teseo (ed.); 1era ed.). IDES.
- Jacinto, C. (2010c). VEINTE AÑOS DE POLÍTICAS DE FORMACIÓN PARA EL EMPLEO DE JÓVENES VULNERABLES EN AMÉRICA LATINA: PERSISTENCIAS Y REFORMULACIONES. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 119–148). Teseo Ides.
- Jacinto, C. (2016). De los derechos a las garantías en las transiciones de los jóvenes al empleo. Alcances y límites de las tramas entre educación secundaria, formación para el trabajo y protección social. In C. Jacinto (Ed.), *Protección social y formación para el*

- trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones.* (pp. 3–24). Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., y Longo, M. E. (2007). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. In *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET*. <http://xa.yimg.com/kq/groups/25031439/1583903572/name/Jacinto.pdf>
- Jorrat, J. R., y Benza, G. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina, 2003-2010. In M. (coords. . Solís, Patricio; Boado (Ed.), *¿Oportunidades similares o caminos divergentes?: estratificación y movilidad social en Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay*. Centro de Estudios Espinosa Iglesias / Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- Juárez, C. V., y Aboites, G. (2008). Segregación ocupacional en la Zona Metropolitana de Saltillo. *Papeles de Población*, 14(57), 209–225. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextypid=S1405-74252008000300010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextypid=S1405-74252008000300010)
- Kerckhoff, A. C. (2001). Education and social stratification processes in comparative perspective. *Sociology of Education*, 74(SPEC.ISS.), 3–18. <https://doi.org/10.2307/2673250>
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires: Vol. I*. CEPAL.
- Kling, J. R., Liebman, J. B., y Katz, L. F. (2007). Experimental analysis of neighborhood effects. *Econometrica*, 75(1), 83–119. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0262.2007.00733.x>
- Krause, M. (2016). La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida. *Revista Lavboratorio*, 27, 91–111.
- Laboratorio de Políticas Públicas, C. P. de las M. (2017). *Segregación ocupacional por género en la provincia de Córdoba*.
- Latkin, C. A., y Curry, A. D. (2003). Stressful Neighborhoods and Depression : A Prospective Study of the Impact of Neighborhood Disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 34–44.
- LEY\_Nº26.206. (2006). *LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL*. Congreso de la Nación Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>
- Long, S., y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Stata Press.
- López, G. (2006). Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003. *Informe Final Del Concurso: Transformaciones En El Mundo Del Trabajo: Efectos Socio-Económicos y Culturales En América Latina y El Caribe*.
- Lucas, S. R. (2001). Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects. *American Journal of Sociology*, 106(6), 1642–1690. <https://doi.org/10.1086/321300>
- Lupín, B., Lacaze, V., y Rodríguez, E. M. (2007). *Las percepciones de riesgo de los consumidores en alimentos lácteos: aplicación de una regresión logística ordinal*. <http://nulan.mdp.edu.ar/1287/1/01181.pdf>
- Maceira, V. (n.d.). Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad. *Quid 16*.
- Maceira, V. (2018). Clases y diferenciación social. In I. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (pp. 49–86). Siglo Veintiuno.
- Manzano, F. A., y Velázquez, G. A. (2014). SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

SEGÚN REGIONES Y CATEGORÍAS URBANAS. ARGENTINA, 1991-2010. *ACTA Geográfica*, 10(22), 68–86.

- Manzano, F. A., y Velázquez, G. Á. (2016a). Desigualdades en la oferta de empleo según regiones y categorías urbanas. Argentina (2010). *Ágora*, 166–178. <https://online.unisc.br/seer/index.php/agora/article/view/6700>
- Manzano, F. A., y Velázquez, G. Á. (2016b). Un análisis espacial de la demanda de empleo. Argentina (años 2001 y 2010)/A spatial analysis of the demand for employment. Argentina (years 2001 and 2010). *Caderno de Geografía*, 577–596. <https://doi.org/10.5752/p.2318-2962.2016v26n.46p.577>
- Marcos, M. (2013). *Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*. Universidad de Buenos Aires.
- Marcos, M. (2015). Análisis socioespacial de las condiciones sociohabitacionales de la Aglomeración Gran Buenos Aires. In M. Miraglia, N. Caloni, y G. D. Buzai (Eds.), *Sistemas de Información Geográfica en la investigación científica actual* (pp. 185–199). Ediciones UNGS.
- Mare, R. D. (1980). Social Background and School Continuation Decisions. *Journal of the American Statistical Association*, 75, 293–305.
- Mare, R. D. (2011). A multigenerational view of inequality. *Demographics*, 48, 1–23.
- Massey, D., y Denton, N. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67, 281–315.
- Meier, P., Mortelmans, D., Emery, L., y Defever, C. (2015). Intersecting Inequalities in the Life of Young Adults: A Reflection on Intersectional Policies. *DiGeSt. Journal of Diversity and Gender Studies*, 2(1–2), 57–74. <https://doi.org/10.11116/jdivegendstud.2.1-2.0057>
- Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. (2016). *CUADROS ESTADÍSTICOS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS*.
- Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo*, 4(6), 185–198.
- Molina Derteano, P. (2015). *La escuela no sirve para nada ? Y después ? Percepciones en torno a la articulación entre educación media , educación superior y mercado de trabajo en Mar del*.
- Narodowski, M. (2000). *Segregación Socioeconómica en el Sistema Educativo Argentino. Elección De Escuela Sin “Vouchers.”* Universidad Nacional de Quilmes y Fundación Gobierno y Sociedad. [https://www.academia.edu/23376096/Segregación\\_Socioeconómica\\_en\\_El\\_Sistema\\_Educativo\\_Argentino\\_Elección\\_De\\_Escuela\\_Sin\\_Vouchers](https://www.academia.edu/23376096/Segregación_Socioeconómica_en_El_Sistema_Educativo_Argentino_Elección_De_Escuela_Sin_Vouchers)
- Paez, R. (2017). ¿Cambiando futuro por pasado? Las políticas de empleo juvenil en la historia argentina reciente. *Revista Ciencias Sociales*, 93, 55.
- Pallarés Mestre, J. (2016). *La metodología cuantitativa aplicada al estudio de la reincidencia en menores infractores*. [Universitat Jaume]. [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/432779/2016\\_Tesis\\_Pallares\\_Mestre\\_Jacinto.pdf?sequence=1](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/432779/2016_Tesis_Pallares_Mestre_Jacinto.pdf?sequence=1)
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121–144.
- Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *REVISTA DE TRABAJO*, 8(10), 205–223.
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Calpe. <https://doi.org/10.1057/s41305-018-0121-z>

- Parks-Yancy, R., DiTomaso, N., y Post, C. (2006). The social capital resources of gender and class groups. *Sociological Spectrum*, 26(1), 85–113. <https://doi.org/10.1080/02732170500269651>
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Editorial Miño y Dávila.
- Pérez, P. (2009). *Desigualdad social e inserción laboral de jóvenes en el periodo posconvertibilidad / Pablo Pérez*. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2009/08/desigualdad-social-e-insercion-laboral-de-jovenes-en-el-periodo-posconvertibilidad-pablo-perez/>
- Pérez, P. (2011). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Revista Laboratorio*, 12(24), 134–153.
- Pérez, P., y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. In I. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (pp. 569–592). Siglo Veintiuno
- Pérez, P., y Busso, M. (2012). Los jóvenes y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades. *VII Jornadas de Sociología de La UNLP*, 1–19.
- Pettit, B. (2004). Moving and Children's Social Connections: Neighborhood Context and the Consequences of Moving for Low-Income Families. *Sociological Forum*, 19(2), 285–311.
- PI-Clases. (2015). *Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*.
- Rabe, B., y Taylor, M. (2010). Residential mobility, quality of neighbourhood and life course events. *Journal of the Royal Statistical Society*, 173(3), 531–555.
- Riveiro, M. (2011). *Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí*.
- Roberti, E. (2016a). Marcas territoriales: el espacio barrial como dimensión constitutiva de las trayectorias laborales juveniles. In *Prácticas laborales juveniles y fragmentación social* (pp. 93–116). Centro de Publicaciones educativas y material didáctico.
- Roberti, E. (2016b). *Políticas de empleo juvenil en Argentina: Una aproximación a los dispositivos de orientación socio-laboral para jóvenes (PROGRESAR y PJMMT)*.
- Rodríguez, L. G. (2015). Funcionarios y políticas educativas en Argentina (1976-1983). *CUADERNOS CHILENOS DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN*, 4, 62–85.
- Rossetti, M. (2014). *La segregación escolar como un elemento clave en la reproducción de la desigualdad*. CEPAL - Naciones Unidas. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36837/1/S2014208\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36837/1/S2014208_es.pdf)
- Rubiales Pérez, M. (2017). Nueva estructura de clases, una mirada territorial. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 14.
- Rury, J. L., y Akaba, S. (2014). The geo-spatial distribution of educational attainment: Cultural capital and uneven development in metropolitan Kansas City, 1960-1980. *Histoire et Mesure*, 29(1), 219–248. <https://doi.org/10.4000/histoiremesure.5009>
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Banco Interamericano de Desarrollo*, 35, 59–70. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Salvia, A., y Chávez Molina, E. (2016). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social* (A. Salvia y E. Chavez Molina (eds.); 1era ed.). Biblos.
- Salvia, A., y Tuñón, I. (2003). *Los Jóvenes trabajadores frente a la Educación, el Desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina. <http://reports.weforum.org/future-of-jobs-2016/>.

- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., y Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing "neighborhood effects": Social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28, 443–478. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141114>
- Sastry, N. (2012). Neighborhood effects on children's achievement: a review of recent research. In R. B. King y V. Maholmes (Eds.), *Oxford Handbook on Child Development and Poverty* (pp. 423–447.). Oxford Univ. Press.
- Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P., y Rodríguez, S. (2007). *LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESQUEMA DE CLASES A PARTIR DE DATOS SECUNDARIOS* (M. y T. de la I. S. Profesora Titular: Ruth Sautu (ed.)). Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.
- Savage, M. (2011). The Lost Urban Sociology of Pierre Bourdieu. In *The New Blackwell Companion to the City* (pp. 511– 520). Wiley-Blackwell. <http://www.theurbansalon.org/datalive/downloadfiles/SavageBordieu.pdf>
- Sharkey, P. (2008). The Intergenerational Transmission of Context. *American Journals of Sociology*, 113(4), 931–969.
- Sharkey, P. (2013). *Stuck in Place: Urban Neighborhoods and the End of Progress Toward Racial Equality*. University Chicago Press.
- Sharkey, P. (2018). *Uneasy Peace: The Great Crime Decline, the Renewal of City Life, and the Next War on Violence*. W.W. Norton y Company.
- Sharkey, P., y Elwert, F. (2011). The Legacy of Disadvantage: Multigenerational Neighborhood Effects on Cognitive Ability. *American Journal of Sociology*, 116(6), 1934–1981. [https://www.ssc.wisc.edu/soc/faculty/pages/docs/elwert/Sharkey Elwert 2011.pdf](https://www.ssc.wisc.edu/soc/faculty/pages/docs/elwert/Sharkey%20Elwert%2011.pdf)
- Sharkey, P., y Faber, J. W. (2014). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 559–579. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043350>
- Shavit, Y., y Blossfield, H. (1993). *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Westview Press.
- Solís, P. (2011). *Inequality of Opportunity and the Transition from School to Work in Mexico City*.
- Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México. *Source: Estudios Sociológicos*, 30(90), 641–680. <https://doi.org/10.2307/41938032>
- Solís, P. (2013). Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México. *Estudios Sociológicos*, 31(número extraordinario), 63–95. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Solís, P. (2017). *Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la ciudad de México* (P. Solís (ed.)). El Colegio de México.
- Solís, P., y Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2).
- Solova-Manenova, V., y Salgado-Vega, J. (2010). Segregación ocupacional por razones de género en el Estado de México, 1990–2000. *Papeles de Poblacion*, 16(64), 189–213.
- Spence, M. (1973). Job Market Signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355. <https://doi.org/10.2307/1882010>
- Tella, G. (2016). *Precariedad urbana y reproducción social en la construcción de la ciudad. El caso de la región metropolitana norte de Buenos Aires entre 1991 y 2010*. Universidad Nacional de Quilmes.

- Tobío, O. (2011). Sobre la geografía social. In *Territorios de la incertidumbre: apuntes para una geografía social* (1era ed., pp. 19–41). UNSAM.
- Torres, H. (1977). Evolución de los procesos de estructuración espacial. El caso de Buenos Aires. In J. E. Hardoy y R. P. Schaedel (Eds.), *Asentamientos humanos y organización socioproductiva en América Latina*. Sociedad Interamericana de Planificación.
- Torres, H. (1978). El Mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960: Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo Económico*, 18(70), 163–204.
- Torres, H. (1993). El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). *Serie Difusión*, 3, 1–52. [http://ns1.fadu.uba.ar/publicaciones/cat\\_dif\\_n03.pdf](http://ns1.fadu.uba.ar/publicaciones/cat_dif_n03.pdf)
- Treiman, D. J. (1970). Industrialization and Social Stratification. *Sociological Inquiry*, 40(2), 207–234. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1970.tb01009.x>
- Trottier, C. (2001). La sociologie de l'éducation et l'insertion professionnelle des jeunes. *Education et Sociétés*, 7(1), 5. <https://doi.org/10.3917/es.007.0005>
- Tuñón, I., y Poy, S. (2020). LA EDUCACIÓN DE LOS ARGENTINOS EN CLAVE DE RECURSOS Y ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES. Barómetro de la Deuda Social Argentina.
- Urban, S. (2009). Is the neighbourhood effect an economic or an immigrant issue? A study of the importance of the childhood neighbourhood for future integration into the labour market. *Urban Studies*, 46(3), 583–603. <https://doi.org/10.1177/0042098008100996>
- Verhofstadt, E., y Omev, E. (2003). *The impact of education on job satisfaction in the first job*. <https://www.researchgate.net/publication/24125675>
- Vincens, J. (1997). L'insertion professionnelle des jeunes. *Formation Emploi*, 60, 21–36.
- Wainerman, C. (2000). División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), 149–184. <https://doi.org/10.24201/edu.v15i1.1069>
- Wainerman, C. (2007). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. In S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 325–352). Edhasa.
- Wanschelbaum, C. (2013). LA EDUCACIÓN EN LA POSTDICTADURA ( 1983-1989 ). *Contextos de Educación*, 3, 1–9.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Zuccotti, C. V., y Platt, L. (2017). Does Neighbourhood Ethnic Concentration in Early Life Affect Subsequent Labour Market Outcomes? A Study across Ethnic Groups in England and Wales. *Population, Space and Place*, 23(6). <https://doi.org/10.1002/psp.2041>

## X. ANEXO METODOLÓGICO

### AÑOS DE RESIDENCIA EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES

Con el trabajo realizado para determinar los tipos de estructura espacial que se habitaban al momento de la salida o interrupción de la formación académica por el ingreso al mercado laboral y del primer empleo, pudimos calcular la edad a la que se produjo la mudanza hacia estos entornos. Al tener la edad a la que se produce la salida o interrupción de la formación académica y el ingreso al mercado laboral, podemos construir una variable numérica que dé cuenta de la cantidad de años que cada persona encuestada transitó en las estructuras espaciales habitadas.

Anexo M4. Descripción de las variables años de permanencia en las estructuras espaciales al momento de la salida o graduación escolar y del ingreso laboral.

	<b>Años de permanencia en estructuras espaciales habitadas</b>	
	<b>Al momento de la graduación o salida escolar</b>	<b>Al momento del ingreso al mercado laboral</b>
<b>Media</b>	11	11
<b>Desvío Estándar</b>	6.92	7.97
<b>Valor mínimo</b>	0.00	0.00
<b>Q1</b>	5.00	4.00
<b>Mediana</b>	12.00	12.00
<b>Q3</b>	17.00	18.00
<b>Valor máximo</b>	37.00	53.00

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

De esta manera, pueden realizarse sustracciones entre las edades a las que se produce la salida o interrupción de la formación académica, el ingreso al mercado laboral y la edad a la que se llega a la residencia en cuestión. Esto nos permitirá conocer la cantidad de años de permanencia en las viviendas particulares y, con eso, la permanencia en un mismo tipo de estructura espacial de oportunidades y desventajas en dos variables cuantitativas descritas en el anexo M4. Considerando sus características se las recategorizó en dos variables ordinales que dieran cuenta de los años de permanencia en las estructuras espaciales según una lógica de un tiempo acotado, mediano y prolongado.

Anexo M5. Distribución de frecuencias porcentuales de años de permanencia en las estructuras espaciales al momento de la salida o graduación escolar y del ingreso laboral. (% Columnas)

<b>Años de permanencia en estructuras espaciales habitadas</b>			
<b>Al momento de la graduación o salida escolar</b>		<b>Al momento del ingreso al mercado laboral</b>	
<b>0 a 5 años</b>	25.96	<b>0 a 6 años</b>	33.40
<b>6 a 14 años</b>	37.91	<b>7 a 17 años</b>	40.73
<b>15 años y más</b>	36.12	<b>18 años y más</b>	25.87
<b>Total</b>	100 (1,063)	<b>Total</b>	100 (1,063)

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

### **CONTEXTUALIZANDO LOS LOGROS INDIVIDUALES: LAS COHORTES DE SALIDA O INTERRUPCIÓN DE LA FORMACIÓN ESCOLAR E INGRESO AL MERCADO LABORAL**

La base PI Clases 2015-2016 cuenta con información precisa sobre la edad de salida de cada uno de los niveles educativos (hayan sido completados o no) y de ingreso a cada una de los empleos que conforman la trayectoria ocupacional. Conociendo las edades en las que los sucesos que queremos contextualizar ocurrieron y la edad de cada una de las personas encuestadas, puede calcularse fácilmente los años calendario en los que distintos sucesos relevantes ocurrieron. A partir de esto, conformamos dos variables numéricas continuas que dieran cuenta de los años calendario en los que se había salido de las instituciones educativas previo al ingreso al mercado laboral y del comienzo de la trayectoria ocupacional. Estas variables fueron recategorizadas en variables de cinco categorías, lo que permitió caracterizar cohortes de salida o graduación escolar y de ingreso al mercado laboral.

Para la recategorización de estas variables, comenzaremos con la cohorte que concreta alguno(s) de sus logros individuales entre los años 1955 y 1975, etapa caracterizada por el desarrollo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la expansión de la matrícula de educación media y el vaivén entre gobiernos civiles y militares. Luego, la segunda cohorte abarca el período entre 1976 y 1983, en una época caracterizada por la desestructuración de la ISI a partir de las políticas de apertura económica de la última dictadura cívico-militar-religiosa. Esta etapa se caracteriza por un alto grado de acuerdo entre los funcionarios militares respecto a la reducción del sistema educativo (especialmente el universitario), que se había “masificado” en el período anterior (Rodríguez, 2015).

Una tercera cohorte dará cuenta del período entre 1984 y 1991, época en la que se desarrolla el Plan Austral con crisis inflacionarias y profundización del proceso económico comenzado en 1976 y donde comienzan las problemáticas de la integración de los jóvenes al mercado laboral, problemáticas que no fueron abordadas, al menos desde políticas públicas, hasta entrada la década del '90 (Roberti, 2016b). En términos educativos, esta etapa encaró una política educativa basada en la idea de igualdad de oportunidades, “que apuesta al libre juego de la iniciativa privada, a que cada uno coseche logros de acuerdo con sus méritos en el marco de una competencia equitativa, es funcional a la desigualdad estructural producida por un modelo de acumulación asentado” (Wanschelbaum, 2013: 3). Si bien retóricamente se intentó evitar el desgranamiento, la deserción y repetición, “erradicar” el analfabetismo, terminar con el carácter selectivo del nivel medio e impulsar su obligatoriedad, las políticas educativas implementadas no pudieron abordar estas problemáticas. Sin embargo, se continuó con la transferencia de las escuelas nacionales a las provincias, política que había sido iniciada en 1955.

La siguiente cohorte con la que trabajamos abarca el período que va de 1992 a 2002, que da cuenta de los dos gobiernos menemistas. Esta época se caracteriza un afianzamiento de una nueva etapa del capitalismo caracterizada por transformaciones en la organización de la producción (la profunda reorganización interna de grandes empresas, la formación y el reclutamiento de cuadros dirigentes, la afirmación de la primacía de ciertos sectores sobre otros, etc.) y en el mercado de trabajo (flexibilización laboral, aumento del desempleo, cambios en la elasticidad empleo/producto, etc.). En este período empiezan a desarrollarse un conjunto de políticas y de programas de apoyo a la inserción laboral de jóvenes con baja escolaridad formal, basadas en una lógica asistencialista y compensatoria que buscara resolver lo que se consideraba como déficits individuales (Jacinto, 2010c).

Los planes y programas de este período se concentran en abordar los problemas de empleabilidad de la juventud, fundamentados en la posesión de un escaso capital humano (Paez, 2017). En términos educativos, este período se caracteriza por la interrupción de la creación de universidades nacionales y la expansión de la oferta de educación privada. A su vez, y como producto del modelo de acumulación de la época y la flexibilidad del mercado laboral, durante este período disminuyen los efectos de la escolaridad secundaria como garantía de empleo, en términos generales, y, más específicamente, de acceso a empleos de calidad (Jacinto, 2008).

Por último, nos encontraremos con la cohorte que va de 2003 a 2014, una etapa caracterizada por “el desarrollo y la consolidación del proceso de recuperación económica y de recomposición política” (Antón, Cresto, Rebón y Salgado, 2010: 98) a partir de procesos de asalarización y registro y disminución importante de las tasas de desocupación y de los

perceptores de subsidios (Palomino y Dalle, 2012), aunque a partir de 2008 puede plantearse también una desaceleración del crecimiento económico. En términos educativos, en esta etapa se promulga la Ley de Educación Nacional (N° 26.206) que amplía la obligatoriedad de la educación hasta el nivel secundario y la creación de universidades nacionales. También, acompañado por la promoción de la escolaridad en el marco de las políticas de empleo juvenil de esta etapa, ya no sólo focalizada en los niveles obligatorios, sino que también incluía el acceso y búsqueda de permanencia en la educación superior.

Este nuevo contexto sociopolítico y económico da pie al desarrollo de un nuevo tipo de políticas públicas destinadas a la inserción laboral juvenil que buscan desarrollar un enfoque integral que permita la intervención sobre la terminalidad educativa, la orientación socio-laboral, capacitación laboral e inserción ocupacional (Roberti, 2016b). Estas políticas implican un pasaje desde un enfoque de búsqueda de la empleabilidad hacia un enfoque de derechos más vinculados a la activación y orientación de juventudes. Las políticas públicas de este período son condicionales al cumplimiento de ciertos requisitos, vinculados, más que nada, a la formación respecto del mundo del trabajo y escolaridad.

## XI. CUADROS ANEXADOS

Anexo 1 – Coeficientes de correlación controlados por las estructuras espaciales habitadas al momento del primer empleo.

	ISEI Primera ocupación - ISEI ocupación de destino	ISEI Primera ocupación –Años de educación al momento del primer empleo
NBI alto	0.5949***	0.5926***
NBI medio	0.5291***	0.5594***
NBI bajo	0.5430***	0.5925***
Total	0.5981***	0.6180***

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 2 – Distribución de frecuencias de años de ingreso al mercado laboral y censo utilizado para la construcción de las variables territoriales. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016.

Censo al que responde la data utilizada	Años de ingreso al mercado laboral	Frecuencia absoluta	Frecuencia Porcentual	Frecuencia porcentual acumulada
1980	Antes de 1985	433	41.51	41.51
1990	1986-1995	256	24.54	66.06
2001	1996-2005	246	23.59	89.65
2010	2006 – 2014	108	10.35	100.00
Total		1,043	100.00	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 3 - Edad de ingreso al mercado laboral según estructuras espaciales habitadas al momento del primer empleo. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (% filas)

	Trabajo Infantil (< 16 Años)	Entrada Juvenil (16 a 25 Años)	Entrada Adulta (>= 26 Años)	No trabajaba	Total		% columnas
					% fila	n	
NBI alto	38.20	57.03	3.71	1.06	100	377	35.43
NBI medio	24.32	66.87	5.78	3.04	100	329	30.92
NBI bajo	15.56	76.37	6.05	2.02	100	347	32.61
Total	26.40 (278)	66.48 (700)	5.13 (54)	1.99 (21)	1053		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo4 –Posición ocupacional en el primer empleo según género. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016. (% Fila)

	Posición ocupacional en el 1er empleo						% Columnas
	No manual		Manual		Total		
	Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	n	
Varones	13.79	26.57	35.09	24.54	100	493	47.40
Mujeres	16.09	50.82	12.25	20.84	100	547	52.60
Total	15	39.33	23.08	22.6	1040		
	54.33		45.68				

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 5–Posición ocupacional en el primer empleo según posición ocupacional del hogar de origen. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016. (%Filas)

		Posición ocupacional en el 1er empleo					% columnas	
		No manual		Manual		Total		
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas		n
Posición ocupacional del hogar de origen	No manual	24.55	47.57	14.32	13.55	100	(391)	38.04
	Mixto	7.69	47.44	22.44	22.44	100	(156)	15.18
	Manual	9.36	29.94	30.56	30.15	100	(481)	46.79
	Total	14.88 (153)	39.30 (404)	23.15 (238)	22.67 (232)	1,028		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 6–Posición ocupacional en el primer empleo según posición ocupacional del hogar de origen controlado por tipo de estructura espacial habitada al momento del ingreso al mercado laboral. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016 (% Fila)

	Posición ocupacional del hogar de origen	Posición ocupacional en el 1er empleo						
		No manual		Manual		Total		% columnas
		Calificado	No calificado	Calificado	No calificado	% filas	N	
Estructuras espaciales de nivel medio de NBI	No manual	16.35	49.04	18.27	16.35	100	104	33.02
	Mixto	1.92	46.15	21.15	30.77	100	52	16.51
	Manual	11.32	28.93	34.59	25.16	100	159	50.48
	Total	11.75 (36)	38.41 (121)	26.98 (85)	22.86 (73)	315		
Estructuras espaciales de nivel alto de NBI	No manual	23.33	45.56	17.78	13.33	100	90	24.46
	Mixto	8.33	50.00	20.00	21.67	100	60	16.30
	Manual	4.13	25.23	32.11	38.53	100	218	59.24
	Total	9.51 (35)	34.24 (126)	26.63 (98)	29.62 (109)	368		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 7– Continuación de la formación académica luego del ingreso al mercado laboral según nivel educativo al momento del primer empleo. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (% Filas)

	Continuación de la formación académica luego del ingreso al mercado laboral		Total		% columnas
	No	Si	% fila	n	
Hasta primario incompleto	42.65	57.35	100	(136)	13.32
Primario completo	81.58	18.42	100	(152)	14.89
Secundario incompleto	40.29	59.71	100	(340)	33.30
Secundario completo	57.39	42.61	100	(176)	17.24
Universitario / Terciario incompleto	40.55	59.45	100	(217)	21.25
Total	51.79 (508)	48.21 (513)	1021		

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 8 – Distribución de frecuencias de Máximo Nivel educativo. Población de 25 a 65 años residente en Argentina

	Frecuencias absolutas	Frecuencias porcentuales	Porcentajes acumulados
Hasta Primario incompleto	2009532	10,76	10,76
Primario completo	4835219	25,89	36,65
Secundario incompleto	2883709	15,44	52,08
Secundario completo	4003335	21,43	73,52
Superior no universitario incompleto	632883	3,39	76,91
Superior no universitario completo	1321148	7,07	83,98
Universitario incompleto	1379495	7,39	91,37
Universitario completo	1612755	8,63	100,00
Total	18678076	100	

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC, 2010)

Anexo 9 – Nivel educativo logrado al momento del primer empleo según estructuras espaciales. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (% Columnas)

	NBI BAJO	NBI MEDIO	NBI ALTO	Total	
				% columnas	n
Hasta Primario incompleto	5.48	10.33	21.81	12.83	135
Primario Completo	8.36	14.59	18.88	14.07	148
Secundario incompleto	24.78	39.51	31.65	31.84	335
Secundario Completo	19.60	18.84	13.03	17.02	179
Superior incompleto	33.43	14.59	13.30	20.34	214
Superior completo y más	8.36	2.13	1.33	3.90	41
TOTAL	347	329	376	1,052	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Anexo 10 –Coeficientes de asociación posición ocupacional en el primer empleo y nivel educativo según estructuras espaciales habitadas al momento del ingreso al mercado laboral. Personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA entre 2015 y 2016.

	Gamma		Tau –b		Chi cuadrado	
	Coeficiente	Ase	Coeficiente	Ase	Coeficiente	P valor
Niveles bajos de NBI	-0.6594	0.043	-0.4874	0.036	136.7637	0.000
Niveles medios de NBI	-0.5566	0.051	-0.4152	0.041	102.8845	0.000
Niveles altos de NBI	-0.6289	0.041	-0.4861	0.035	169.8454	0.000
Relación original	-0.6422	0.024	-0.4935	0.020	435.0772	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

## XII. ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS

FIGURA 2.1. ESQUEMA CONCEPTUAL SOBRE LOS EFECTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS EN LA CONCRECIÓN DE LOGROS INDIVIDUALES.....	16
GRÁFICO 2.1: PIRÁMIDE POBLACIONAL DE PERSONAS ENTRE 25 Y 65 AÑOS. COMPARATIVO CENSO 2010 Y ENCUESTA PROPIA 2015-6 (AMBA).....	25
TABLA 3.1: REAGRUPAMIENTO DE LOS GRANDES GRUPOS DE CIUO 08 EN POSICIONES OCUPACIONALES	31
CUADRO 3.1: CONSTRUCCIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN...	32
TABLA 4.1 DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE “EDAD AL PRIMER EMPLEO” SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.....	36
TABLA 4.2 DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE “EDAD AL PRIMER EMPLEO” SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR Y ESTRUCTURAS ESPACIALES. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.....	37
TABLA 4.3 DIFERENCIAS DE LA MEDIA DE EDAD AL PRIMER EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR CONTROLADO POR TIPO DE ESTRUCTURA ESPACIAL HABITADA. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.....	38
CUADRO 4.1 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016. (% FILAS).....	39
CUADRO 4.2 REGISTRO EN LA SEGURIDAD SOCIAL DEL PRIMER EMPLEO SEGÚN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL 1ER EMPLEO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016. (% FILAS).....	42
CUADRO 4.3 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN GÉNERO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE VIVÍAN EN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE BAJOS NIVELES DE NBI AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL.(% FILA).....	45
CUADRO 4.4 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN GÉNERO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE VIVÍAN EN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE NIVELES MEDIOS DE NBI AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL.(% FILA).....	46
CUADRO 4.5 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN GÉNERO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE VIVÍAN EN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE ALTOS NIVELES DE NBI AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL.(% FILA).....	46
CUADRO 5.1 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE VIVÍAN EN ESTRUCTURAS ESPACIALES DE NIVELES BAJOS DE NBI AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL. (% FILA).....	55
CUADRO 5.2 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE VIVÍAN EN ESTRUCTURAS ESPACIALES DESVENTAJOSAS AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL.(% FILA).....	56
TABLA 5.1 COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO Y POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.....	59

CUADRO 5.3 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016. (% FILA)	63
CUADRO 5.4 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE INGRESARON AL MERCADO LABORAL HABITANDO ESTRUCTURAS ESPACIALES DE NIVELES BAJOS DE NBI. (% FILA)	64
CUADRO 5.5 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE INGRESARON AL MERCADO LABORAL HABITANDO ESTRUCTURAS ESPACIALES DE NIVELES MEDIOS DE NBI. (% FILA)	66
CUADRO 5.6 POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 QUE INGRESARON AL MERCADO LABORAL HABITANDO ESTRUCTURAS ESPACIALES DE NIVELES ALTOS DE NBI. (% FILA)	67
CUADRO 6.1 REGRESIÓN ORDINAL DE NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016. (EXP. BETA)	74
CUADRO 7.1 REGRESIÓN ORDINAL DE POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016. (EXP. BETA)	86
ANEXO M4. DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES AÑOS DE PERMANENCIA EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES AL MOMENTO DE LA SALIDA O GRADUACIÓN ESCOLAR Y DEL INGRESO LABORAL	106
ANEXO M5. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS PORCENTUALES DE AÑOS DE PERMANENCIA EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES AL MOMENTO DE LA SALIDA O GRADUACIÓN ESCOLAR Y DEL INGRESO LABORAL. (% COLUMNAS)	107
ANEXO 1 – COEFICIENTES DE CORRELACIÓN CONTROLADOS POR LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO	110
ANEXO 2 – DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE AÑOS DE INGRESO AL MERCADO LABORAL Y CENSO UTILIZADO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS VARIABLES TERRITORIALES. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016	110
ANEXO 3 - EDAD DE INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016.(% FILAS)	110
ANEXO4 –POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN GÉNERO. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.(% FILA)	111
ANEXO 5–POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016. (%FILAS)	111
ANEXO 6–POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL HOGAR DE ORIGEN CONTROLADO POR TIPO DE ESTRUCTURA ESPACIAL HABITADA AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016 (% FILA)	112

ANEXO7- CONTINUACIÓN DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA LUEGO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016.(% FILAS) .....	112
ANEXO 8 – DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN ARGENTINA.....	113
ANEXO 9 – NIVEL EDUCATIVO LOGRADO AL MOMENTO DEL PRIMER EMPLEO SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES. POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS RESIDENTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 2015 Y 2016. (% COLUMNAS) .....	113
ANEXO 10 –COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN POSICIÓN OCUPACIONAL EN EL PRIMER EMPLEO Y NIVEL EDUCATIVO SEGÚN ESTRUCTURAS ESPACIALES HABITADAS AL MOMENTO DEL INGRESO AL MERCADO LABORAL. PERSONAS DE ENTRE 25 Y 65 AÑOS RESIDENTES EN AMBA ENTRE 2015 Y 2016.....	114